

Señor infante, dixo Julio, en pos el estado de los arçobispos es el estado de los obispos; et este estado es muy santo et muy bueno en si et es tal commo el de los arçobispos salvo aquellas ventajas et mejoras que de suso son dichas: et el papa et algunos cardenales et los patriarchas et los arçobispos todos son obispos; pero algunos cardenales ay que son prestes pero non obispos et otros que son diacones: et los obispos guardando bien su estado, pueden meresçer mucho, porque es el estado en si muy bueno et muy sancto; mas asi commo es muy saneto, asi cred por çierto que es muy grave de se guardar commo deve: et si bien no lo guardan, los obispos pueden desmeresçer en todas las cosas que son dichas que pueden desmeresçer los papas; et los otros que son dichos que son en estado de obispos. Et señor infante, por esto fablo tan abreviadamente en el estado de los obispos, es esse mismo que el de los otros que son dichos, salvo que es menor, segund vos he mostrado. Julio, dixo el infante: mucho me plaze desto que me avedes dicho: ruego vos que me digades de aqui adelante lo que entendedes en todos los otros estados de la iglesia.

Señor infante, dixo Julio, en pos el estado de los obispos son algunos que llaman abades de algunos logares señalados: et estos abades son de muchas maneras; ca algunos ay que son abades que traen et mitra et aniello, et han juridiçion en sus abadias bien commo obispos, et otros ay que han abadias que las han a dar los obispos et los arçobispos et otras que las han a dar los reys. Et porque son las abadias et las iurediçiones de los abades en muchas maneras, por ende non se puede dezir todo en este libro, mas eomunalmente son en la iglesia un estado menores que los obispos et mayores que los otros canonigos. Et estos abades pueden meresçer o desmeresçer segun la iurediçion que han cada unos en sus abadias, et segund la manera de las obras que fizieron. Julio, dixo el infante, pues en el estado de los abades me avedes dicho lo que cumple, fabladme en los otros estados de la iglesia commo me fablastes fasta agora.

Señor infante, dixo Julio, en las iglesias cathedrales ha un estado que dizen deanes; et los deanes tienen mayor lugar que han las iglesias de los obispos ayuso: et estos han la primera vos de cabillo tambien en las eslecçiones commo en todas las otras cosas que sean de aporidat et ordenar por cabillo tambien de rentas commo todo lo al de la iglesia; et el ha de coger et de ordenar todas las cosas en la iglesia et en el coro, et fazer todas las cosas que a la iglesia cumple de yuso el obispo. Et estos deanes pueden meresçer o desmeresçer segund las obras que fizieren en los estados que tienen. Julio, dixo el infante, plazeme de lo que me avedes dicho en este estado. Et pues los otros estados de que non me fablastes fasta aqui non son muy grandes, fablatme en ellos diziendome lo que me cumpliere lo mas abreviadamente que pudieredes.

Señor infante, dixo Julio, grand plazer he por lo que en los otros estados mas

pequeños de la clereçia vos fablé mas abreviadamente; et por ende vos digo que en pos estos estados de que vos yo fablé, que ay otros estados en las eglesias cathedrales asi commo arçedianos et maestresçuelas, et tesureros, et chantres, et otros canonigos, et racioneros, et medio racioneros, todos estos han sus ofiçios en las eglesias: los arçedianos visitar sus arcidianazgos, et los otros segund lo que cada uno ha de fazer, guardando las costumbres que son de cada eglesia; ca porque en todas las eglesias non lo usan en una manera, por ende non lo podria dezir asi commo es. Et todos estos que son dichos pueden meresçer o desmeresçer, segun guardaren sus vidas et sus estados.

Otro sí hay capellanes tan bien en las eglesias cathedrales commo en las de las villas et de las aldeas; et estos capellanes dizen missas cada dia o mucho amenudo. Et commo quier que en lo temporal non sea muy grande el su estado, quanto en lo spiritual es muy grande; ca todo capellan, missa cantano, que ha aquellas ordenes porque lo pueda fazer, cada que dizen la missa consagrada con la hostia, et por virtud que Dios puso en las palabras, tornose aquella hostia verdadero cuerpo de ihu xpo asi cumplido verdadero Dios et verdadero omme, assi commo nasció del vientre de Sancta Maria et commo viscó en el mundo, et commo murió en la cruz por redemir los pecadores. Et estos capellanes pueden meresçer o desmeresçer segund las obras que fizieren. Bien vos digo, señor infante, que commo quier que la piadat de Dios es muy grande que he muy grand resçelo del estado de todos los omnes que han de dezir missa, et fazer los sacramentos del cuerpo de ihu xpo; ca segund ya de suso es dicho, todo omme que diga missa desde el papa fasta el menor capellan que puede seer de una aldea, si dize missa non estando en verdadera penitencia, cada que consagra el cuerpo de Dios, et cada que lo consume, et cada que se viste las vestimentas, et se llega al altar para dezir missa, peca mortalmente et caye en aquel mismo pecado que cayó Juda escariote trayendo la sangre del cuerpo de ihu xpo. Pues quando yo veo que tiene la mançeva consigo de noche et se ensucia las manos et la boca et el cuerpo con que a de fazer tan alto sacrificio et dezir tales palabras, cate el mismo del capellan que tal cosa faze, en que estado está o que deve seer de la su alma et del su cuerpo. Et demas desto que ay muchos que usan mal tan bien de lo que han de las eglesias, commo de fazer et de dezir muchas cosas que son contrarias del su estado. Et, señor infante, commo de suso vos he dicho, todo clerigo, missa cantano desde el papa fasta el mas mesquino capellan que puede seer, pueden caer en este yerro tan grande si non lo guardan commo deven. Pero assi commo vos digo que pueden caer en estos yerros, assi vos digo que si este sancto sacramento fazen commo deven, han el mejor meresçimiento que puede seer.

Julio, dixo el infante, pues me avedes fablado en los estados de los clerigos que son regulares, ruego vos que me fabledes de aqui adelante en los estados de las ordenes et religiones. Señor infante, dixo Julio, commo quier que las ordenes et religiones son muchas et muy antiguas et muy sanctas, sabed que dos ordenes son las que al tiempo de agora aprovechan mas para salvamiento de las almas et para ensal-

zamiento de la sancta fe catholica. Et esto es porque los de estas ordenes predicant et confessan et han mayor fazimiento con las gentes. Et son las de los freyres predicadores et de los freyres menores et commo quier que amas començaron en un tiempo; pero que començó ante la de los predicadores, et por ende vos fablaré primero en ella. Señor infante, dixo Julio, esta orden de predicadores fizo Sancto Domingo de Caleruega; et bien cred que commo quier que muchas ordenes ay en el mundo muy buenas et muy sanctas, que segund yo tengo que lo es esta mas que ninguna otra orden; et non digo esto por dezir ninguna mengua de las otras nin contra ellas, nin aun teniendo que esta orden aya mas estrecha regla nin mas aspera que las otras porque deva seer mas sancta; ca sin dubda muchas mas asperas ha en las reglas de otras ordenes; mas digolo por algunas cosas maravillosas de grand entendimiento que Dios puso en Sancto Domingo et en los otros sanctos freyres. Et si Dios toviere por bien yo vos lo mostraré adelante. Et, señor infante, porque sepades alguna cosa desta orden, dezir vos he qual fue la razon porque fue començada. Asi acaesçió que un rey de Castiella que fue muy sancto et muy bien aventurado que ovo nombre don Fernando el que ganó a Andaluzia et fue abuelo de don Johan, aquel mio amigo, seyendo ya en tiempo de casar envió el obispo de Osma por aquella donzella que avia a seer su muger et era fija del rey Felipe de Alemania et hermano del emparador Fadrique, et este obispo, quando fue por aquella donzella, levó consigo a Sancto Domingo de Caleruega, que era entonce so prior de Osma que era muy buen omme et muy buen clérigo et de muy sancta vida et era de Caleruega, et su padre avia nombre don Felizes et su madre doña Johana: et yendo el obispo por su camino llegó a Fran de Tolosa et falló que era y tanta la eregia, que ya manifestamente predicavan los ereges commo los xpianos; quando Sancto Domingo esto vió, pesol ende muy de corazon; et commo sancta criatura de Dios, puso en su talante de fincar en aquella tierra por servir a Dios contra aquellos ereges; et commo seria muy luenga cosa de contar todo commo acaesçió non vos diré aqui ende mas salvo tanto que fizo alli mucho serviçio a Dios et ordenó esta orden et tomó la regla de Sancto Agostin; pero aquella tenia el ante et era canonigo regular et confirmogela el papa: et porque la razon de la su orden fue para predicar a los ereges, ha nombre esta orden la de los predicadores. Et commo quier que muchos ommes de religion et seglares predicant, non han ningunos nombres de predicadores sinon los desta orden, et ellos son equeridores de los ereges: et esta orden es de pobreza, et deven pedir por amor de Dios et non han de aver propio nin todos en uno nin cada uno por si: et porque sancto Domingo que lo ordenó et los sanctos ommes que y fueren eran muy cuerdos et muy entendidos catando lo que adelante podia acaesçer quisieron escoger regla que todo omme la pudiesse mantener et que fuesse cosa sofridera con razon; pero sobre la regla fezieron et fazen constituciones que fazen la orden muy mas aspera que la regla; pero porque en toda orden son los freyres tenidos de fazer voto et jura de guardar la regla que toman. Et pues voto et jura fazen, si non lo guardaren bien, podedes entender en qual estado estan: por ende Sancto Domingo quiso escoger tal regla a que fazen voto que todo omme la pueda guardar et a esto fazen el voto et las constituciones son por su buen talante; pero non fazen voto nin jura de las guardar so pena del voto, ante dizen en su regla, queremos que las nuestras constituciones non nos obliguen a la culpa, sinon a la pena, asi que seamos commo libres, mas non commo siervos; pero fizieron voto de guardar tres

cosas, que son castidat et ovediençia et pobredat. Et a esto se obligaron por dos razones: la primera que todo omme que estas tres cosas non guardare en la manera que las deve guardar, peca mortalmente, et non entendades que digo que todo omme deve guardar simplemente estas cosas; mas digo, que todo omme que las non guardare como deve, peca mortalmente et todas las deve guardar, mas non todas en una manera. Et por ende las puso Sancto Domingo en su regla porque, aunque las non pusiesse, puestas deven seer, pues pecarian si las non guardassen, et esta es la una razon: la otra es que pues que orden tomava, convenia de fazer voto de guardar algunas cosas mas estrechamente que los otros ommes que non se obligan a ninguna orden. Et bien cred, señor infante, que como quier que todos los buenos dichos et buenos fechos vienen por gracia del spiritu sancto, que non tan solamente esta manera fue dicha por el spiritu sancto, ante creo que fue dicha por la gracia de toda la sancta Trinidad que es Dios padre, el fijo el spiritu sancto; ca en esta palabra mostro Dios padre su poder, et Dios Fijo su saber, et Dios spiritu sancto su talante. Et en esta palabra se muestran los siete dones del Spiritu Sancto, que son: spiritu de sapiencia, de entendimiento, de consejo, de fortaleza, de ciencia, de piedad, de temor de Dios. Et en estos siete dones del Spiritu Sancto se muestran las siete virtudes, que son los cuatro cardenales et las tres teologicas: las cuatro cardenales son: prudencia, justicia, fortaleza, templanza. Las tres teologias son: speranza, fe et caridad: et a estos siete dones del Spiritu Sancto responden las siete virtudes teologicas et cardenales, et responden en esta guisa: a las tres que son teologicas pongo primero porque son mas allegadas a la vida activa; et la manera como las virtudes teologicas responden a las tres del Spiritu Sancto es esta: a la esperanza responde el temor de Dios, a la fe responde la ciencia, a la caridad responde la sapiencia. Et la manera como las cuatro virtudes cardenales responden a los quatro dones del Spiritu Sancto es esta: a la prudencia responde el consejo, a la justicia responde la piedad, a la fortaleza responde la fortaleza, a la templanza responde el entendimiento. Et porque lo podades mejor entender, dezir vos lo he bien declaradamente. Señor infante, en esta sancta et bendita palabra fallo yo tres partes: la una dize queremos, la otra dize que las nuestras constituciones non nos obligue a culpa, la otra que dize sinon ha la pena; en esto que dize queremos se muestra el poder cumplido que es puesto a Dios padre, ca en quanto dize queremos, se da a entender que puede fazer lo que quisieron, et non lo pone en consejo diziendo: acordamos esto; mas diçelo pudiendolo fazer, ca nunca diçe ninguno esto quiero fazer, sinon el que lo puede fazer. Pues ya se muestra el poder cumplido que es puesto a Dios padre. Otro si se muestra la sabiduria complida que es puesta a Dios Fijo en lo que dize non nos obligue a culpa; ca en el mundo non puede seer tan grand sabiduria como ganar la gloria de parayso et foyr de las penas del ynfierno; pues cierto es que si omme por lo que fiziere non fuere obligado a la culpa que non ha razon porque aya el ynfierno. Et, señor infante, devedes saber que la diferencia que ha entre culpa et pena es esta: por la culpa es omme en la yra de Dios, porque peca mortalmente; et por la pena non es del todo en la yra de Dios; mas es obligado a pena de penitencia en este mundo. Et si aqui non lo cumple, halo de cumplir en el purgatorio; pues cierto es que todo omme que non vaya al infierno que tarde o ayna a la gloria del parayso ha de yr, pues parad mientes si fue grand sabiduria decir tal palabra porque gane el parayso et sea guardado del ynfierno; ca todas las sabidurias

et todas las sçiençias non son para otra cosa sinon porque a la fin del todo por las sçiençias puede omme aver la gloria del parayso, pues ya se muestra la sabiduria complida de Dios Fijo. Otro sí se muestra el buen talante complido que es puesto a Dios en que diçe sinon ha la pena ca en el mundo non puede ser mejor talante que librar omme de un mal muy grande por otro daño pequeño; pues si el omme es partido de la pena del ynfierno por ayunar un dia a pan et agua o por una disciplina, parad mientes si es este grand buen talante complido que es puesto a Dios Spiritu Sancto. Et agora, señor infante, tengo que con razon complida vos he mostrado que en esta palabra sola se muestra todas las tres cosas que pertenesçen a la Trinidad, que son: poder complido, et saviduria complida, et buen talante complido. Pues parat mientes si ovo grand mejoría de todos los estados del mundo et de todas las ordenes el que tanto sopo acabar por una palabra. Otro sí en esta bien aventurada et sabia et aprovechosa palabra se muestran los siete dones del Spiritu Sancto, en los quales siete dones se muestran las siete virtudes teologicas et cardenales commo ya de suso es dicho, et la manera en commo estos siete dones et estas siete virtudes se muestran en esta sancta palabra, dezir vos lo he segund lo yo entiendo et comenzaré en el temor de Dios que es el uno de los dones del Spiritu Sancto. La palabra dize queremos que las nuestras constituciones non nos obligue a culpa sinon a pena; asi que seamos como libres, mas non commo siervos. El temor de Dios se entiende en aquello que dize que non nos obligue a culpa sinon a pena, ca bien deveades entender que por el temor de Dios responde la virtud de la esperançã, recelando la su saña non se quieren obligar a caer en la de Dios por yerro que pudiesse emendar sin muy grand pena. Otro sí se entiende y la esperançã, ca guardandose de caer en saña de Dios son en esperançã de aver la su graçia que es la gloria del parayso. La sçiençia se entiende en aquello que diçe que las nuestras constituciones ca vos entendedes que la conçiençia que responde a la virtud de la fe que es muy grande; ca muy grand sçiençia es saber ordenar penna convenible et con razon a todos los yerros que qualquier freyre fizesse que guardando las constituciones commo deve, o si alguna les menguasen cumpliendo aquella penna que les fuesse puesta por aquel que ge la puede dar, et aun esto fue ordenado con muy grand sçiençia, ca en la órden de los predicadores el prior del convento o qualquier freyre sacerdote a que lo acomiende, el prior puede dar penitencia et absolver al freyre que cayese en yerro tan bien de las cosas de la regla commo de las constituciones lo que muchas órdenes non han et por ende que non caerian en ninguna culpa. Otro sí han fe çierta et verdadera que guardando la regla et las constituciones commo deven que les fincara en salvo de aver los merescimientos que han ganados, guardando commo deven toda su órden. Otro sí la sapiençia a que responde la caridad, se muestra en aquello que dizen a culpa, et sin dubda podedes entender que esta fue grand sapiençia poder el freyre catar manera porque con razon et faziendo enmienda a fazer ligeramente puede ganar la gloria del parayso et seer sin resçelo del ynfierno. Otro sí fue grand caridat en poder fallar acorro a tan grand coyta, ca si es caridat dar de comer al fambriento, muy mayor caridat es acorrer el omme con pequeña penia tal acorro porque non vaya al ynfierno donde ha tanto mal et tanta lazeria para siempre. Et estos tres dones del Spiritu Sancto responden las tres virtudes que son teológicas commo es dicho. Et a las quatro dones responden las quatro virtudes cardinales et consejo a que responde la prudençia, se entiende en

aquello que dizen non commo siervos, et esto podedes bien entender que fue buen consejo saber escoger tal estado et dezir tal palabra porque sea el freyre libre del poder del diablo, et esta fue la mayor prudencia que nunca pudo seer segund aqui se dize. Otro sí la piedat a que responde la justicia se muestra en aquello que dizen sinon a pena, et ciertamente esta fue grand piedat; ca si omme tien que es piadat dolerse de qualquier que está en cuyta, muy mayor piadat es dolerse de qualquier que puede perder el alma. Otro sí es y la justicia non es matar nin fazer mal a ninguno; mas justicia es fazer a cada uno lo que meresçe; pero siempre es justicia galardonar el bien fecho complidamente et acaloñar el yerro con piadat et non tanto commo meresçe; pues bien fue en esto guardada la justicia, ca por el bien fecho gana el frayre tan grand galardon commo el parayso; et el yerro de las constituciones es perdonado por penitencia que puede muy ligeramente complir, et non tome la pena duradera. Otro sí la fortaleza se muestra en aquello que dize «queremos»; ca en diziendo quereimos se muestra que han fuerça et poder para tomar lo provechoso et dexar lo que les es grand daño. Otro sí el entendimiento a que responde la templança se muestra en aquello que dize que seamos libres, et bien tengo que non puede seer mayor entendimiento que guardarse el freyre en tal manera, que pues Dios le libró por el baptismo del pecado original et por la su encarnacion et pasion del pecado en que nuestro primero padre Adam cayó que non faga nin diga el frayre cosa porque pierda esta. Otro sí se muestra y la templança pues ha de fazer penitencia temperada si errare, non guardando commo deve las constituciones de la orden. Agora, señor infante, vos he dicho en commo segund yo tengo que en esta palabra que dize «queremos» et que fue dicha por gracia speçial de toda la sancta Trinidat, et que se entienden et se muestran en ella los siete dones del spiritu sancto a que responden las siete virtudes. Et aun tengo que puedo dezir comparando esta palabra a bien aventurada virgen sancta Maria en lo que sancta Eglesia dize della. O virgen madre de Dios, a que el omme que en todo el mundo non pudo caber, se encerró en el tu vientre; et tengo que a comparacion de esto pueden dezir que la vondat de Dios fue tamaña que quiso mostrar esta palabra et que en ninguna otra non se podia tanto mostrar del fecho de la piedat de Dios. Otro sí tengo et es mi entencion que tan grande es el amor que Dios ha a esta orden que quiso poner asi mismo et al su poder de non les poder fazer mas bien fazer de quanto les fizo en esta palabra señaladamente si los freyres adrede et a mal fazer non quisieren perder las almas por esta palabra son ayuntados a gloria del parayso et son partidos de las penas del infierno; ca por las asperezas que son en las constituciones demas de la regla son muy aparejadas a la gloria del parayso, tanto mas que en qualquier otro estado et por errar en las constituciones non son obligados a la pena del ynfierno, et por aventura algund omme diria que non dixo verdad en esto que digo que Dios que provó al su poder en que non pudo mas bien fazer en esta orden para salvamiento de las almas; ca mas bien les fiziera en querer que nunca pecasen. Et esto respondo yo que en esto non les fiziera bien; ante les fiziera mal, ca los privara del libre alvedrio et si nunca pecaran non pudieran desmereçer; et si non pudieran desmereçer, non pudieran meresçer; non les toviere pro quanto bien fazen nin quanta lazeria toman en servicio de Dios, trabajando en su orden; et asi tengo que es verdat esto que yo digo. Et por todas estas razones dichas et por otras muchas bondades que ha en esta dicha orden a que el mio entendimiento non alcan-

ca de las cortar, nin de las entender, nin de las saber todas, tengo que esta es la orden et la regla et religion del mundo mas aparejada para se salvar en ella los que la bien mantovieren, et seer mas guardados de caer en caso porque puedan perder las almas; et si alguno quisiere dezir contra esto que he dicho, ruego yo a los freyres que agora son et serán de la orden que defiendan estas mis razones; ca pues verdaderas son, muy ligeramente se pueden defender; ca todo quanto yo digo, todo se puede mostrar por la sancta scriptura. Et commo quier que yo non so letrado, yo me obligo de defender en toda la mi vida todo lo que yo he dicho. Et, señor infante, pues yo he dicho esto que entiendo en la orden de los predicadores, ruegoles que pues tanta merçed les fiço que quieran parar mientes quanto encargados son para ge lo conocer et que quieran guardar et presciar mucho su orden et que paren mientes commo dize la su regla; que si las cosas pequeñas menospresçiamos, que poco a poco iremos cayendo. Et otro sí les ruego que castiguen bien et non sean muy piadosos contra los malos freyres et non cuyden que por encobrir el yerro et la maldad del mal frayre será mal guardada la orden de mala fama; ante crean çiertamente que esto seria ocasion para venir ende muy mayor danno; ca çierto es que la ligereza del perdon da esfuerço de pecar. Et sobre todo ruego et pido a los frayres de la provincia de España, que pues sancto Domingo que fizo esta orden fue de Castiella, et por reverençia del prior provincial de España es el mas onrado por de toda la orden. Et en todo el mundo tienen que Castiella fue caveza et comienço de la orden que rueguen a Dios que trabajen quanto pudieren porque la provincia de España adelante en sçiençia et en buenas vidas en serviçio de Dios et aprovechamiento de la orden et de las gentes et señaladamente et ensalçamiento et defendimiento de la sancta fe cathólica, que es la razon porque esta orden fue fundada. Et nuestro señor por la su sancta piedad, et por los merescimientos de sancta Maria su madre et de Sancto Domingo et de los otros sanctos que son en la gloria de parayso lo quiera complir. Amen.

XXXI.

ORDEN DEL TEMPLO.

Llenas estan las historias de las proezas y singulares hechos de los caballeros de la orden del Templo; grandes fueron sus riquezas, no menor su fama; de las partes del Oriente, donde tuvo su nacimiento, se extendió é toda la cristiandad, y peleando contra los moros en España, adquirieron eterno renombre, igualando el merecido crédito de los que allá en Palestina amparaban á costa de mil peligros á los peregrinos, y defendian de los infieles los lugares santos. De la cumbre del poder, del exceso del favor, de repente cayó al abismo como herida de un rayo esta institucion vigorosa. Atribuyeron á sus caballeros pecados abominables, delitos horrendos; largo y penoso fué el litigio, la persecucion sin tregua, las dudas muchas, las protestas de inocencia numerosas, y hoy es el dia en el cual la historia no ha dado su decisivo fallo acerca de un acontecimiento que pasmó á los contemporáneos, y que las sucesivas generaciones han mirado con grandísimo interés. Ni tampoco le daremos nosotros; envuelto en mis-

terios anda todavía, y aunque por lo que hace á los templarios españoles, la historia ha sido mas indulgente; personas muy entendidas no quieren reconocer su absolucion por los concilios, particularmente á los de Castilla, juzgados por el concilio de Salamanca. De todas maneras, con buena fé y deseo de acertar que vivamente nos anima, expondremos con lealtad las noticias que hemos podido recoger, y que nuestros lectores aprovecharán, sacando de ellas, segun su juicio, las consecuencias á que den lugar.

Muy grande era la afluencia de buenos cristianos que pasaban á ultramar con el designio de visitar los Santos Lugares en los primeros años que siguieron á su conquista. La gente de Francia era la que con mas ardor emprendia tan largo viaje deseosa de su salvacion, y esto por haber tenido en Francia su natural asiento las cruzadas, y ser los reyes de Jerusalem franceses, y la mayor parte de los caudillos que defendian con sus huestes aquellas tierras, constantemente combatidas por los infieles. Los peregrinos desembarcaban en el puerto de Jafa, y desde allí hasta Jerusalem pasaban inauditos trabajos y peligros, de los cuales á veces no salian sino con la pérdida de la vida ó de la libertad. Reinaba á la sazón en Jerusalem el conde de Edesa Balduino, hermano de Godofredo, y andaban en su corte dos nobles franceses, llamado el uno Hugo de Paganis, y el otro Ademaro ó Santo Alejandro. Concibieron estos el pensamiento, que aprobó el Rey, de unirse á otros siete compañeros para escollar los peregrinos y romeros que desembarcaban en Jafa con ánimo de visitar los Santos Lugares, libertándolos de las asechanzas de los moros y turcos, que por todas partes los asediaban en su tránsito.

Estos nueve caballeros determinaron vivir y morir en tan santo ejercicio, y á las hazañas que tan de continuo hacian en su nobilísima profesion, añadieron prácticas devotas, ejercicios loables, propios de la vida contemplativa, por todo lo cual el abad y canónigos del Santo Templo los admitieron en su compañía con voluntad de su patriarca, y dándoles para su vivienda lugar holgado en el Santo Templo, de donde tomaron el nombre que ilustró la historia. Esto acaecia en el año de 1118.

En el de 1128 el número de caballeros se habia aumentado, y los servicios que hacian á Dios y á los cristianos eran de tanta consideracion, que ya pensaron el rey y el patriarca en erigir una religion militante con estatutos ó constituciones aprobadas por la Santa Sede. San Bernardo constituyó aquella milicia religiosa bajo su regla, y fué aprobada por la santidad de Honorio II en el concilio Tresense. El rey Balduino se dirigió á San Bernardo con tal motivo, como se deduce de la carta siguiente. *Balduinus miseratione Jesuchristi, Rex Hierosolimorum, Princeps Antioquiæ, venerabili patri Bernardo in Gallia degenti, totius reverentiæ digno, Abbati monasterii Claravalis, promptæ voluntatis obsequium. Fratres Templarii, quos Dominus, ad defensionem hujus provincie excitavit, et mirabili quodam modo conservavit, Apostolicam confirmationem obtinere, et certam vitæ normam habere desiderant: ideò mittimus ad vos Andream, et Gundemarum bellicis operibus et sanguinis stemate claros, ut ad Pontificem ordinis sui approbationem obtineat, et animum ejus inclinent ad præstandum nobis subsidium, et auxilium contra inimicos fidei, qui omnes uno animo, parique consensu ad supplantandum, subvertendum que regnum nostrum insurgunt. Et quia non me*

rium ab Cristi nomen suscipiendum, non dedignarentur, et ad sanguinem effundendum ab terræ Terræ sanctæ defesionem essent parati. Dióse á los templarios ademas de hábito y cruz, bandera ó enseña que ostentar en las batallas, simbólica por sus colores como la cruz y el hábito. *Vexillum deferri ab illis bipartitum ex albo, et nigro colore; eo quod amicis candidi essent, et benigni; nigri autem, et horribiles inimicis.* Por leyenda llevaba esta: *Non nobis Domine, sed nomini tuo da gloriam.* De esta suerte, con el nombre de Dios en la bandera, la cruz en el pecho, y el corazón rebosando en pura fé cristiana, los templarios acometieron empresas honrosas, y fueron terror de los infieles en las partes del Oriente, hasta el punto de verse encomiadas sus hazañas por multitud de escritores, entre los cuales se cuentan el cardenal Vitriaco, Barbosa, y Tamburino; dice el primero: *Adeo formidabiles facti sunt fidei Cristi adversariis, quod unos persequeretur mille, et duodecim millia, non quot essent, sed magis ubi essent, dum ad arma clamarentur interrogantes: Leones in bello, aqui mansueti in domo, in expeditione milites asperi, in ecclesia veluti eremitæ et monachi; inimicis Cristi domini feroces, cristianis autem benigni et mites: Vexillum bipartitum ex albo, et nigro prævium habentes, eo quod Cristi amicis candidi sint, et benigni, nigri autem et terribiles inimicis.* Tales fueron los principios de la milicia del Templo, y la historia dirá ahora, como se elevaron por sus trabajos y virtudes á la cumbre de las grandezas humanas, y como por sus vicios y crímenes fueron castigados, con oprobio, humillacion, tormentos, y otros crueles castigos.

Esta órden religiosa militar fué la primera de su clase, habiendo servido de modelo á muchos institutos, que á su imágen y semejanza se erigieron despues para bien de la cristiandad y alivio de los menesterosos. Si mucho necesitaban del amparo de sus hermanos los peregrinos que desembarcaban en Jafa, tambien les era útil el mismo amparo en los bosques de la Alemania á la ida y á la vuelta, en donde frecuentemente se veian acometidos por malhechores que les despojaban de sus caudales ó de las reliquias que traian, de mas valor para ellos que los mas preciados tesoros de la tierra. Los caballeros de la órden Teutónica formados en una milicia religiosa á imitacion de los templarios, amparaban y defendian aquellas piadosas huestes, haciendo mas llevadero por lo seguro el viaje á la Tierra Santa. Pero las enfermedades diezaban á los protegidos y á los protectores, las guerras aumentaban el número de los enfermos, los heridos fallecian faltos de cuidado, y hé aqui que á imitacion de los templarios y de los teutónicos, otros caballeros se encargaron de los hospitales y de los enfermos, completando de esta suerte la obra de caridad y misericordia encomendada por el divino Maestro y los santos doctores de la Iglesia. Nuevas necesidades, el deseo del acrecentamiento de la fé en las partes ocupadas todavia por los infieles de la España, dieron principio y fundamento á otras milicias gloriosas, en las cuales la cruz del Redentor era la bandera sagrada que guiaba los soldados á la batalla. Santiago, Calatrava, Alcántara, institutos famosos en los cuales los hombres buscaban vida mas perfecta, quilatada á fuerza de peligros y de prodigios de valor, siendo como los depósitos de la fé cristiana y del ardimiento guerrero que tanto ennoblece aun hoy la memoria de nuestros ascendientes. Esta corta y sencilla historia demuestra cuán vanos son los juicios de los hombres al despreciar y tener en poco las venerandas instituciones de la antigüedad, mirándolas por el prisma de las necesidades actuales,

cuando todas ellas tuvieron en su origen un firmísimo fundamento, una evidente razón de existir, acompañada casi siempre de los generosos sentimientos del amor á sus semejantes, y del engrandecimiento y gloria de su patria.

No solamente San Bernardo, á quien podemos considerar como al fundador de la milicia del Templo, sino muchos otros santos, y reyes, y papas, prodigaron elogios y distribuyeron recompensas de gran valia á aquellos caballeros y á sus monasterios; en poco tiempo se extendieron por toda la Europa, y en Francia hicieron su natural asiento, opulentos cual los primeros magnates, y poderosos como los mas egregios príncipes. Ellos fueron el brazo derecho de los reyes de Jerusalem, por ellos se mantuvo la conquista largo tiempo en los Santos Lugares, y cuando Dios permitió en sus altos é inescrutables juicios que el musulman volviera á pisar el suelo santificado con los misterios de la redencion del linaje humano, reunidos en Chipre los caballeros todavia pelearon por mar y por tierra contra el turco, llevando siempre por divisa en sus pechos la cruz de Cristo. Gobernaba la órden un gran maestro, que tanto quiere decir como maestro, cuya autoridad era tan ámplia que igualaba, si no superaba, á muchos príncipes temporales, por ser mezcla de temporal y espiritual, dependientes en lo primero de los reyes y en lo segundo de los pontífices: habia ademas maestros provinciales, que no eran otra cosa que los superiores de la órden en los distintos reinos donde estaba constituida, y los maestrazgos se dividian en encomiendas ó bayllias, y estas en conventos y castillos. Tanto número, tanto régimen y tanta disciplina, naturalmente habian de acumular una suma tal de poder é influencia, nociva al estado y perjudicial al buen gobierno de los ciudadanos. Si á esto se agrega las competencias continuas entre papas y reyes, las arbitrariedades y tiranias de todo poder que no tiene limites ni contrapeso, la ambicion desordenada, el éxito feliz de nuevas invasiones, los celos con que los reyes miraban á aquel coloso que amenazaba usurpando las coronas dominar toda la tierra, y por último, los vicios que engendran la holganza, no debemos admirarnos de tan rápida caída, antes bien mirarla como cosa providencial y justo castigo de excesos y demasias.

Si muchos amigos tuvo la órden en la larga y no interrumpida série de su prosperidad, no le faltaron émulos y adversarios que frecuentemente la combatiesen, y hombres probos y de buena fé que sacando á luz las miserias de que no estaban exentos, no llevasen otra mira que la del arrepentimiento y la enmienda. A los dos años de muerto San Bernardo, esto es, en el de 1155, cuenta Guillermo de Tiro un hecho que perjudica notablemente la memoria de la órden, y es el siguiente. Parece que los caballeros del Templo aprisionaron á un príncipe musulman, al cual encontraron solo ó poco acompañado, huyendo de venganzas populares. Prométenle la libertad á condicion de abrazar el cristianismo. Acepta el partido propuesto, aprende el latín y le instruyen en los dogmas y misterios de la Religion, y pide con instancias ser bautizado; pero en tal situacion ajustan los templarios un vergonzoso tratado con los enemigos de aquel desventurado príncipe, y reciben por cambio de su persona sesenta mil piezas de oro; no hay que decir que la pobre víctima tan traidoramente entregada fué impiamente sacrificada por sus feroces enemigos.

Otro ejemplo del mismo autor. El jefe de los asesinos, el Viejo de la Montaña, de quien todos los soberanos de aquella parte del Asia eran tributarios, lo era él á su vez de los templarios, á los cuales pagaba dos mil piezas de oro anualmente. El año

latet, quanti ponderis sit intercesio vestra tam apud Deum quam apud ejus vicarium, et cæteros orthodoxos Europæ Principes, prudentiæ vestre utrumque hoc negotium duximus committendum; quorum erit nobis gratissima. Constitutionem Templariorum taliter conditæ, quod et à strepitu, et bellico tumultu non dissentiant, et Principum christianorum auxilio sint utiles. Sic agite, ut felicem exitum hujus rei, vita comite, videre possimus. Deo pro nobis preces fundite. Valet. Dióles, pues, regla san Bernardo, y por ser de alguna extension no la transcribimos, bastando solo para el completo conocimiento de los principios de tan santa milicia copiar la carta que el santo fundador escribió á Hugo, su primer maestro, la cual traducida por Zapater es como sigue: «Primera y segunda vez, si no me engaño, me pediste, amantísimo Hugon, que escribiese á tí y compañeros un sermon exhortatorio y vibrase contra la tirania inimiga la pluma, ya que no era lícita la lanza: afirmando que no seria nuestra ayuda menor si animase con mis letras á los que con armas no puedo. Algun tiempo lo dilaté. Es así. No juzgando debía menospreciarse la peticion, si porque no se juzgase liviandad y escándalo precipitado, si lo que otro mas bueno cumpliera mejor, lo presumiera yo ignorante... «Un nuevo género de caballeria se ha descubierto en la tierra en que se batalla contra la sangre y carne, contra los espíritus malignos, enemigos del alma y cuerpo y de la Iglesia Católica. Donde el que pelea no teme morir ni estima la vida, porque su vir es Cristo y su muerte logro; que es segura la vida, estando sin mancha la conciencia. ¡Oh santa milicia, en que se pelea y batalla por Cristo, donde no hay que temer (como los que pelean por pasiones y pretensiones humanas) matar al inimigo por no matar al alma con mortal culpa, ni menos que si el contrario fuera superior muera él en cuanto al cuerpo y juntamente en el alma perdiendo la vida y condenándose! ¡Oh milicia santa, confusion y vergüenza de los demas soldados y gente de guerra! Donde en ningun tiempo se halla ociosidad, insolencias, bravatas, desgarreros, lisonjas, murmuraciones, chocarrerias, descomposturas ni palabras vanas. No erian copetes, cabellos enrizados, ni gastan el tiempo y rentas en aderezos imperinentes, curiosidades y galas, ni en dorar las armas, grabarlas ni enriquecerlas, antes de ordinario tienen mal compuestas las barbas de la continuacion al capacete, el cabello y rostro cubierto de polvo y sudor, el color quebrado y macilento por el uso comun de las armas. Al tiempo de salir al combate no cuidan cargarse de joyas, de oro ni de galanas sobrevistas y vistosas plumas; antes, armados en lo interior de la fé y en lo exterior de hierro, desean mas poner miedo y pavor que codicia en los corazones inimigos. Estan prevenidos siempre de fuertes é ligeros caballos sin jaeces de mucha curiosidad y precio, porque su pretension es no parecer y hacer muestra de sus personas, sino vencer ó pelear varonilmente, y no seguir la gloria vana, sino procurar la victoria... Donde siendo todos valerosos se vive debajo de una obediencia humilde, guardando como verdaderos religiosos castidad y pobreza... Donde en ningun tiempo se halla ociosidad, antes por no comer el pan de balde cuando no hay ocupacion en la guerra se divierten en limpiar, pulir, aderezar y acicalar las armas, reparando unas y renovando otras para estar á punta de cumplir la obediencia de su maestro y prelado. Aqui no hay acepcion de personas, porque el mas valido es el mas esforzado y valeroso. Menosprecian todo género de juegos, dados, músicas, danzas, pasatiempos y fiestas, y aborrecen hasta la caza de aves de rapiña

»por clamorosa y menos religiosa. En el campo acometen á sus inimigos como leones bravos á las flacas ovejas, confiando mas en la virtud divina que en el valor de sus brazos, y asi se muestran en casa mansos corderos y en la campaña fieros leones, unas veces como monjes humildes y compuestos, otras como soldados esforzados y valientes. No se puede decir mas de la vida y costumbres de estos caballeros sino que es de Dios obra y admirable á nuestros ojos. Escogió estos fuertes soldados y congregó los de los últimos fines de la tierra para que al modo que los fuertes de Israel cercaban y guardaban el lecho de Salomon con las espadas ceñidas, asi ellos guarden el Santo Templo con su presencia y lo defiendan de las manos de los bárbaros é infieles.»

Imponia la regla á los caballeros la castidad; asi se deduce de las palabras de san Bernardo. «En la comida y vestido se acautela todo lo superfluo, satisfácese á sola la necesidad. Vívase en comun con alegre y templada conversacion, sin mujeres ni hijos, etc.» Los maestros en Palestina prestaban juramento, con la fórmula siguiente: *Castitatem perpetuam servabo*; uno de los últimos capítulos de la regla traducidos por Zapater, dice: «Peligroso es atender con cuidado al rostro de las mujeres, y asi ninguno se atreva á dar ósculo á viuda ni doncella, ni á mujer alguna aunque sea cercana en parentesco, madre, hermana ni tia. Huya la caballeria de Cristo los halagos de la mujer, que ponen al hombre en el último riesgo, para que con pura vida y segura conciencia llegue á gozar de Dios para siempre, amen.» El capítulo 55 de la regla admite algunos casados, pero esta misma excepcion confirma la regla general. «Permitimos que recibais en el número de los religiosos á los casados, pero con estas condiciones: que si desean ser participantes del beneficio de vuestra hermandad y comunicacion, los dos ofrezcan despues de su muerte á la comunidad del capítulo parte de su hacienda, y todo lo que adquirieren en este tiempo. Mientras vivan en la regla, conserven honestidad de vida, pero no lleven blanco el vestido. Si el marido muriere el primero, deje su parte á los religiosos sus hermanos, y su mujer se sustente con la otra. Pero tenemos por inconveniente que estos hermanos casados vivan en una misma casa con los que tienen hecho voto de castidad.» De manera, que mas que caballeros de la órden, los casados tenian cierta hermandad, por la que pagaban su pension, viviendo fuera del convento, sin ninguna de las condiciones que la regla exigia para los verdaderos caballeros célibes y castos. El capítulo 2.º de la regla habla del vestido y dice asi: «Mandamos que los vestidos sean siempre de un color, como blanco ó negro, ó por mejor decir de burriel. A todos los caballeros profesos, señalamos que en verano y en invierno lleven si se puede el vestido blanco, para que pues dejaron las tinieblas de la vida seglar, se conozcan por amigos de Dios en el vestido blanco y lucido; ¿qué es color blanco, sino entera pureza? La pureza es seguridad del ánimo, salud del cuerpo. Si el religioso militar no guardare pureza, no podrá llegar á la eterna felicidad y vista de Dios... Mas porque este vestido, ni ha de mostrar vanidad ni gala, mandamos que sea de hechura que cualquiera solo y sin fatiga se pueda vestir y desnudar, calzar y descalzar, etc.» En el año 1153 fué confirmada por segunda vez la órden de los Templarios, y añadiósele al hábito una cruz roja que conservaron hasta su extincion. *Alba vestis ex lana, et Eugenii tertii demum auctoritate crux rubens attributa; ut vestes albeas sin signum innocentie deferentes, per cruces rubras marty-*

licia y el gran poder que alcanzaron casi á los primeros años de la fundacion de su órden.

Siempre en guerra con los moros, los templarios residentes en España sirvieron á sus reyes derramando á torrentes la sangre y tolerando con grande esfuerzo de ánimo muchos trabajos. Se hallaron en la desgraciada jornada de Alarcos, en la cual de nada valió su ardimiento y fiereza en el combatir: mas felices en la de las Navas el 16 de julio de 1212, asistió su maestre provincial D. Garcés Ramirez al ilustre Rey Don Alfonso, y despues que aquel murió, sucedióle D. Pedro Abitin, y en 1218 estaba en el concurso que en Ciudad Rodrigo celebraron los maestros de Calatrava y Pereyro, reinando ya en Castilla el santo Rey D. Fernando III, al qual sirvieron él y sus generosos y valerosos caballeros en las grandes guerras de la restauracion de la provincia de Andalucia, en los duros y difíciles cercos de sus muchas y muy grandes ciudades, villas y castillos, y en otros trances, reencuentros y batallas. Lo mismo hicieron en las guerras de la recuperacion de la provincia de Extremadura, sacándola del poder de los infieles, ya en tiempo de D. Fernando, ya en el de su hijo D. Alonso el X, hasta que toda aquella feracísima tierra volvió á poder de príncipes cristianos con grande aumento y exaltacion de la santa fé católica. Mucho ayudaron tambien al Rey S. Fernando en la toma de Sevilla, y el maestre, que á la sazón era D. Martin Martinez, quedó bien heredado en tierras y olivares. No menos útil fué la órden á D. Alonso el Sábio, cuando, infante todavia, redujo á la obediencia de los reyes de Castilla el reino de Murcia, tomándolo de los moros. Desde entonces nunca olvidó á la órden del Templo, siempre le fué propicio y en todas ocasiones le dió pruebas de su amor y generosidad, hasta el punto de hacer de ella mencion en el codicilo que otorgó en Sevilla el año de 1284, diciendo que ella era el origen de todas las demas. Con tales patronos no era extraño que creciese el número de sus caballeros y se aumentase su crédito; y á tal punto es esto cierto, que con el discurso del tiempo llegaron á tener en Castilla y Leon las encomiendas siguientes: la de Haro, Amoferd, Goya, San Feliz, Canabal, Neyras, Villapalmas, Mayorga, Santa Maria de Villasirga, Villa Rodrigo, Safines, Alanadre, Caravaca, Capilla, Villalpando, San Pedro, Zamora, Medina, Bustoso, Salamanca, Alconera, Esares, Ciudad Rodrigo, Ventosa, casas de Sevilla, casas de Córdoba, Tavera, Benavente, Junco, Casas de Cebolla y Villalva, perteneciente á la baylia de Montalvan, Bañuela, Fregenal y otras, y algunos hospitales y otros muchos bienes. Tambien tuvo la órden de que vamos hablando en Portugal muy gran patrimonio, que lo componian las baylias de Thomares, Arguin, Castro Marin, Olallas, Castelnuovo, Castillejo, Sanacheira, Pruços, Segura, Lardosa, Derosmaurchal y otras; estaban sus caballeros al principio bajo la obediencia del maestre provincial de Castilla, y á no ser porque los reyes tenian que atender á los servicios que prestaban las otras órdenes militares de mas reciente institucion, hubiera la del Templo igualado, si no excedido, á las de otras provincias, como por ejemplo la de Francia, que alcanzó tan grande superioridad, que solo puede compararse con el abatimiento y miseria á que llegó despues de su desgracia.

La órden del Templo en España estaba dividida en dos grandes maestrazgos para su mejor gobierno y administracion: el primero era el de Castilla, que comprendia ademas los reinos de Leon y de Portugal, y el segundo el de Aragon, Valencia y Cataluña, ambos con la debida sumision y obediencia al maestre general; pero los supe-

riores en uno y otro reino se llamaban maestros. Gozaban de los privilegios de ricos hombres; así es que sus firmas aparecen en las confirmaciones de los que los reyes otorgaban juntamente con los de Santiago, Calatrava y Alcántara. Dice Garibay que si hubiera de confirmar el maestro general, precediera á todos en el catálogo, así por ser la orden del Templo mas antigua en fundacion y aprobacion por la Iglesia, como por ser universal y la mas rica y poderosa de todas por mar y por tierra. Su gran maestro era el mayor señor de toda la cristiandad, despues de las personas reales, muy venerado de los sumos pontífices, con copiosas gracias y privilegios, y no menos respetado y estimado de los emperadores y reyes fieles e infieles. Precedian en todo por estas consideraciones á los maestros de las órdenes de S. Juan de Jerusalem, S. Lázaro y Santa Maria de los Teutónicos.

Despues de la muerte del santo Rey D. Fernando continuaron los caballeros templarios, en los tiempos de su hijo el Rey D. Alfonso el Sábio, defendiendo las fronteras del reino de Granada, siendo su maestro en estos reinos D. Martin Nuñez, el cual gozaba en ellos del honor de rico hombre como aparece de varios privilegios, uno de ellos dado en Toledo á 6 de febrero de 1260, para que los caballeros, escuderos, hidalgos y dueñas, vecinos de la misma ciudad y muzárabes de ella, á quienes ciñesen espada los del linaje del mismo Rey ó sus ricos hombres, gozasen de la exención del pecho llamado moneda, y otro en S. Esteban de Iznatoraf, llamado hoy del Puerto, variando el nombre de Arrasate en el de Mondragon á la villa de Guipúzcoa. Y ambos dicen: D. Martin Nuñez confirma, y lo mismo acontece en los privilegios del año de 1262. Sucedió en el maestrazgo á D. Martin D. Garcés Fernandez Manrique, segun consta por otro privilegio dado en Sevilla á 16 de diciembre de 1279, dando la villa y castillo de Almonaster y el lugar de Zalamea á la iglesia metropolitana de la misma ciudad; dice: D. Garcés Fernandez, maestro del Templo, confirma. Cuando el infante D. Sancho se alzó con el reino en contra del Rey su padre, los caballeros templarios siguieron en servicio de D. Alfonso por el mucho amor que le tenian, al cual correspondió siempre, y en el privilegio que concedió á Sevilla en 1.º de setiembre de 1283, confirmando á la misma ciudad los que tenia, dice que lo confirman los que estaban con él en el levantamiento de la tierra, y cita entre otros á D. Juan Fernandez, maestro de la orden del Templo. Confiesa el Rey en su codicillo otorgado en el año de 1284, mas arriba citado, lo mucho que miraba por la orden del Templo, mandando que su corazon fuese llevado á enterrar á la Tierra Santa, al Monte Calvario, y determinó que D. Fr. Juan y los otros tuviesen la voz del maestro del Templo en Castilla y Leon y Portugal. Manda á esta religion sus camas y mil marcos de plata de limosna para decirle misas en el Santo Sepulcro cuando se ganase de los infieles, ó donde en otra parte fuese enterrado su corazon, haciendo en todo gran confianza del maestro y caballeros con palabras de mucho encarecimiento.

Reinando su hijo D. Sancho IV parece por sus instrumentos que estos caballeros tuvieron por superior en los reinos en algun tiempo á los comendadores mayores en lugar de los maestros provinciales, siendo de los que gozaron en ellos de este título, con el honor de rico hombre, D. Gomez Garcia, como parece por dos privilegios, el primero dado en Soria á 14 de febrero de 1285, en el primero de su reinado, y el segundo en Palencia á 10 de diciembre del año siguiente de 1286, dando las villas de Cerezo y

de 1173 ocurriósele al Viejo de la Montaña abrazar el cristianismo, quizás por liberarse de tan pesado tributo; con tal motivo envió un embajador al Rey de Jerusalem (Amauri), el cual se alegró en el alma, y para facilitar aquel paso, que consideraba como un bien de inestimable precio, se obligaba á pagar el mismo tributo á los templarios. El embajador satisfecho de su comision se retiraba ya á dar cuenta cumplida á su mandatario, cuando le asesinaron los templarios antes de llegar al término de su viaje. Jacobo de Vitri, escritor de mitad del siglo XIII, hace de la órden la pintura siguiente. «Educados en las delicias del Oriente, su orgullo no tiene límites: yo sé, y lo sé de buen origen, que algunos sultanes con sus comensales han sido recibidos en la órden voluntariamente y con ceremonias pomposas, permitiéndoles celebrar sus ritos supersticiosos y su adoracion al falso profeta. Los dichos populares le eran contrarios tambien, y alguno de ellos ha llegado hasta nuestros dias. *Boire comme un Templier*: beber como un templario, era dicho comun en Francia, y Trithemo dice que en Alemania en el siglo XV, casa de templario y casa de prostitucion eran sinónimos; y por último, el abate Rohrabacher en su Historia universal de la Iglesia Católica refiere que aun hoy, en un pueblo de la Lorena, se conserva la tradicion de que las solteras y las casadas no tenian honra si pasaban por el sitio en que se hallaba la casa de los templarios.»

Hácia el año de 1273 el papa S. Gregorio X, meditando sobre los proyectos de reforma de las órdenes religiosas, quiso unir á los templarios con los de S. Juan. En el 1289 Nicolás IV tuvo el mismo pensamiento, y no estaba lejos de hacer lo mismo Clemente V, cuando estallando de pronto la mina con el descubrimiento de los mas atroces delitos, la medida que se adoptó fué mas enérgica, segun diremos en lugar oportuno.

TEMPLARIOS DE ESPAÑA.

Todavía vivia el gran doctor y fundador S. Bernardo cuando vinieron á estos reinos los primeros caballeros templarios, segun dice Garibay en sus obras manuscritas. Reinaba en Aragon y Navarra el Rey D. Alonso el Batallador, y en Castilla y Leon el Rey D. Alonso, llamado el Emperador por sus heroicas hazañas. Fueron acogidos por este príncipe con muestras de grande amor, y con mucha estimacion de los castellanos, que andaban deseosos de ver la nueva religion que á sus oidos llegara, nunca vista por ellos ni por sus ascendientes. D. Alfonso, admirador de las virtudes y ciencia de S. Bernardo, como se demuestra por los muchos monasterios que de la órden del Cister fundó en sus reinos, dió amparo y proteccion á los caballeros templarios, aumentándose tan prodigiosamente la tan gloriosa milicia, que á los pocos años era firmísimo baluarte de la fé en las fronteras de Castilla.

En el año de 1150 dió á los caballeros la villa de Calatrava, haciéndoles de ella perpetua donacion, para que mediante esto la defendiesen mejor de los moros, poniéndolos por fronteros contra los infieles de Andalucia. Uno de los primeros maestros que tuvo la órden fué D. Gutierre Hermildes, de quien procede el noble linaje de los Nietos de Talavera y de Salamanca, segun Garibay en el lugar citado.

Los trances de armas que pasaron en este tiempo entre los caballeros del Templo y los moros fueron varios y sangrientos, de manera que en los ocho años que poseyeron la villa de Calatrava se aumentó y fortaleció la religion cristiana en aquellos pa-

rajes, que vieron como por encanto mudarse la tierra y las costumbres, con fortalezas, hospitales y granjas, donde antes estaba yerma y solitaria. En el año de 1157 murió D. Alonso volviendo victorioso de la guerra de los moros, y por los grandes gastos que requería la conservación de Calatrava y su dilatado alfoz, no pudiendo los caballeros templarios sufragarlos por más tiempo, la restituyeron á D. Sancho, primogénito de aquel Rey de Castilla y de Toledo, segundo del nombre, llamado el Deseado. Vinieron entonces contra la villa de Calatrava multitud de moros de la parte de Andalucía y del Africa, y encargado de su defensa Fr. Ramon, abad del monasterio de Fitero, de la orden del Cister, se hubo tan bien en ella, que el Rey le concedió la villa perpétuamente, y de aquí tuvo origen y principio la caballería de Calatrava, cuyas hazañas, andando los tiempos, inmortalizó la fama. Murió el Rey D. Sancho, sucediendo en el reino su único hijo D. Alonso á la edad tierna de cuatro años. Sus tutorías fueron causa de alborotos, tumultos y peleas entre los condes y grandes de la corte, de manera que en todo este tiempo la orden del Templo progresó poco, mas atentos los que mandaban al engrandecimiento propio que al aumento y prosperidad de extraños aunque gloriosos institutos.

Hubo ademas otra causa muy poderosa en los tiempos de que hablamos para que la orden del Templo no tomase en España, y sobre todo en Castilla, el rápido incremento que tomó en el Oriente y despues en Francia. Creían y con razon que era una orden extranjera, y veían que era mas fácil erigir en Castilla otras de igual índole aunque con advocacion, estatutos y maestros naturales de los reinos: así lo hicieron, dando lugar por estos tiempos á las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, de manera que el objeto principal de la del Templo, cual era el de pelear por la fé de Cristo, estaba cumplido, y ademas el de mirar por el lustre del nombre castellano, pues aquellos caballeros venidos del Oriente volvían sin cesar los ojos hácia la parte donde tenían la cuna de su origen y el maestro que los mandaba. A pesar de todo la costumbre era tan poderosa, el deseo de pelear contra los enemigos de la fé tan vivo, y las ideas de la comunidad y de vivir á su sombra tan en auge, que si no tanto como en otras partes de la cristiandad, en donde no existían las razones expuestas, creció la orden y se extendió mas que todas las otras militares, y lo bastante para ser envidiada por su poder y las riquezas que en poco tiempo adquirieron sus adeptos.

El monasterio de Santa Maria de Montalban, diócesis de Toledo, fué uno de los primeros que tuvieron en Castilla, situado á distancia de dos leguas de la Puebla del mismo nombre y á media de su fuerte castillo; y parece cosa muy natural que fuera quizás el primero por ser aquel sitio el mas expuesto á las correrías de los moros. A poco tiempo de esto tenían ya el de S. Benito de Torija en la misma diócesis, el de S. Juan de Otero en la de Osma, y el de S. Juan de Dios en la de Valladolid. Esto en Castilla: en el de Leon el de S. Salvador de Toro, diócesis de Zamora; los cuales se fundaron y edificaron en el pontificado de Alejandro III, que falleció en el año de 1181. Tuvo despues la orden otro en Torquemada, diócesis de Palencia, y un priorato en Palenzuela, y andando los tiempos tuvo hasta doce conventos en toda España, lo cual prueba el mucho poder y la grande extension de su dominacion, pues cuando las demás órdenes militares no tenían mas que una casa, á excepcion de la de Santiago que tuvo dos, Uclés y S. Marcos de Leon, y despues tres con la de Sevilla, los templarios tuvieron doce, lo que prueba los muchos caballeros que había alistados en su mi-

Grañon en la Rioja á D. Diego Lopez de Haro, alferéz mayor suyo, que despues fué señor de Vizcaya, poblador de Bilbao. Dice en ambos: D. Gomez Garcia, comendador mayor del Temple, confirma. Despues, y en vida del rey, vuelven á denominarse maestros los superiores de la órden; asi es que en el privilegio que lleva la fecha de 1289, confirmando á la ciudad de Toledo en 18 de diciembre sus fueros, se lee la firma de Gonzalo Ivañez con el dictado de maestro del Temple. Ambos títulos de maestro y comendador mayor eran una misma dignidad, y asi los dos eran llamados en latin *mag-nos preceptores*.

En el reinado de D. Fernando IV y en los muchos privilegios rodados que hemos compilado en la Coleccion diplomática vemos á D. Gonzalo Yañez confirmador en cinco: el primero confirma los de Sevilla, es del primer año del reinado, 1295, y se estampa á la pág. 17 de la Coleccion: el segundo á 16 de junio, y es una merced concedida á la ciudad de Palencia, y con equivocacion del nombre y apellido del maestro, pues dice Pedro Is.^{te} debiendo decir Gonzalo Yañez, pág. 90. El tercero es la concesion de feria á la ciudad de Palencia, junio 30, 1296, pág. 92. El cuarto, merced á Don Garcia Fernandez de Villamayor, enero 2, 1257, pág. 113. El quinto la donacion que el rey hizo de Alarcon á D. Juan Manuel por haber perdido á Elche, marzo 26, 1297, pág. 120; y el sexto, gracias y mercedes al obispo de Osma, 10 de octubre de 1298, pág. 121. Desde esta fecha, aunque hasta el año de 1307 se conservó íntegra la órden, no aparece confirmacion alguna de su maestro en ninguno de los muchos privilegios que hemos visto y que se insertan en la Coleccion diplomática. En ella estan los nombres como confirmadores de los maestros de Santiago, Calatrava y Alcántara, y el prior del Hospital; pero se omite el de los templarios, sin que sepamos el por qué de esta falta, pues la órden estuvo siempre al servicio del Rey.

Llegaron por fin para la órden del Templo los tiempos de las tribulaciones, la época del infortunio, el dia de su tremendo castigo. Ya no hay que contar los encuentros famosos ni las batallas peleadas contra los enemigos de la Fé; ahora cambiando la historia de colores pintará con las mas negras tintas cuanto de bajo y odioso y deforme tiene el corazon del hombre; las mas abyectas confesiones de crímenes y vicios vergonzosos, retractaciones humildes, miedo á los suplicios y á los tormentos, con los cuales la bárbara legislacion de los tiempos pasados oscurecia la verdad. Drama terrible, en el cual Dios castigó la grandeza de aquella gente soberbia, que separada completamente del sendero que les marcara su gloriosa enseña, de la cima de su poder cayeron en el hondo abismo de su miseria. De dos maneras se cuenta el descubrimiento providencial de los errores, crímenes, herejias y vicios cometidos por aquellos caballeros que vestian un blanco traje talar en señal de su pureza, y que por lo visto servia solo para ocultar la podredumbre de sus corazones.

Segun Juan Vilani y otros autores tuvo su origen aquel tan famoso descubrimiento en las viles delaciones de dos templarios, á quienes el gran maestro condenara á crecidas penas por sus crímenes. Era uno el prior de Montfaucon de la provincia de Tolosa, y el otro Noffodei, florentino; los cuales procuraban por tales medios, ó adquirir su libertad ó consumir su venganza. La historia de Clemente V, escrita por Amauri, prior de Santa Maria de Aspiran, lo cuenta de la manera siguiente: «Estaban juntos en un calabozo de Tolosa dos criminales, uno de ellos era un templario y otro un natural de Beziers en Francia. Esperaban ambos dia por dia su sentencia de muerte, y á

semejauza de los marineros que en los dias de fortuna en la mar no tienen momento seguro, se confesaron recíprocamente. Parece que el caballero de la orden del Templo confesó arrodillado á los pies de su compañero los enormes delitos de que despues se acusó á sus correligionarios, y este, que por lo visto era poco escrupuloso como avezado que estaba á toda clase de crímenes, creyó, y no se engañó, haber encontrado un tesoro, comprando su libertad á costa de una infamia. Al dia siguiente de la confesion Squino de Florian, que asi se llamaba el de Beziers, llamó á un dependiente del gobierno militar del punto en que estaba detenido y le dijo que poseia un secreto de naturaleza tan grave, que solo al mismo rey lo podia confiar. La curiosidad por una parte, y por otra la razon de estado, hicieron que el rey llamase á su presencia al miserable, y conducido por buena escolta refirió al monarca la confesion del templario, con lo cual mandados por él examinar otros de la orden, se halló la confesion del apóstata naturalmente confirmada. En el fondo del asunto estas dos versiones tienen grande analogia; y sea cierta la una ó la otra, el hecho es que el Rey de Francia fué el primero que tuvo noticia de tan grave asunto, siendo muy laudable la determinacion que tomó de consultar con el papa lo que debia hacerse, atendiendo al carácter religioso de la orden del Templo. Hizo el rey al papa la consulta en Lion en el año de 1305, y en Poitiers en el año de 1307; pero como el secreto ya no lo era por haberse divulgado lo que tanto importaba ocultar, llegó á oídos del gran maestro y de los principales comendadores de la orden, los cuales, juzgándose heridos en su fama y en su honra, acudieron al papa en queja, solicitando una pesquisa ó informacion que pusiese á salvo la reputacion de que gozaban. Muy natural creyó el pontífice ser el paso de los templarios, y como por otra parte habia calificado de absurda la acusacion por lo enorme, ofreció al rey en carta de 25 de agosto del año de 1307, empezar lo mas pronto posible la informacion, para lo cual le pedia á Felipe instrucciones y noticias acerca del asunto.

Su confesor, inquisidor y fraile dominico, le estimulaba á comenzar por medio de su autoridad y jurisdiccion real el procedimiento contra los templarios, y el rey no necesitaba tampoco aguijon, pues recelaba que hecho mas público de lo que ya estaba el secreto, peligrase su vida ó su corona, siendo los caballeros muchos en número y muy ricos, con fortalezas y castillos en todo el ámbito del reino, enlazados con las primeras familias, y con elementos de todo género para resistir. Estos temores no eran infundados, pues ya se susurraba que muchos disponian de sus bienes, y que otros se preparaban á salir del reino huyendo de los rigores que con razon esperaban y temian.

El rey no esperó mas; despues de oir á una junta compuesta de teólogos dió con reserva sus terminantes órdenes para que en un dia y á una hora misma se procediese en todo el reino á la captura de los templarios y ocupacion de sus castillos y fortalezas: todos cayeron en la red con tanta maña tendida, hasta el mismo gran maestro, que habia llegado pocos dias antes de Chipre con sesenta caballeros mas, parte muy selecta de la orden. El dia 13 de octubre de 1307 tuvo lugar este importantísimo acaecimiento, prólogo del largo y complicado proceso que vamos á referir.

Juan, canónigo de S. Victor, testigo presencial, ó á lo menos contemporáneo, cuenta el suceso de la manera siguiente: «En un mismo dia se ejecutó la orden del rey contra los templarios. El gran maestro habia vuelto á Paris desde Poitiers, donde habia conferenciado con el papa. Algunos cardenales estaban en el secreto, y estimulaban

al rey á que tomase aquella rigorosa medida. Sorprendió esta á todo el mundo, creyendo ser cosa de la corte romana de acuerdo con el monarca, y ejecutada por Guillermo de Nogaret y Reynaldo de Roye. El rey mandó que fuesen custodiadas por guardias fieles las casas de los templarios, para que en todo tiempo le diesen estrecha cuenta de cuanto en ellas se contenia y de los bienes inmuebles que poseian. Las causas de su prision, herejia, blasfemia, menosprecio de Jesucristo y de su santa religion, é impurezas que estremece solo el contarlas: cosas descubiertas ya hacia algun tiempo por personas notables, y otras que lo eran menos, y habian sido templarios, á las cuales prendió Nogaret para que en su dia depusiesen como testigos. Estos, á quienes se puede dar el dictado de acusadores, fueron custodiados en Corbeil, y mantenidos en estrecha comunicacion por la orden terminante del confesor del rey, el dominico padre Imbert. Al dia siguiente, esto es, el 14 de octubre de 1307, se celebró grande asamblea en el capítulo de la catedral, al que asistieron los doctores de la universidad, los canónigos, Guillermo de Nogaret, el preboste de Paris y muchos oficiales del rey. El señor de Nogaret, encargado principalmente de la prision de los templarios, contó menudamente el caso y refirió los cinco capítulos principales de la acusacion que contra aquellos fulminaban los acusadores. Al dia siguiente, 15 del mismo mes y año, el rey convocó á todo el clero de Paris y al pueblo de las parroquias, y reunidos en el jardin de su palacio les dijo cómo y por qué habia preso á los templarios, con el objeto de prevenir cualquiera opinion equivocada, temiendo á la mucha consideracion de que disfrutaban á causa de sus riquezas y dignidades.» Hasta aqui Juan de S. Victor.

Deseando el rey llevar adelante el procedimiento é instado vivamente para ello, sin consultar con el papa y como protector de la fé, dió comision al fraile dominico, su confesor Guillermo de Paris, para que abriese un sumario en el que fuesen recibidas las declaraciones de los templarios presos ó detenidos en Paris: asistieron al confesor varios testigos rogados, y todo pasó ante la presencia de dos notarios, que dan fé de las actuaciones. Examinó Guillermo 140 testigos; la mayor parte estuvieron contestes acerca de los cuatro capítulos sobre que fueron interrogados, á saber: «Si al entrar en la orden, el recipiendario les imponia la obligacion de renegar de Jesucristo y les mandaba escupir á la santa cruz que de manifiesto y para este acto tenian delante. 2.º Si era cierto que recomendándoles la castidad con respecto á las mujeres, les inducian á la sodomia, como cosa lícita, y si á su entrada ó recibimiento habian seguido inmediatamente actos deshonestos y pecaminosos. 3.º Si era cierto que la comunidad tenia un ídolo, al cual adoraban en los capítulos. 4.º Y si sabian si la orden tenia algun estatuto ó reglamento secreto que previniese estas ó otras prácticas.» Todos confesaron la primera y segunda pregunta, variando solo en algunas particularidades poco dignas de tenerse en cuenta para la consecuencia final de la absolucion ó condenacion de la orden. Unos dijeron que inmediatamente despues de ser recibidos les inducian á cometer las herejias, otros que los llevaban detrás del altar, algunos que á una capilla secreta. Casi todos confiesan que el primer momento es de estupor, muchos se niegan y solo obedecen en fuerza de las amenazas: hay quien no pudiendo resistir la terrible impresion, cae al suelo como herido de un rayo; protestan unos contra su entrada en la orden, y otros se confiesan con frailes de otras órdenes ó con obispos, y recobran sus conciencias la tranquilidad perdida por medio de estas parciales absol-

ciones, una vez la penitencia cumplida. Casi todos por lo regular obedecen, pero *ex ore, non ex corde*: esto al renegar de Jesucristo: en cuanto al escupir sobre la cruz, muchos confiesan haberlo hecho *juxta, non supra*. La segunda pregunta está contestada por todos, aunque salvando sus personas: solamente hay dos testigos que la absuelven en contra suya, citando al cómplice, que era nada menos que el maestro. En cuanto á la tercera pregunta pocos la absuelven, pero ninguno la niega: dicen que la ignoran: á la cuarta casi todos se muestran ignorantes. Estas declaraciones, recibidas en Paris por Guillermo, el confesor del rey, fueron libres y espontáneas: no precedió á ellas tormento ni sugestion; son simples las preguntas, y mas bien se nota que hay prisa é inquietud en despachar cuanto antes el sumario, que no ira ni deseo de buscar y agravar la culpabilidad en ciertos y determinados sujetos. Hay algunas declaraciones curiosas, que á la letra copiamos é insertamos en los apéndices que lleva esta ilustracion, entre ellas la del gran maestro Jacobo Malai, Hugo de Parado, Alberto de Bumencourt, y otras que contienen alguna singularidad, dan mas luz ó por el carácter del declarante prestan mayor firmeza. Hemos visto todo el proceso y leído una por una todas las declaraciones, y admira en unos la sumision, en otros la estupidez, en muchos el miedo y en algunos pocos la admiracion y aun la ira de verse engañados y ultrajados en su dignidad de caballeros y de hombres.

El sumario se extendió á todas las provincias, pero no se hizo con tanta prontitud que el papa dejase de saberlo y detuviese las informaciones para darle otro giro á aquel asunto gravísimo, que tanto interesaba á la Iglesia y á toda la cristiandad. Letras sobre letras fueron dirigidas al rey por la santidad de Clemente V, en las cuales se inculcaba la doctrina de que siendo la órden del Templo un cuerpo religioso, solo el papa podia juzgar á los caballeros, y de ninguna manera la justicia del Rey, que visiblemente habia traspasado sus límites prendiendo á los templarios, secuestrándoles los bienes y tomándoles declaraciones para proceder á ulteriores determinaciones; y contra el que mas mostraba sus iras la corte pontificia era contra el confesor Guillermo de Paris y contra varios obispos, que obedeciendo las órdenes del rey habian abierto proceso en sus diócesis contra los delincuentes. Felipe contestó al papa que en su calidad de protector de la Iglesia no podia mirar con indiferencia los progresos de la herejia, que tantas raices habia echado en aquella infame órden; que debia prevenir los complots que ya empezaban á formarse entre sus miembros para burlar el fin laudable de su justicia, que no era otro que el castigo de los horrendos crímenes cometidos á la sombra de la virtud en aquellos monasterios, que debieron ser siempre asilos de austera religion; que ya empezaban las intrigas, se urdian las tramas, se buscaban protectores y comenzaban las retractaciones, y que á todo esto daban pábullo las lentitudes con que en materia tan grave y que tanta celeridad exigia procedia el sumo pontífice, mas atento á disminuir las faltas de los eclesiásticos que á castigar los delitos de súbditos infieles.

Sin embargo, el rey de Francia no queriendo romper abiertamente con el papa, ni aparecer como delator, escribió á S. S. el 24 de diciembre de 1307 diciéndole, que consentia en todo lo que le habia propuesto, y que no siendo su intencion menoscabar en lo mas mínimo los derechos de la Iglesia, ni renunciar á los que á su corona pertenecian, habia entregado las personas de los templarios á los cardenales legados, que traian el encargo de formar los procesos; y que en cuanto á los bienes tanto muebles

como inmuebles, los habia puesto á buen recaudo, y no en manos de sus intendentes, sino en el de personas abonadas que sabrian de ellos dar buena cuenta.

No contentó el rey con esta carta, y aspirando á la nota de imparcial en el proceso comenzado, dispuso que varios de los presos fuesen conducidos á Poitiers á la presencia del papa, y allí interrogados una y otra vez sobre los delitos de la órden. ¡Cuál fué la admiracion del sumo pontífice y de los cardenales, cuando en pleno consistorio aquellos desgraciados ratificaron libremente y sin premia la confesion que habian hecho ante Guillermo de Paris pocos dias antes! Hasta un caballero doméstico de S. S. confesó todas las abominaciones de que la órden era culpable, y él mismo uno de los cómplices. Convencido Clemente mas de lo que quisiera de la verdad de las delaciones hechas contra la órden religiosa del Templo, expidió su bula que lleva la fecha del 5 julio de 1308 en Poitiers, y en ella alza la suspension de los procedimientos, manda que sigan con toda la posible celeridad, encomienda á los obispos y á los inquisidores su prosecucion, reservando el fallo canónico para los concilios provinciales que debian celebrar los metropolitanos, juzgando solo de los acusados de su diócesis, y de ninguna manera de la órden entera, por tocar esto á la santidad de la silla apostólica, así como las causas ó procesos contra el gran maestro ó maestros provinciales. Por otra bula, dada inmediatamente despues de la anterior, el papa asociaba á los obispos para los casos de herejia dos religiosos dominicos y otros dos franciscanos. Por último, S. S. se congratulaba por la manera franca, deferente y benévola con que el rey de Francia, teniendo en cuenta los respetos debidos á la Santa Sede, habia aceptado sus consejos, y arreglado á ellos su conducta.

Convencido ya por sí mismo el sumo pontífice de la culpabilidad de los acusados, y tranquila su conciencia con la declaracion conforme de sesenta y dos caballeros, dirigió sus letras apostólicas al regente del reino de Chipre, y á todos los príncipes de la cristiandad en cuyos estados existia la órden del Templo, para que procediesen á la prision de los caballeros y embargo de los bienes de la comunidad, con un interrogatorio de catorce capítulos, al tenor del cual debian ser preguntados los presuntos reos por medio de comisarios que nombraba, celebrando y encareciendo mucho la piedad de Felipe y su esquisita diligencia, por cuyo medio habia querido Dios descubrir tan grandes maldades tiempo hacia ocultas, y ahora reveladas, para hacer resaltar mas y mas su inmenso poder. Los capítulos del interrogatorio eran el resumen verídico y exacto de las declaraciones de los templarios.

El rey de Francia, mientras esto pasaba en Poitiers, no se descuidaba, celoso por una parte de sus prerogativas, y no queriendo por otra abandonar un procedimiento por él incoado, y al cual habian dado márgen su celo por la religion y el sentimiento de justicia que abrigaba en su corazon; así es que lo consultó al claustro de teologia de la universidad de Paris, el cual dió un dictámen favorable al papa, diciendo que un príncipe lego no podia conocer del delito de herejia, ni de los crímenes religiosos, y que los templarios por ser militares no estaban exentos del fuero de la Iglesia. Muy de concierto hasta ahora caminaban el papa y el rey de Francia en un asunto cuya fama difundida ya por toda la cristiandad, tenia en suspenso á las gentes y divididas las opiniones como en casos tales acontece. Felipe el Hermoso, que hasta este momento habia procedido con la mayor cordura, quiso oír el dictámen de su parlamento, y mandó reunirle en Tours antes de abocarse con el su-

mo pontífice por segunda vez, para tratar de lo que á todos traia tan inquietos. Este parlamento no fué como muchos otros, una reunion de magistrados mas ó menos discolos, mejor ó peor avenidos con la corte, negándose ó prestándose á registrar los edictos reales; este parlamento se asemejó mucho á unos estados generales, pues á él fueron convocados todos los diputados de las ciudades y villas de Francia, nobles y plebeyos, clérigos y legos. «Porque Felipe, dice Juan de S. Victor, para dar un claro testimonio de la lealtad de sus intenciones y de la discrecion de su conducta, quiso averiguar el parecer de sus súbditos de toda clase y condicion; asi es que no solamente oyó el consejo de los nobles y el de los eclesiásticos, sino tambien el de los legos y el del pueblo. Todos los diputados reunidos en Tours en el mes de mayo de 1308, despues de oidas las deposiciones de los templarios, juzgaron que debian ser condenados á muerte.» Este parecer era conforme á la tradicion de los parlamentos, y á la norma de su jurisprudencia, que nunca fué otra que la de defender á todo trance las regalías de la corona de las invasiones de la corte romana. Sigue Juan de S. Vicente. «El rey requirió á los principales doctores de la universidad de Paris para que le remitiesen la sentencia ó censura contra los templarios, juntamente con la confesion del gran maestro y los principales comendadores. La universidad con presencia de un notario copió las confesiones, y las remitió al rey con la copia de una carta circular escrita por el gran maestro á todos los caballeros, en la cual les prevenia que siguiesen su ejemplo, confesando sus culpas toda vez que habian sido seducidos por antiguos errores. La universidad acompañaba á estos interesantes documentos su parecer en el asunto, y era el siguiente: Solo la Santa Sede tiene derecho á juzgar de los asuntos religiosos, de las herejias ó de los grandes crímenes.» El papa y el rey celebraron nuevas vistas en Poitiers, y en presencia de varios cardenales y doctores, acordaron unánimemente que los bienes de los templarios quedasen en poder de los oficiales del rey hasta nueva orden. En cuanto á las personas, se determinó que el rey las custodiase sin imponerles pena hasta la resolución del futuro concilio general que debia celebrarse en Viena de Francia el año de 1310.

No pudo el Papa, como deseaba, y como explícitamente lo decia en sus cartas dirigidas á toda la cristiandad, recibir personalmente las declaraciones del gran maestro y de otros cuatro principales de la orden, por ser comendadores ó preceptores, pues dolientes á causa de las prisiones y trabajos sufridos, no podian ir á Poitiers: en tal caso Clemente dió el delicado encargo á tres cardenales, los cuales trasladados á Chinon, residencia de los reos, fueron oidos y examinados al tenor del interrogatorio antes publicado y circulado: todos estuvieron conformes en sus primeras declaraciones, ratificándolas de nuevo, incluso el gran maestro: todos abjuraron la herejia y pidieron humildemente la absolucion, con el firme propósito de cumplir la penitencia que la Santa Sede quisiera imponerles. Los comisarios absolvieron á los dichos, de las censuras, en vista de las muestras de arrepentimiento que dieron, sobre todo el gran maestro, Hugo de Peralde, y el gran comendador de Chipre, de quienes hacen especial mencion.

Llegó ya el gran dia en que el papa nombrase los comisarios que debian instruir el proceso contra los templarios del mundo cristiano: nombró para ello por sus letras apostólicas á los metropolitanos de las provincias, y en Paris al arzobispo Narbonense,

a los obispos Bajosense, Mimatense y Lemovicense, á Mateo de Nápoles, Juan de Mantua, Juan de Montlaur, arcedianos de Rouen, de Trento y de Maguelone, y á Guillermo Agarni, prepósito de Aix. En la bula que les dirige, y que encabeza el proceso y empieza: «*Faciens misericordiam cum servo suo,*» el Santo Padre refiere menudamente cuanto hasta entonces se habia averiguado de los delitos de los templarios, sus declaraciones, lo que su misma santidad habia oido de los acusados, y no termina la bula sin hacer elogios merecidos del rey de Francia: (*non typo avaritiæ, cum de bonis Templariorum, nichil sibi vindicare vel appropriare intendat, immo ea nobis et ecclesiæ per deputandos à nobis administranda, gubernanda, conservanda, et custodienda liberaliter ac devote in regno suo dimisit, manum suam amovendo, sed fidei orthodoxe fervore, suorum progenitorum vestigia clara sequens*).» Instalada la comision citaron á todos los templarios de Francia á comparecer en su presencia, y el 22 de setiembre del año de 1309 los comisarios celebraron su primera sesion con todo el aparato y las augustas formalidades de los tribunales de justicia, en una de las salas del palacio episcopal de París. Es curiosa la primera declaracion que recibieron, y que por lo mismo copiamos á continuacion, sin perjuicio de hacerlo de otros documentos en los apéndices. «*Eadem die Sabati, supradicti dominis commissariis existentibus in camera Episcopalis, et pro Tribunali sedentibus, venit quidam in habitu seculari ad presenciam eorumdem, qui dicebatur venire pro facto dictorum templariorum. Interrogatus ab eis, de nomine, condicione, et causa adventus ejusdem, respondit quod vocabatur Joannes de Melot, et quod erat diocesis Bisutenensis, et exhibuit quoddam sigillum in quo predictum nomen videbatur esse scultum, quod sigillum asserebat esse suum. Dixit etiam se fuisse de ordine Templi, et habitum ejusdem ordinis decem annis portasse, et se exivisse de eodem ordine, et quod nunquam, in anima et fide sua jurans, viderat, nec audiverat, nec sciverat aliquod malum de ordine supradicto. Dixit etiam, quod venerat ad dictos dominos commissarios, paratus facere et sigillare quisquid vellent. Interrogatus à dictis dominis commissariis, si venerat ad defendendum dictum ordinem Templi, et si volebat eum defendere quod diceret eis, quia parati erat benigne audire eundem, respondit quod non venerat nisi ad illa que supradixit, et quod volebat scire quod fieret de ordine supradicto, et quod nolebat defendere ordinem supradictum, instans pæne ipsos dominos commissarios, quod ordinaret de eo illud quod vellent, et quod facerent sibi ministrari vitam, cum pauper esset. Et quia fuit visum eisdem dominis commissariis, ex aspectu et consideratione persone suæ, actuum, gestuum, et loquela, quod erat valde simplex, vel fatuus, et non bene compos mentis suæ, non prosesserunt ulterius cum eodem, sed suaserunt quod iret ad predictum dominum Episcopum Parisiensem, ad quem pertinebat recipere tales fratres fugitivos in sua diocesi Parisiensi, et quod sibi exponeret factum suum, et ipse benigno audiret eundem, et de eo disponderet et ordinaret, ut existimabant, quoad victum et alia, quod servatur in aliis fratribus dicti ordinis fugitivis, et sic recessit ad presentiam eorumdem.*» No empezaba mal la comision, juicios inescrutables de Dios; el proceso tan preñado de desgracias, preliminar necesario de la extincion de una órden que habia con la fama de sus caballeros llenado los ámbitos del mundo, empezaba por la declaracion de un loco,

El papa por sus letras apostólicas daba á entender con sobra de claridad, que en las pesquisas que de su orden mandó hacer en toda la cristiandad, y muy particularmente en Francia, solo llevaba por objeto instruir un sumario sobre la inocencia ó culpabilidad de la orden, para que el congreso convocado para Viena pudiera dar con conocimiento de causa su fallo absolutorio ó condenatorio; pero en esta decision, que solo lastimaba á la orden, no estaba comprendida la jurisdiccion que sobre las personas tenían los obispos y concilios provinciales, á quienes incumbia juzgar los delitos de herejia. Mas de una vez los comisarios del papa en Paris hicieron presente esta doctrina á los que declaraban, y no perdonaron medio de buscar defensores para la orden, preguntando á todos si querian serlo y ofreciéndoles, en caso afirmativo, ayuda, proteccion, inmunidad y libertad. Una de las declaraciones mas importantes que los comisarios recibieron, fué la de Jacobo Molai, gran maestro de la orden. Este caballero habia dado su primera declaracion ante Guillermo de Paris, confesando de plano todos los cargos que se le habian hecho; ademas, cuando la universidad remitió al rey copia de todo lo actuado para que sirviese de conocimiento al parlamento de Tours, remitió tambien una carta circular del maestro á los templarios, exhortándolos á decir la verdad, como él lo habia hecho, confesando antiguos pecados, hijos de corruptelas introducidas en la orden. Cuando interrogado en Chinon por los cardenales delegados por el papa, confesó sus pecados y pidió la absolucion de las censuras, que le fué otorgada. Y ahora, al leerle la bula de Su Santidad, en la cual se referia toda esta larga y lamentable historia, admirado y aun horrorizado, exclamó: (*Producendo his signum crucis coram facie sua et in aliis signis pretendere videbatur, se esse valde stupefactum de hiis que continebantur super predicta confessione sua, et aliis in literis apostolicis supra dictis*), *dicens inter alia, quod si dicti Domini Comisarii fuissent alii quibus liceret hoc audiret, ipse diceret aliud. Et cum fuisset responsum eidem, per dictos commissarios, quod ipsi non erant at recipiendum vadium duelli, subjunxit dictus Magister, quod non intendebat dicere de hoc, sed placet Deo quod illud quod observatur à Sarracenis et Tartaris, observaretur contra tales perversos in hoc casu, nan dicti Sarraceni et Tartari abscindunt caput perversis inventis; vel scindunt eos per medium. Et tum fuit subjunctum per dictos dominos comisarios, quod Ecclesia illos qui inveniebantur heretici, judicabat hereticos, et obstinatos relinquebat curie seculari.* Causa grande admiracion el ver al maestro confesar por dos ó tres veces los delitos de que se acusaba á toda la orden, y negarlos tan de repente y tan audazmente á los comisarios del papa. Por desgracia son tales las contradicciones en la conducta de este dignatario hasta su desgraciada muerte, que mas y mas testifican la verdad de sus primeras declaraciones, ó lo que es lo mismo, su propia culpabilidad y la de sus compañeros.

Querian los comisarios que dijese clara y terminantemente si se comprometia ó no á defender la orden: y sobre este particular que las mas veces eludia, alegaba las excelencias de aquella religion, en la que el culto que á Dios se daba era superior al de las otras iglesias, las limosnas mas en número y mas cuantiosas (*nam in omnibus domibus ordinis ex generali ordinatione ipsius ordinis, dabant ter, in septimana elemosinam omnibus accipere volentibus eam*): y por último decia que los caballeros templarios habian derramado cual nadie la sangre en defensa de la fé de Cristo; que

él era un noble sin letras y pobre ademas y desvalido, pero que no tendria reparo en presentarse al papa, tanto mas cuanto que creia haber oido que Su Santidad se habia reservado juzgarlo y á los comendadores mayores. Ningun cargo se le hizo, ninguna violencia se empleó; á las razones que el Sr. de Nogaret adujo, contestó como pudo; mas adelante volverá á presentarse el gran maestre ante los tribunales con nuevas contradicciones, hasta que por último, condenado por la justicia de los hombres, apelará en su momento supremo, protestando de su inocencia para ante la justicia divina.

Es sumamente interesante todo el proceso que se escribió en Paris contra los templarios por la comision que á varones tan eminentes como los ya citados dió el papa Clemente V. En él encontramos algunas declaraciones que parecen llenas de espíritu de verdad y resignacion que tan bien sientan en religiosos perseguidos. Las lágrimas asoman á los ojos al ver aquellos rostros macilentos, aquella timidez y suspicacia con que viejos de mas de sesenta años se presentan de nuevo á los tribunales, mirando á un lado y á otro por si descubren las infernales máquinas del tormento que ya habian agotado sus débiles fuerzas. Tal es el terror de que se hallan poseidos, que no saben si acertar diciendo la verdad ó propalando la mentira; su único objeto es libertarse de los tormentos, y asi es que temen la retractacion y temen tambien la ratificacion: interrogan con su mirada á los jueces para ver si en ellos descubren indicio, síntoma de sus intenciones. A veces empiezan á declarar antes de ser interrogados, otras dicen cosas impertinentes ó añaden de cosecha propia lo que no se les pregunta; en suma, es doloroso ver á aquellos hombres, si culpables algunos, tan distantes de la dignidad y decoro que el hombre debe conservar, ora al protestar de su inocencia, ora al confesar humilde y arrepentido sus pecados.

Los obispos á quienes incumbia la prosecucion de las causas de fé habian comenzado á proceder contra los templarios, y segun el modo de sustanciar las causas usado por los tribunales legos, como por los ordinarios eclesiásticos, habian echado mano del tormento para descubrir la verdad. Acusaban los infelices, que venian temblando á declarar ante los comisarios, al obispo de Paris, que se habia mostrado sin piedad y sin corazon para con los reos; entre muchas declaraciones que pudieramos citar lo hacemos de la del templario Ponzardo de Giziaco, preceptor de Paiais: *Interrogatus si unquam fuit possitus in tormentis, respondit quod fuit positus, tres menses erant elapsi ante confessionem factam per eum coram domino Pariensi episcopo, manibus ligatis retro, ita stricte quod sanguis sibi cucurit usque ad unques, in quadam fovea, in qua stetit per spacium unius leuge, protestans et dicens quod si poneretur adhuc in tormentis, quod ipse negaret omnia que dicit modo, et diceret quecumque homo vellet. Tantum pro modico tempore, paratus erat vel capitis obtruncacionem, vel ignem, vel bullicionem pati pro honore dicti ordinis, tantum ita longa tormenta substinere non poterat, in quibus jam fuerat, duobus annis elapsis, et plus carcerem subtinendo.*

Llegó de la corte pontificia el interrogatorio por el cual debian examinarse los testigos, y al propio tiempo el rey dió permiso á todos los templarios de Francia, estuviesen ó no en prision, para ser defensores de la órden, mandando á los oficiales reales de las provincias conducir á Paris con buena escolta los que mostraran tal deseo, sin que este les perjudicara para los ulteriores procedimien-

los á que la causa diere lugar. El interrogatorio se componia de 127 capítulos, y muchos caballeros acudieron á Paris diciendo y prometiendo que defenderian la órden. Los comisarios, siguiendo las instrucciones recibidas del pontífice, solo atendian á los puntos relacionados con la órden en general, y el interrogatorio secundaba esta intencion. Los caballeros defensores eran sesenta y cuatro; debian elegir entre ellos sus procuradores, para lo cual les dejaron tiempo y los colocaron en el Temple á fin de que holgadamente pudiesen hacer la eleccion al mismo tiempo que decidir en comun sobre tantas cosas como les atañia en las circunstancias graves en que su convencimiento ó su generosidad los habia colocado. Pedro de Boulogne, sacerdote y procurador general de la órden, dijo á los notarios, cuando estos se presentaron á saber la resolucion de los hermanos templarios, lo siguiente:

«Aunque segun nuestros estatutos ni podemos sin el consentimiento del gran maestro y de la órden nombrar procuradores para que gestionen en público los intereses de todos, y aunque bajo este punto de vista sea ilegal lo que de nosotros se pretende, por todo pasamos con tal de defender nuestra propia causa. Rechazamos como falsas, como abominables mentiras, forjadas, inventadas y sugeridas por nuestros enemigos todas las acusaciones. La órden de los caballeros templarios está pura y limpia de toda mancha; y los que lo contrario dicen son herejes é infieles. Prontos estamos á probarlo y justificarlo. Pero para ello necesitamos libertad y permiso para asistir al concilio general. Calificamos desde luego de pacatos, tímidos y cobardes á aquellos de nuestros hermanos á quienes el temor á la muerte ó á los tormentos han arrancado las deposiciones que se nos han leído, y que nada pueden probar contra la órden ni contra ellos mismos, ó quizás son miserables á quienes han corrompido las promesas ó el oro de nuestros enemigos. Tan claro es esto, que nos creemos con derecho á pedir en el nombre de Dios justicia, libertándonos de tan violenta persecucion y admitiéndonos al libre y piadoso uso de los sacramentos de la Iglesia.» Esto mismo, con ligeras diferencias, dijeron ante los comisarios el dia 7 de abril de 1310. Que no querian ni podian elegir procuradores sin la anuencia del gran maestro y consentimiento de toda la órden; que no deseaban otra cosa mas que defender á sus hermanos en el concilio convocado para Viena; que encomendaban la defensa á Pedro de Boulogne, Raynaud de Puyno, Guillermo de Chambonet y Bertran de Lartiges; que desde aquel momento estaban y pasaban por todo lo favorable que los apoderados hicieran presente á los padres acerca de la órden; pero que tambien contradecian y daban por nulo cuanto dijeren de adverso: que tienen igualmente por nulo y de ningun valor el testimonio de todos los que hayan declarado ó declaren en lo sucesivo contra la órden ó contra sus individuos durante el curso de su larga prision, pues ya se habia visto el poco fundamento que tenian declaraciones, ó arrancadas por fuerza ó seduccion: pedian ademas que los apóstatas de la órden fuesen custodiados severamente hasta el castigo de su falsedad y felonía, que se cierre la puerta á los legos en los momentos en que se interroga á los templarios, porque estos sobrecogidos por el terror no falten á la verdad por temor que les infunda la comparacion natural entre el estado de fortuna de los embusteros, y la miseria, persecuciones y oprobio, patrimonio de los acusados que sostienen la verdad con su sangre como verdaderos mártires. Parece imposible, dicen, que se crea mas á los falsos testigos, corrompidos por el oro, que no á los que tanto han sufrido y han muerto en medio de los tormentos del martirio por no faltar

á la verdad. Continúa la memoria con elogios y alabanzas á la órden, la que en todos tiempos habia merecido tantas mercedes de los reyes y de los sumos pontífices, que á los tres votos que tienen todas las religiones reune esta el cuarto, el de defender la Iglesia de Cristo con las armas en la mano, y en cuyo cumplimiento habian derramado á torrentes la sangre en los campos de batalla. Todo en la memoria concurría á probar que en ningun tiempo y por ningun motivo habian faltado los caballeros á lo que se prevenia en sus estatutos. Pintábase en el escrito con frescos colores la manera simple, afectuosa é inocente con que recibían á los hermanos, dándoles el hábito bendito, y la cruz y el beso fraternal. Hacían los autores de la apologélica memoria alusiones muy picantes «á los que han movido tan gran tempestad, llevados solamente del ansia de aumentar sus riquezas y tentados por los bienes de los templarios, á quienes han hecho hablar un lenguaje de antemano concertado, sobornándolos para ello; de manera que los mismos acusados, intimidados con los tormentos y los suplicios, han faltado á su conciencia, siendo inocentes, deponiendo contra ellos mismos creyendo salvar sus cuerpos.» Por último, se quejaban de la prision arbitraria, como que habia precedido á las declaraciones y al juicio, y era pretexto del descrédito en que estaban, dando lugar á la malquerencia con tanta falsedad y tanta infamia contra ellos propalada.

A todo esto contestaron los comisarios que no habian ellos mandado proceder á la prision de los caballeros templarios, y por consiguiente que no podían mandarlos poner en libertad; que la difamacion de la órden era muy anterior á las medidas rigurosas adoptadas contra sus individuos, como así aparecía de las letras apostólicas que figuraban á la cabeza del proceso; que los privilegios de la órden no se oponían al ejercicio de la jurisdiccion que en las causas de herejía tenían los obispos. Que interrogado el gran maestro sobre si quería defender la órden, habia respondido que el papa se habia reservado el conocer de su causa y que la defendería en la presencia de S. S. Con esto y con decir que la humanidad presidiría á todas sus determinaciones, que oirían con benevolencia las defensas de los acusados, y que darian cuenta al papa, dan por terminado este que pudieramos llamar alegato, contradiciendo la pobre defensa de los cuatro procuradores.

Siguió el proceso en presencia de los defensores, vinieron unos tras otros todos los testigos, juraban por los Santos Evangelios decir la verdad tal cual la supiesen, fuese favorable ó contraria á la órden del Templo, y juraban además que ni estaban sobornados, ni seducidos, ni obligados por ninguna fuerza ni respeto humano. Doseientos treinta y un testigos fueron oídos en este proceso, el mayor y mas interesante de todos los que nos ha dejado la edad media: íntegro ha venido á parar á la generacion presente para que esta lo juzgue sin prevencion con todo conocimiento de causa, con imparcialidad cual la historia lo exige, con benevolencia como la caridad lo manda. Casi todos los testigos estan conformes en los dos puntos principales de renegar de Jesucristo y escupir sobre la cruz. Muchos afirman que lo hicieron viéndose amenazados de sufrir castigos muy crueles: otros afirman que sus labios pronunciaron tales blasfemias, pero que los corazones renegaban de lo que decían sus labios. A Gerardo de Pasage presentándole una imagen de Cristo crucificado pintado ó esculpido en una cruz de madera, le preguntaron: ¿es este Dios nuestro Señor? y al responder que era la imagen del Crucificado le dijeron: «No, no lo creais,

no es mas que un pedazo de madera. Nuestro Señor está en el cielo.» Guillermo de Candaillar, requerido de hacer lo mismo, esto es, de blasfemar de Jesucristo y de escupir sobre la cruz, se resistió cuanto pudo; pero otro templario, Domingo de Linac, le obligó con un puñal al pecho á cumplir con el ritual de la órden. A Alberto de Cannelles dijeron mostrándole la cruz: El crucificado que ves aquí era un impostor, un falso profeta, no creas en él ni tengas la menor confianza, y en prueba del desprecio con que le miras escupe sobre él: no queriendo Alberto cometer tal sacrilegio, espada en mano le obligaron los circunstantes, y fuera de sí el recipiendario contra toda su voluntad se vió obligado á sufrir en silencio la prueba de su iniciacion. Preguntando Borco de Marvalier, templario, á un prior muy antiguo en la órden, por qué obligaban á los que tomaban el hábito á renegar de Jesus, hijo de la Virgen Maria, á quien dedicaban frecuentemente un cántico, en el cual lo celebraban como al Redentor del mundo, le contestó que se guardase de ser curioso, que esto le atraeria disgustos de consideracion; que asistiera al refectorio y comiese bien, teniendo en cuenta que no habia sido el primero que habia renegado ni seria tampoco el último: que esperaban á un cierto profeta, pero que esta historia era larga. A Juan de Pont-l'Eveque le preguntaron si creia ver en el crucifijo que tenia delante la imagen de Dios: No, dijo, pero creo que representa á Dios y á Jesus crucificado. Sea lo que quiera le contestaron, no creais en él; no era Dios, sino un falso profeta; renegad de él, y renegó. Las declaraciones de todos los testigos fueron recibidas de la misma manera, jamás las hemos visto mas numerosas, mas claras, mas terminantes sobre un hecho concreto, ni en la historia antigua ni en la moderna. Para mayor firmeza del horrible secreto, las recepciones se celebraban á puerta cerrada, y ni aun los parientes del nuevo adepto eran admitidos. Los capitulos se congregaban á horas desusadas, al amanecer, por ejemplo, y asistian los que tenian voto, sin que pudiera ningun profano acercarse á la puerta, que ademas de estar cerrada, estaba guardada por caballeros que la defendian espada en mano. Todos hablan de las caricias obscenas, pero muchos eran dispensados de cumplir tan atroz mandato; todos confiesan el permiso que se les concedia para entregarse á la sodomia, y del voto de castidad que se les exigia para con las mujeres; pero pocos confiesan haber incurrido en vicio tan detestable y tan contrario á la naturaleza. Pero lo que á nosotros nos parece cierto es que en la órden debió haber ciertos grados de iniciacion; muy pocos cuentan haber visto al ídolo que adoraban algunos, y que segun la pintura que otros, los menos, hacen, era deforme y de un mirar que causaba espanto; no muchos, de los cíngulos con que algunos rodeaban su cintura, tocados en el ídolo; y de los estatutos secretos de la órden encerrados con cuidado bajo doble caja y doble llave, todavia menos.

Aun son mas pocos los declarantes en cuanto á la supresion de las palabras de la consagracion en el cánon de la misa: no vemos en ninguna declaracion prohibicion formal de decirlas; insinuaciones, si, perversas y heréticas que hacen algunos mas antiguos á otros ó mas jóvenes ó mas incautos, y que por lo regular son rechazadas. Hay declaraciones que aseguran que los maestros y comendadores de la órden, aunque legos, se atribuian el poder de absolver los pecados: por último, todo nos inclina á creer lo que poco antes hemos dicho, á saber, que no todos los individuos de la órden estaban en todos los secretos; pero tal como aparece aquella pujante institucion que habia tenido por fundador á S. Bernardo y por objeto defender en la tierra del

Oriente los Santos Lugares, y en las partes del Occidente la fé de Cristo contra los enemigos de su santo nombre, habia degenerado de su primitiva indole hasta el punto de renegar de su Dios, entregándose á los vicios mas abominables y dando entrada en sus religiosos albergues á la herejia mas detestable. ¿De dónde vino el mal, quién lo impulsó, dónde tuvo su origen, qué se proponian los templarios con la estúpida conducta que observaban? Cuestiones son estas cuya respuesta es difícil ó imposible, porque de los procesos nada podemos sacar en limpio mas que la relajacion de la regla. El papa Clemente V al remitir los interrogatorios no se cuidó de saber mas sino si existia el mal, y no de saber hasta dónde llegaba, de dónde provenia y á qué aspiraba. Los que ahora examinamos aquel grande acontecimiento nos vemos reducidos, si no queremos errar, á encerrarnos tambien en el círculo que nos trazaron los que pudieron todo descubrirlo, añadiendo á las dolorosas páginas de la humanidad otra mas dolorosa y mas elocuente que pudiera servir de leccion y de escarmiento á las generaciones venideras.

El Oriente, cuna de muchas religiones y sectas, donde el paganismo echó tan profundas raíces y donde el mahometismo tuvo su primero y principal asiento, tierra fértil y amena, propia para los placeres sensuales, contaminó tambien con su pestífero aliento muy á los principios la órden del Templo. El trato que los caballeros tenian con los mahometanos en los tiempos de treguas y de paces preparó el camino, que allanaron despues las riquezas y la debilidad de la humana naturaleza. Tributarios de los enemigos de la fé en algunos momentos, merced á los trances de la guerra, no siempre afortunados, vasallos de los árabes por los castillos que en su territorio poseian, veíanse obligados á guardarles respeto y consideracion, tributándoles homenaje. De aqui trato y roce continuos, de aqui el conocimiento de prácticas supersticiosas, aficion á la idolatria y á los vicios nefandos, que siempre se han desarrollado en medio de la opulencia y de la molicie de los países dados á la sensualidad. Del Oriente vino, pues, aquella peste moral que acabó con los templarios y los redujo á un estado abyecto y despreciable, dado que tambien la herejia entraba por mucho en la opinion de la gente sensata y del vulgo: no todos fueron culpables, pero á todos alcanzó la maldicion de Dios y de los hombres.

Volvieron los defensores á cumplir con su penoso encargo: presentaron un nuevo escrito, semejante en todo á los anteriores: insisten en la tirania con que los habian tratado, en la sorpresa con que desde sus conventos habian sido trasladados á los calabozos mas hediondos, conducidos al matadero como manadas de inocentes corderos, atormentados tan cruelmente, que unos habian espirado, otros quedado sin fuerzas, inválidos para toda su vida: decian que les habian robado lo mas precioso que tiene el hombre, su libre albedrio, de suerte que las declaraciones de los templarios nada valian, por no tener fuerza, contra la dignidad de la órden y aun contra ellos mismos. Que el rey por medios directos habia influido en el proceso, ofreciendo á los cavalleros prevaricadores recompensas y cargos públicos, si le ayudaban á desacreditar y perder la órden. Añadian que la razonable presuncion les era favorable. ¿Quién hubiera sido bastante insensato para entrar ó para perseverar en una congregacion tan miserable y corrompida? ¡Y cómo personas de tanta grandeza y dignidad no hubieran elevado su voz contra tantas abominaciones, contra tantos horrores que son los fundamentos del proceso!

Pretendieron además que se les diese traslado de todas las actuaciones, comprendiendo en estas los artículos por los cuales se tomaban las declaraciones á los caballeros; que publicase la comision los nombres de los testigos á fin de proceder contra ellos en caso necesario, y sobre todo para no confundir á los que habian declarado con los que aun no lo habian hecho; que se les obligase á prestar juramento de no revelar á persona humana ni sus declaraciones ni las de sus compañeros, que por su parte ellos se obligaban tambien á guardar el mas inviolable secreto, á fin de que la causa llegase íntegra al conocimiento de su santidad. Por último, pedian que se tomase declaracion á los dependientes y criados de las casas conventuales sobre el número de caballeros que habia muerto desde que empezaron los procedimientos, sentimientos que habian mostrado al espirar, sus últimas palabras, y muy particularmente las de aquellos que decian haberse reconciliado con la Iglesia, y que se obligase á los que nada habian declarado ni en pro ni en contra que lo hicieran en uno ú otro sentido, pues estaban ciertos de que sabian la verdad tan bien como los hermanos declarantes. Curiosa por demas era la conclusion de aquel memorandum.

Referian la edificante historia del tenor siguiente: «Cuenta la órden entre sus caballeros uno á quien llaman Adam de Dalincourt: vivió mucho tiempo bajo de la regla, y no pareciéndole bastante austera le vino en mientes retirarse á otra que lo fuese mas para dedicarse á la contemplacion y alejarse de todo punto de lo profano y mundanal. Entró pues con todos los competentes permisos en la austera religion de San Bruno; pero á poco tiempo volvió á suplicarnos ser recibido de nuevo en la nuestra del Templo. Lo recibimos, pero con las duras condiciones de costumbre para con los apóstatas. En paños menores se presentó en la puerta de la calle: de esta suerte entró y llegó hasta la sala capitular, en donde estaban reunidos todos los caballeros y muchos nobles, sus parientes y amigos: allí prosternado á los pies del maestre, en presencia de todos pidió misericordia, y derramando abundantes lágrimas suplicó ser admitido nuevamente. Consiguió su objeto, pero no pudo salvar la dispensacion de la penitencia. Durante un año entero todos los viernes ayunaba á pan y agua, dormia sobre el duro suelo, y los domingos, prosternado ante el altar con el hábito de penitente, recibia devoto y compungido la disciplina que el preste le daba, con menos caridad de la que convenia entre hermanos. Por último, y despues de tantas pruebas, fué de nuevo admitido en la órden. Adam está en Paris, no ha declarado, decian los defensores, que se llame y se le interrogue al tenor de los artículos del interrogatorio; ¿y es creíble ni posible que persona tan virtuosa llevara con paciencia tales sufrimientos para conseguir de nuevo vestir el hábito de templario, manchado con tan horrendos crímenes?

El domingo 10 de mayo volvieron á presentarse los cuatros defensores, y Pedro de Bolonia que llevaba la voz dijo á los comisarios: «El papa os ha nombrado para entender de todo aquello que con los templarios tenga relacion, y en virtud de esta importante comision habeis oido las declaraciones de unos, las acusaciones de otros y las defensas; ahora hemos oido, con tanto horror como fundamento, que el arzobispo de Sens con sus sufragáneos celebra un concilio provincial contra muchos caballeros de la órden, de los 64 que se habian presentado para defenderla; con tal motivo desistimos de la defensa y apelamos del concilio para el sumo pontífice. Como la apelacion interpuesta no era de la comision sino del concilio, el arzobispo de Narbona dijo que no podia admitirla; pero que si tenian que hacer uso de la defensa podian decir

cuanto quisieran. Apoyado ya en esta benevolencia y este humano deseo que siempre manifestó la comision hácia aquellos desgraciados, Pedro de Bolonia presentó una petición solicitando que los presos fuesen conducidos á la presencia del papa para que oyese S. S. las defensas; que se intimase al arzobispo de Sens la suspension de sus procedimientos; que permitiesen á los defensores ir al tribunal de este prelado para interponer la apelacion; que les acompañasen dos notarios para que diesen fé y testimonio de cuanto allí pasara, y que cargando los gastos á los bienes de la órden se notificase á todos los arzobispos de Francia la apelacion que los templarios interponian para la Santa Sede. Los comisarios con mucho sentimiento dijeron á los defensores cuánto era su dolor viendo la desgraciada suerte que les cobijaba y los amargos trabajos por que habían pasado y tenían todavía que pasar; pero que ni su autoridad podía evitarlos ni su jurisdiccion impedir la del concilio provincial. Que la comision juzgaba de la órden en general, y los concilios de las personas; que eran dos tribunales independientes y de todo punto distintos; pero que aun así, llevados siempre del espíritu de caridad que les animaba, harían cuanto pudiesen en favor de los desgraciados reos.

De manera que ahora vemos claramente que había en este negocio dos tribunales; uno el del papa, el cual quería conocer de los delitos de la órden para resolver en vista de las actuaciones lo que convenia hacer con ella, en el concilio de Viena, y otro el de los concilios provinciales, los cuales debían juzgar sobre las personas y castigarlas ó absolverlas segun sus delitos ó sus merecimientos. Reunióse, pues, el concilio provincial en Paris, convocado y presidido por Felipe de Marigni, arzobispo de Sens, y duraron sus sesiones quince días: en él fueron juzgados los templarios: unos absueltos libremente, otros con penitencia y *sub conditione*, otros condenados á prision perpétua y otros como relapsos y contumaces entregados al brazo secular para la imposicion del último suplicio. Despues de la degradacion fueron quemados vivos por herejes cincuenta y nueve templarios. A pocos días otro concilio provincial celebrado en Senlis, presidido por el arzobispo de Reims, condenó como relapsos nueve templarios, que entregados al brazo secular fueron quemados vivos. Y lo particular de estas ejecuciones era que tanto los de Paris como los de Reims, retractaron sus declaraciones antes de morir, diciendo que eran inocentes, que su condenacion era injusta, y que si habían declarado en contra de su órden y de sí propios, había sido por miedo á los tormentos.

Los comisarios del papa, viendo el sesgo que tomaba el asunto y que los concilios provinciales que debían cuando menos haber esperado la suprema decision del papa y del concilio general para proceder despues contra las personas de los que resultasen culpables, prejuzgando con sangrientos espectáculos la cuestion magna, suplicaron á los arzobispos que procediesen con discrecion y madurez, tanto mas cuanto que vueltos de su temor y espanto, se apresuraban á retractar sus primeras declaraciones, lo cual naturalmente había de envolver en un caos el procedimiento, del que fácilmente no podrían salir, y en seguida suspendieron las actuaciones; pero muy pronto las volvieron á seguir para oír nuevamente las defensas de la órden. Avisados Guillermo de Chambonet y Bertrand de Lartigue para que se presentasen ante los comisarios, contestaron que siendo legos nada podían hacer sin conferenciar con Pedro de Bolonia y Raynaldo de Pruyno; pero al notificarles que el primero había logrado escaparse de

la prision, y que el segundo habia sido absuelto de sus votos en el concilio de Sens, los notificados abandonaron la defensa, que quedó de todo punto desierta desde ahora. La comision habia terminado sus trabajos con la audiencia que habia dado á 231 testigos, y asi lo dijo al papa respetuosamente por medio de uno de sus individuos. El sumo pontífice queria que se oyese tambien á los de Ultramar, como para dar mas largas á aquel tan enmarañado negocio; pero teniendo en cuenta que muchos de los templarios habian sido recibidos en la órden, estando en Ultramar, y que asi lo declaraban, la distancia de los lugares, que no habia en toda Francia un templario á quien no le hubiese requerido, ya por los inquisidores, ó por los concilios, ó por los comisarios; teniendo tambien muy presente que el tiempo en que debia celebrarse el concilio de Viena se aproximaba, los comisarios creyeron sinceramente que su comision habia concluido, y muy respetuosamente elevaron á la santidad de Clemente V todas las piezas del monstruoso proceso por medio de dos licenciados en jurisprudencia que llevaron al mismo tiempo un humilde mensaje con la fecha del 5 de julio de 1311, á la abadia real de Pontoise. Pero antes de referir lo que pasó en el concilio de Viena, en el cual se decidió de la suerte de la órden de los templarios, antes de ver la conducta del rey de Francia para con el gran maestre y otros comendadores, antes de saber lo que pasó con este motivo en otros varios reinos de la cristiandad, justo nos parece tratar antes de lo que ocurría en Castilla, Portugal y Aragon que mas de cerca toca al reinado de D. Fernando IV, oscuro en este grave asunto, tanto ó mas que en otros que nos hemos propuesto ilustrar.

PROCESO CONTRA LOS TEMPLARIOS DE CASTILLA.

Llegaron á España las letras apostólicas al mismo tiempo que á las demas naciones en donde la órden del Templo habia defendido, segun su religioso instituto, la fé de Cristo: en ellas el papa hacia una relacion sucinta de todo lo acaecido despues del primer descubrimiento, punto de partida de los ulteriores procedimientos. Como el rey de Francia habia sido el primero en saber los pecados, herejias y abominaciones de aquellos caballeros; como ante el inquisidor de Francia habian declarado ciento cuarenta testigos; como Su Santidad habia oido á sesenta y dos, entre ellos grandes dignatarios y á un doméstico suyo, dignos de toda fé y crédito; como despues lo habian hecho ante sus cardenales y otras personas muy autorizadas por su virtud y ciencia; de todo, pues, daba cuenta á los reyes de Castilla y Aragon, mandándoles proceder contra la órden, como el rey de Francia lo hacia, para salud de la Iglesia y honor del nombre cristiano. Varios rescriptos pontificios tambien llegaron, mandando prender á todos los individuos de la órden, secuestrar sus bienes y tenerlos á disposicion del pontífice, el cual, segun era fama, usaria de ellos teniendo en cuenta las necesidades de la Iglesia, muy afligida sobre todo en Oriente, donde las conquistas de los Godofredos se habian perdido de todo punto á causa de las nuevas invasiones de árabes y turcos. De todos estos rescriptos, singularmente de los dirigidos á Aragon, se encuentran ejemplares en la Coleccion diplomática, págs. 578, 593, 595, 610, 617 y otras.

No estaban los reyes de Castilla y de Aragon muy conformes con el papa ni con el rey de Francia en esto de acusar y castigar á los templarios que residian en sus res-

pectivos pueblos. Creían, y con razón, que el mal de que se quejaban aquellos soberanos pudiera estar limitado á Francia ó á Chipre y no haber pasado todavía los montes, invadiendo las tierras de la España: tenían por una arbitrariedad sin ejemplo y por un despojo injusto y violento el reducirlos á prision sin la mas pequeña sumaria informacion, y secuestrarles sus bienes; conocían que era pagar mal á aquellos soldados de Cristo corresponder con incalificables persecuciones á los peligros, trabajos y afanes con que un dia y otro derramaban su sangre en las batallas por la fé de Jesucristo; y á todo esto se agregaba que dueños de castillos y amparados en sus fortalezas, valientes y hechos á la guerra, numerosos y ricos, con clientela poderosa, con vasallos y apaniguados, podían oponerse con ventaja á las órdenes del sumo pontífice, emprender una guerra de las que tan comunes eran en aquellos tiempos; debilitar ó anular el poder de los monarcas, y lo que era aun peor, dejar desguarnecidas las fronteras y á los moros la puerta abierta para sus depredaciones y algaradas. Teniendo en cuenta todas estas cosas, los reyes de Castilla y de Aragon procedieron con discrecion y mesura al principio, y aunque obedecieron como buenos cristianos las órdenes del padre espiritual, no mostraron la misma saña que el rey de Francia, á quien su carácter le llevara á la violencia, ó que convencido de la justicia de sus procederes, su celo lo exaltase en la prosecucion de una obra meritoria y aceptable á los ojos de Dios.

El rey de Aragon se negó por el pronto á perseguir á los templarios hasta que la Santa Sede le indicase clara y terminantemente los delitos que habian cometido. Esto se deduce de la contestacion que á D. Jaime dió el pontífice con fecha de 3 de enero de 1308, y que se halla en la pág 503 de la Coleccion. «*Paterne benignitatis affectu regie magnitudinis recepimus litteras inter alia continentes, quod dolorem et admirationem supper commissis per fratres ordinis militiæ templi Jerosolimitani prout tuæ veritudini fuerat intimatum conceperas vehementer et quod super ipsis nolebas sicut nec etiam noveras expedire contra fratres memoratos donec super illis providentia Sedis apostolicæ in hac parte tibi recrisberet veritatem.*»

No solamente los reyes de Castilla y Leon estuvieron en un principio propicios á los templarios de sus reinos, sino que el rey de Inglaterra se decidió con firmeza no solamente por los que caían bajo su jurisdiccion sino tambien por todos los de la cristiandad. El dia 10 de diciembre escribió al papa suplicándole que excusara á aquellos caballeros perseguidos todos los daños y perjuicios que padecían por la mala voluntad de sus émulos, hasta averiguar jurídicamente la verdad de los delitos que se les imputaban. «*Et quia prædicti Magister et fratres, in fidei Catholicæ puritate constantes, à nobis, et ab omnibus de regno nostro tam vita quam moribus habentur multipliciter commendari, non possumus hujusmodi suspectis relatibus dare fidem, donec super hiis nobis plenior notuerit certitudo.*» Pág. 590 de la Coleccion. Y no contento este monarca con dirigirse al papa escribió otra carta al rey de Portugal, suplicándole que no diese crédito á las sugestiones é imputaciones que ciertas personas habian levantado contra la orden de caballeria de los templarios. «*Illos, quos, pro defensione fidei Catholicæ, ac impugnatione hostium crucis Christi, actus strenui laborisque prolixitas recomendant, decet et convenit, prout ad honorem Dei, et exaltationem fidei unquirit, prosequi cum*

favore.» Y mas adelante: «Vestram regiam Majestatem affectuose requirimus et rogamus, quatinus præmissis cum diligentia debita ponderatis, aures vestras à perversorum detractionibus, qui ut credimus, non zelo rectitudinis, sed cupiditatis et invidiæ spiritibus excitantur, avertere velitis »

No mejoró la suerte de los templarios con la decidida proteccion del rey de Inglaterra ni tampoco les sirvió la benevolencia de los reyes de Castilla y de Aragon; las letras pontificias fueron obedecidas y los templarios presos no sin resistencia, como despues veremos, particularmente en Aragon; de todo lo cual se dió cuenta al pontífice, el cual, por lo tocante á Castilla, dirigió sus letras con fecha 17 de agosto de 1308, y tercero de su pontificado, á D. Gonzalo Barroso, arzobispo de Toledo segundo de este nombre, y á D. Rodrigo, arzobispo de Santiago, D. Giraldo, obispo de Palencia, D. Juan, obispo de Lisboa, y á los abades Isidorense y de San Pablo de la diócesis de Claromonte y de Tolosa, y al maestro Velasco Perez, chantre de la iglesia de Santiago, y á Fr. Américo de Nanis de la órden de los predicadores; diciéndoles que por cuanto preguntados y examinados hasta el número de sesenta y dos testigos en su presencia y la de tres cardenales y otros notarios públicos, habian jurado ser verdad aquellos delitos y pedido penitencia de ellos, les mandaba que fuesen á Toledo y á su arzobispado y provincia, y que por públicos edictos citasen al maestre de España y á sus caballeros y religiosos y se informasen de los artículos que remitia, y cerrado y sellado le enviasen el proceso; y que si alguno los quisiese defender le descomulgasen, invocando en caso de necesidad el auxilio del brazo secular, y que todos ellos y cada uno pudiese hacer la dicha informacion con pleno poder por autoridad apostólica.

Estaban, dice Garibay, mucho tiempo hacia fuera de los reinos los templarios tan mal mirados que las gentes vinieron á decir como en sentencia vulgar: *Dios os guarde de los secretos de los templarios*. En la misma ciudad de Poitiers y á pocos dias de expedida la precedente bula dirigió el papa otro rescripto al mismo arzobispo y sus sufragáneos, que eran los de Sigüenza, Cuenca, Osma, Palencia, Segovia, Córdoba, Jaen y Cartagena, y á los abades de la misma provincia, á los cuales refiere el contenido de la bula anterior, y añadiendo, que varones tan religiosos, como que derramaron muchas veces su sangre por el nombre de Cristo, exponiendo sus personas á los peligros de la muerte, se hubiesen contaminado con tales horrores y abominaciones, tan increíbles y de tal magnitud que habia sido menester oirlas de boca de los mismos interesados; y ahora, condoliéndose de ellos, mandaba que juntamente con los diputados en la bula precedente hagan la misma inquisicion.

Dice Garibay, que D. Fernando, rey de Castilla y de Leon, envió al papa por embajador á su primo hermano D. Lopez Diaz de Haro, su alférez mayor y señor de Vizcaya, para que en union con el embajador de Aragon y el de Portugal, hicieran presente á S. S. los muchos servicios que en todos tiempos habia hecho á la cristianidad la órden del Templo, y muy particularmente los templarios españoles, que siempre en guerra con los moros no habian tenido tiempo de distraerse de sus primeras obligaciones para encenagarse en los destestables vicios que los placeres y la ociosidad engendran. Llevaban los enviados el encargo de advertir al papa de los grandes trabajos que pasaban los de aquella órden, y que Dios sabia como fué instituida para gloria y honor de su santísimo nombre, y que habiendo militado siempre bajo el estandarte de la fé católica, como era notorio á los pasados y á los presentes, sus obras da-

ban claro testimonio de su verdadera religion y atestiguaban contra los delitos de que eran acusados falsamente; debian tambien decir cuán cierto y notorio era á todo el mundo como muchos caballeros habian sido martirizados por los infieles en defensa y confesion de la santa fé católica en este mismo tiempo en que se les achacaba haber apostatado generalmente de ella, y que considerase cuantas veces los de esta órden estando en duras prisiones en poder de infieles por espacio de diez, veinte y treinta años, y mas, tuvieron muchas y muy favorables ocasiones de apostatar, y sin embargo nunca lo hicieron, y que si lo hubieran hecho, no solo fueran libres de tantos trabajos desde el primer dia, mas aun se les dieran en esta vida todas las cosas que mas pudieran desear para sus contentos. Añadian que eso mismo pasaba en los tiempos presentes, pues en poder de los reyes infieles habia muchos de su órden en gran cautividad y esclavitud, y en solo el poder del soldan del Egipto mas de sesenta, los cuales si quisieran dejar la santa fé católica se haria con ellos lo mismo con mucho deseo y liberalidad de los enemigos. Los embajadores tenian el encargo de decir á S. S. por expresa órden de sus respectivos soberanos, que se maravillaban mucho de ver que su beatitud tolerase la acusacion de tales culpas contra toda la órden, siendo sus obras meritorias manifestamente, pues en ellas habian seguido sus individuos aquella doctrina evangélica del capítulo 15 de S. Juan, donde dice que ninguno tiene mayor caridad que el que aventura su ánima por sus amigos, porque ellos habian puesto las suyas ordinariamente por toda la república cristiana por mar y tierra, en guerra y en paz, exponiéndose á infinitos trabajos, derramamiento de sangre, muertes y otras innumerables adversidades y peligros. Decian aun mas, que considerase de cuanta utilidad y ejemplo era y habia sido esta órden para el aumento de la fé católica, en cuyo amparo y creencia se habian criado su caballeros y religiosos desde su principio, siendo los primeros en todos los peligros de sus personas y vidas en la defensa de la misma fé, y que antes bien esta religion habia sido el origen y fundamento de donde emanaron las demas militares que habia en el reino con autoridad y aprobacion de la Sede Apostólica, en universal provecho de la república cristiana; que no se oponian á que los autores de tan graves delitos fuesen punidos con el rigor condigno á sus culpas, pero que los inocentes sin ellas y toda la órden en general no padeciesen, y le suplicaban como á verdadero padre y pastor universal, tuviese por bien de proveer de breve y conveniente remedio en todo, pues ellos podian decir con verdad que el lobo habia herido el rebaño de sus ovejas, y que por sus buenas obras y ejemplo eran los de mayor utilidad y fruto, y que estaban dispuestos á defender su verdad asi en juicio contencioso ante la Sede Apostólica, como en el de las armas, contra cualquiera que los retase, hasta la manifestacion de su inocencia. Dijéronle mas, que todos les levantaban aquellas calumnias por envidia, y por codicia de sus bienes, mediante testigos falsos y malvadas cautelas; que probarian como ellos eran verdaderamente católicos y fieles cristianos, y que creian firmemente en la santa fé de Jesucristo, segun la predicaba y enseñaba la santa madre Iglesia romana, y que en su persecucion se hacia ofensa á Dios y á su Iglesia y á todo el pueblo cristiano, y sentian por co sa gravísima, que por maravilla podrán hallar prelado, religioso ó letrado que quiera defender su verdad, y que al papa incumbia la defensa como cabeza de toda la cristiandad. Estas y otras cosas, y muchas mas razones dijeron al papa los templarios españoles, enderezando al

rey de Francia aquello de herir al lobo el rebaño, dándole á entender que él les hacia la guerra principal por haber sus bienes.

Hemos copiado todo lo que precede, y la idea de la embajada al santo padre por parte de los reyes de Castilla, Aragon y Portugal, del manuscrito de Garibay, en el que tan célebre historiador habla de los templarios. Vemos en este escrito una defensa lógica y razonada de los comprendidos en tropel en aquella causa famosa. Si eran culpables los templarios franceses, ¿por qué tambien lo habian de ser los españoles? Si prevaricaron los unos en medio de las delicias y deleites de una ociosa paz, ¿por qué suponer la prevaricacion de los otros, á los cuales no daba un momento de vagar la porfiada, tenaz y diaria guerra que con los moros tenian? Todos sus antecedentes religiosos ¿no venian á confirmar que sus almas estaban incorruptas? ¿No habian dado hartas pruebas de su abnegacion, de su constancia y de su fé? ¿No habian sufrido el martirio en varias ocasiones? ¿No estaban dispuestos á sufrirlo todavia? ¿Se habia levantado alguna voz contra los templarios de los reinos de Castilla y de Aragon? Entonces ¿cómo confundirlos con los acusados, con los confesos, con los convictos? Si á los unos habia perdido su confesion admitida en causa propia por serles contraria, ¿por qué no les habia de servir á ellos tambien en causa propia siéndoles favorable? Vemos con gusto que esta defensa era mas legítima, mas razonada, mas atrevida y mas convincente que la imperfecta que hicieron de la órden los caballeros franceses. Pero lo que añadiría mucho peso á favor de los templarios en esta tremenda controversia, seria el saber de positivo que los reyes ya citados amparaban la causa de sus súbditos, y que convencidos de su bondad se presentaban por medio de sus embajadores al papa, defendiendo por sí á aquella órden, á lo menos la parte existente en España, como limpia de las manchas que habian oscurecido su refulgente esplendor en Francia y en el Oriente.

Como Garibay no dice de dónde tomó la noticia de la embajada, no hemos podido verificarla, y no podemos menos de ponerla en duda y aun negarla en vista de las razones siguientes: en la Crónica ni en otro alguno escritor hemos visto que D. Lope Diaz de Haro marchase á Francia con embajada de su soberano para el sumo pontífice; tampoco hablan los escritores aragoneses de embajada que enviase D. Jaime con el motivo indicado, y solo asegura Zurita que los templarios de aquel reino la enviaron en los propios términos y con las mismas razones que Garibay atribuye á los reyes de Castilla y Aragon. La opinion de Zurita es mas verosímil que la de Garibay. ¿Cómo el rey de Aragon habia de salir á la defensa de los templarios de una manera tan explícita, usando de las mismas palabras que aquellos caballeros usaban, en los momentos en que habian izado en todos sus castillos la bandera de rebelion contra el rey y contra el papa? Cotéjense los dos documentos, el de Zurita y el de Garibay, y se verá que son completamente iguales, por lo cual creemos que en vez de embajada de reyes fué representacion mas ó menos enérgica la que salió de Aragon, y quizás tambien de Castilla, para el papa Clemente, la cual no tuvo el resultado que apetecian los interesados.

La embajada de que habla la Crónica es la que llevó el famoso D. Juan Nuñez de Lara, que salió del real para la corte del pontífice, á poco de levantado el asedio de las Algeciras, con mision ostensible confesada por la Crónica, y mision secreta segun Oderico Raynaldo: la primera era recabar del santo padre nueva bula para la percep-

cion de rentas eclesiásticas: la segunda en union con los embajadores de Portugal y de Aragon, defender la buena memoria del papa Bonifacio VIII, que al año siguiente habia de juzgar el concilio de Viena convocado para tratar de este asunto y del de los templarios. D. Juan Nuñez llegó á la corte pontificia, fué muy atendido y obsequiado por el papa, que lo recibió á pesar de ser tiempo de vacantes, y le otorgó la gracia que pedia en nombre del rey de Castilla y otras mercedes, que todas redundaban en pro de la religion, mayor exaltacion de la fé católica, y en hacer guerra porfiada á los moros de Andalucia, segun con mas extension decimos en la nota n.º 1, pág. 225 de la Crónica. ¿Llevó ademas otro encargo secreto, y era este el de la defensa de los templarios? Nada dice la Crónica, nada el autor antes citado; en lo posible cabe, pero seria temeridad el afirmarlo; nos inclinamos á creer que los reyes de Aragon y Castilla, aunque mostraron alguna benevolencia hácia los templarios, tenian mas empeño en que sus bienes, una vez extinguida la orden, no saliesen de su dominio y autoridad. Para esto sí hubo embajadas y empeño decidido y decisiva victoria. De todas maneras si D. Juan Nuñez fué á Poitiers con el encargo de tratar la cuestion, ¿en qué términos? Ni lo sabemos ni hemos encontrado quien lo diga mas que Garibay; los resultados sin embargo no fueron favorables; la mision tuvo mal éxito, como tantas otras misiones diplomáticas, las cuales permanecen ocultas, quizás á causa de su poca fortuna.

En cumplimiento de las letras apostólicas arriba enunciadas, los comisarios á quienes vinieron cometidas en los reinos de Castilla y Portugal, empezaron los procedimientos, y en Tordesillas, villa de la diócesis de Palencia, despacharon sus cartas citatorias en 15 de abril de 1310, que comienzan así: «D. Gonzalo, por la misericordia divina arzobispo de Toledo, primado de las Españas, legado de la Sacrosanta Sede Apostólica y canceller del reino de Castilla; D. Geraldo, obispo de Palencia, y D. Juan, obispo de Lisboa, diputados por inquisidores por la Sede Apostólica, para las cosas abajo escritas, etc. A los religiosos varones el señor D. Rodrigo Ibañez, gran preceptor de la orden de la caballeria del Templo en España, y á los freiles de la misma orden á él sujetos, conviene á saber: á Fr. Lopez Pelaez, y Fr. Fernandez Nuñez, y Fr. Diego Gomez, etc., y á todos y á cada uno de los freiles de la dicha orden instituida en los reinos de Castilla y León, reconoced al autor de la salud y obedeced á los mandatos apostólicos, etc. Despues de esto dicen como recibieron las letras del santísimo señor suyo Clemente, por la divina Providencia papa V, sobre el hacer inquisicion de las herejias y de los otros crímenes así contra ellos y la dicha orden, como contra todas las personas de la dicha orden, sus traslados sellados con los sellos de los reverendos padres y señores el arzobispo Vearense y el obispo Colibense, y que para notificar estas envian á los discretos varones Garci Perez, racionero de la iglesia de Toledo y Melindo Rodriguez, racionero de la santa iglesia de Santa Maria de Torresvedras, de la diócesis de Lisboa, constituido por sus nuncios espirituales al efecto. Por lo cual les mandaban por autoridad de las dichas letras apostólicas á ellos concedidas, y en virtud de santa obediencia, y so pena de excomunion, que para 27 dias del mes de abril de este año pareciesen personalmente en Medina del Campo, diócesis de Salamanca, á decir delante de ellos la verdad sobre las cosas que fueren preguntados en el dicho negocio de la inquisicion, segun las dichas letras y forma á ellos dada, y para todo lo demas que conviniere hacerse en este negocio, y que el

dicho término concedido en los edictos se les señalaba como último y perentorio, y que en caso contrario su ausencia teniendo por presencia, procederian cuanto pudiesen en derecho, y que por autoridad del señor papa mandaban á todos los obispos, abades, deanes, prepósitos, priores, arcedianos, personas eclesiásticas, y á los rectores, capellanes, clérigos, religiosos de cualesquiera órdenes, que siendo requeridos por los dichos sus nuncios procurasen y diesen todo favor para que se notificase este edicto de citacion al dicho maestro y freires, en cualesquiera lugares que conviniese para el dicho dia y lugar, dando fé y testimonio de estas citaciones y denunciaciones, y de todo lo demas que sobre ello entendian, haciéndolo en debida forma por sus letras selladas con sus sellos, so pena de excomunion desde aquella hora, so la cual mandaron asi bien á todos los notarios y testigos que fuesen requeridos para esto, hiciesen personalmente todo lo que por los dichos nuncios ó cualquiera de ellos les fuese dicho y mandado en su nombre, y en fé de ello dieron estas letras selladas con sus sellos en el dicho lugar, dia y año.»

Los dichos racioneros fueron por las partes necesarias á hacer estas diligencias, y los dichos arzobispo de Toledo y obispos vinieron á Medina del Campo y comenzaron á hacer las convenientes, y en particular enviaron sus letras á todos los prelados de Castilla y Leon, mandándoles en nombre de su santidad que cada uno hiciese pesquisas para averiguar los bienes que tenian los templarios en sus diócesis, y en particular consta la que despacharon en esta villa en primero de mayo de este año de 1310 para D. Garcia, obispo de Jaen. El cual, habiendo juntado en su iglesia catedral á Juan Sanchez, dean de ella, y á su capítulo, y á los frailes menores, y á los curas, alcaldes, caballeros y otras personas principales de la ciudad, dijeron todos contestes que no sabian que la orden del Templo tuviese ninguna cosa en ella ni en su obispado, y esta respuesta se envió á Medina por instrumento auténtico dado en Jaen á 17 de julio del dicho año. Los demas prelados cumplieron con los mandatos apostólicos, diciendo en cada caso la verdad de lo que se les preguntaba.

Comparecieron en Medina, en obediencia á los mandatos apostólicos, D. Rodrigo Ibañez, maestro de la orden, frey Lope Pelaez, Fr. Fernando Nuñez, Fr. Diego Gomez, Fr. Diego Peña y Fr. Pedro de Arallaneda, Fr. Diego de Bones, Fr. Martin, Fr. Pedro Urines, Fr. Alonso Chamorro, Fr. Gonzalo Bayo, Fr. Juan Cabeza, Fr. Juan Saherdo y otros muchos, que fueron los últimos caballeros que la orden tuvo en Castilla y Leon, segun Garibay. El mismo autor asegura que á todos se les tomó declaracion, y ademas á muchos testigos fidedignos y de mucha autoridad, legos y religiosos, que habian frecuentado los conventos y tratado con los freires, y visitado los hospitales, prioratos y baylias, y que de todo ello no resultó ni el mas remoto indicio de herejia, idolatria ó torpeza, de que eran acusados, segun el tenor del articulado que incluimos en el apéndice; antes al contrario, se probó que siempre habian vivido en la observancia de la institucion de su orden, confirmada por la Santa Sede Apostólica. Las baylias que fueron citadas por el arzobispo son las que ya hemos mencionado al hablar de las riquezas y poder que los templarios tenian en los reinos de Castilla y Leon.

Murió en esto el arzobispo de Toledo, sucediéndole en el arzobispado D. Gutierre Gomez de Toledo, arcediano de la misma iglesia y natural de la dicha ciudad, de claro linaje, como hermano de Fernan Gomez de Toledo, camarero mayor del rey D. Fer-

nando, y su favorito. Continuó la causa el segundo nombrado en las letras pontificias, D. Rodrigo del Padron, natural de Galicia, arzobispo de Santiago, prelado de gran valer y autoridad y muy celebrado en la Crónica del rey: y despues de concluido el proceso contra los de esta órden, se juntó, dice Garibay y otros autores tambien lo confirman, concilio provincial en Salamanca, como lugar muy cómodo para esta santa congregacion, no solo por los varones doctos que encerraba aquella célebre universidad, como por su situacion central, y adonde con menores dispendios y no muchos trabajos podian acudir los santos padres.

Juntáronse con el dicho arzobispo de Santiago D. Juan, obispo de Lisboa, D. Vasco, obispo de Guardi, en Portugal, D. Gonzalo, obispo de Zamora, D. Pedro, obispo de Avila, D. Alonso, obispo de Ciudad Rodrigo, D. Domingo, obispo de Plasencia, Don Rodrigo, obispo de Mondoñedo, D. Alonso, obispo de Astorga, D. Juan, obispo de Tuy y D. Fr. Juan, obispo de Lugo, y los vicarios de los ausentes cada uno con sus recados. Los cuales, despues de examinado el proceso, vieron que no resultaba ningun crimen contra los templarios de estos reinos, de que se alegraron mucho todos estos venerables prelados, dando muchas gracias á Dios porque entre tantas espinas habia conservado á los templarios de estos reinos en vida santa y católica y en la observancia de los estatutos de su religion, confirmada por la Santa Sede Apostólica.

El arzobispo de Santiago, reunido con los demas sus compañeros en las casas del obispo de Lamego, habló ante toda la santa sinodo, dice siempre Garibay, con mucha prudencia y elocuencia, mostrando cómo era esta órden en España muy santa, y lo habia sido, como constaba muy claro, mediante las grandes diligencias que se habian hecho por mandado del papa; y que él de su parte, y la de todos los prelados que en el santo concilio se habian congregado, les declaraba libres de las culpas que les eran impuestas, porque en Dios y en su conciencia y en la de todos estos prelados era asi verdad; la cual, en presencia de todos, publicaba por tal para que llegase á noticia de todas las gentes de Castilla y de Leon, y se alegrasen al saber que sus templarios habian sido buenos y católicos, y que lo eran, y que mediante las letras apostólicas pudieran bien absolverlos por libres; pero que despues de mucho acuerdo habian determinado los padres, por reverencia á la Santa Sede y muy mejor expediente de los presos, remitir al papa todo lo actuado para que la absolucion fuese mas autorizada, y se viese que si allí habian sido malos aqui eran buenos.

El maestre y los otros presos fueron trasladados á Salamanca, y habiendo oido al arzobispo dieron muchos loores á Dios, y á él y á todo el concilio, por tanto bien; y en seguida requirieron á los comisarios les declarasen libres por sentencia, puesto que tenian toda la autoridad competente para ello, y tambien que les entregasen sus bienes embargados, atendiendo á la gran pobreza y miseria que padecian sin culpa, y que cuidasen de la seguridad de sus personas, porque los seglares los maltrataban, y aun los mataban cuando los cogian á mansalva: y por último pidieron con mucha instancia que expidieran sus mandamientos para que los clérigos y religiosos de estos reinos los admitiesen á los oficios divinos y les administrasen los sacramentos. No accedieron los padres á estas súplicas porque todo lo habian referido al papa, volviendo á sus prisiones con mas honor y mejores tratamientos.

Hemos seguido en esta empeñada contienda aun no resuelta, la opinion de un autor tan concienzudo y diligente como Garibay, y aun casi hemos copiado letra por letra la

narracion que hace de este acontecimiento en su obra inédita que ya hemos citado. Muchos autores convienen en ello, pero de pasada, muy á la ligera y sin dar razon de su dicho; otros niegan rotundamente la absolucion de los templarios en el concilio de Salamanca: ¿qué hacer, qué creer en tal conflicto? La crítica, la razon, los documentos históricos nos dan alguna luz para proceder con justicia y con toda imparcialidad en este tan enmarañado litigio? A nuestros lectores dejamos la respuesta, si bien nos inclinamos á pensar que los templarios de Castilla y de Leon fueron declarados inocentes en el concilio celebrado en Salamanca.

En Castilla, como en Francia y como en las otras partes de la cristiandad donde existia la órden del Templo, el proceso de sus caballeros aparece dividido en dos partes. La primera es una averiguacion sumaria de los crímenes y pecados que á la órden se atribuian, mandada hacer por el papa, y encomendada por sus letras apostólicas á cardenales, á obispos, á legados ó vicarios ú otros clérigos constituidos en dignidad. La segunda es la causa incoada *jure proprio* por los obispos, y terminada, no sobre la órden, sino contra las personas, por los concilios provinciales, cuya jurisdiccion conocia en aquel entonces de los delitos de herejia. De manera que en Castilla, segun el tenor de las palabras de Garibay y de otros historiadores, aparecieron divididos los procedimientos de los templarios en estas dos partes, sin que sobre este punto, al menos que sepamos, se haya hecho hasta ahora distincion ni diferencia. Por las letras apostólicas, dirigidas al arzobispo de Toledo D. Gonzalo, comenzó la averiguacion que la Santa Sede queria hacer en toda la cristiandad acerca de los desórdenes con que se habian contaminado los caballeros del Templo: queria saber el pontífice si el mal era cierto y las declaraciones verdaderas; queria saber la intensidad y la extension de aquella epidemia moral y religiosa, para proceder en el concilio de Viena, ya convocado, con toda la discrecion, libertad y conocimiento de causa necesario á resolver un asunto tan grave. Y esto fué lo que mandó hacer, y por su parte hizo el arzobispo D. Gonzalo Barroso en Medina del Campo, adonde los presuntos reos fueron citados. Muerto ya el arzobispo de Toledo, como era el segundo nombrado en las letras pontificias el arzobispo de Santiago D. Rodrigo del Padron, siguió en el conocimiento de este asunto, y terminado convocó concilio provincial en Salamanca para juzgar á las personas sobre la herejia y demas delitos que caian bajo su jurisdiccion.

Que se reunió concilio en Salamanca en el año de 1310, es indudable: nadie hay que lo niegue; y para mayor prueba tenemos la última sesion que imprimió Florez en el tomo 18 de la *España Sagrada*, y que nosotros insertamos en la Coleccion diplomática á la p. 770. Que debió tratarse el asunto de los templarios, no lo afirmamos tan rotundamente, pero parece tan natural, que casi casi la negativa nos parece absurda. Cuando en toda la cristiandad se reunian los concilios provinciales con el mismo objeto, cuando en Italia, Alemania, Inglaterra, y en el vecino reino de Aragon absolvian ó condenaban á los templarios los concilios provinciales, sin contar á Francia de cuyos procesos tenemos completas noticias, ¿solamente los obispos de Castilla habian de ser ó tan ignorantes ó tan descuidados, que no llenaran como todos sus hermanos uno de sus principales deberes? Y si fué cierto que se reunió el concilio, como no tiene duda, todavía es mas increíble y mas absurdo, que reunido el concilio en aquel tiempo, y presidido por el que habia hecho la inquisicion sobre los delitos achacados á la órden, no tratase de la materia de su principal

incumbencia y para el cual probablemente fué convocado. Carece por consiguiente de toda verosimilitud la opinion de los que niegan al concilio de Salamanca celebrado en 1310, el desempeño de una de las primeras obligaciones del episcopado, cual era el de perseguir, averiguar y castigar la herejia.

En cuanto á la decision del concilio respecto á la inocencia de los acusados, puede ser cosa mas disputada por lo indecisa, porque no existiendo documento que la afirme, estan en su derecho los que la niegan, aunque por la misma razon estamos nosotros en el nuestro, negando tambien la condenacion. Pero si esta tuvo lugar, ¿dónde, en qué parte refiere la historia los suplicios ó las penas á que fueron condenados los templarios? ¿Cómo en el largo litigio á que dió lugar el secuestro de sus bienes, no encontramos ni una ligera alusion á los castigos impuestos al maestre é individuos de la órden, y solo á la decision del papa, y del concilio de Viena? Y si fueron absueltos los de Aragon en el concilio de Tarragona; los de Lombardia, las Marcas, Toscana y Dalmacia, en el concilio de Rávena; los de Sesena y Marea de Ancona, en el concilio de Pisa; los de gran parte de Alemania en el de Maguncia, ¿cómo no lo pudieron ser los castellanos en el de Salamanca? La falta de documentos en Salamanca ó en cualquiera de las iglesias sufragáneas cuyos obispos asistieron al concilio, prueba en nuestro concepto que la declaracion de aquella sagrada congregacion fué favorable, pues á no haberlo sido no se hubiera consultado con la Santa Sede, pues jurisdiccion bastante habia en el concilio para la imposicion de la pena, como la ejecutaron por sí y ante sí el concilio de Sens en Francia, el de Lóndres, el de Nápoles, Sicilia y los estados de la Iglesia; si el de Salamanca remitió todo el expediente á la córte pontificia fué que considerando á los encausados como inocentes, no tuvo inconveniente en abandonar los antecedentes que no habian de tener en Castilla ningun ulterior resultado, y servir únicamente para la decision que el concilio general y el papa debian tomar acerca de la futura determinacion de la órden. Por último, tenemos en nuestro favor la opinion de Garibay, que de una manera terminante, sin abrigar la menor duda, y sin sospechar tampoco que otros puedan abrirla, dá por cosa segura la absolucion de los templarios en el concilio de Salamanca, y la opinion de Morales, que segun el parecer de algunos la recibió de Florian de Ocampo. Dice aquel en la suma de privilegios.

«Era 1318 vinieron á Castilla letras del papa dirigidas al arzobispo de Toledo, y al
»arzobispo de Sevilla, y á D. Rodrigo, arzobispo de Santiago, é á D. Juan, obispo de
»Lisboa, é al obispo de Palencia é á otros sus coadjutores; en que les hacia saber co-
»mo los freyres de la órden del Temple fueron infamados antel por algunos artículos ma-
»los tirantes en herejia, é que algunos freyres de esta orden allá en Francia fueron
»presos é traídos antel papa é ante los cardenales é sus notarios, confesaron parte de
»aquellos delitos, segun en las dichas letras se declara, é para mayor certificacion
»mandaba el papa á los arzobispos é coadjutores contra toda su orden acá en Castilla é
»Leon é Portugal é que prendiesen todos freyres templarios cada uno en su provincia,
»para que fecha la inquisicion se cumpliese con ellos lo que fuese justicia. Item que fe-
»cha la inquisicion reservando el papa para sí la sentencia general contra la dicha or-
»den de los templarios, é contra el comendador mayor de estos reinos, hiciesen los
»tales inquisidores particulares comisarios é sus coadjutores concilio provincial cada uno
»en su diócesis é provincias, con sus obispos sufragáneos é diesen sentencia é condena-

»cion á las personas particulares de los dichos freyles templarios, si los hallasen culpados, ó los asolviesen no teniendo culpa. Conforme á este mandamiento del papa, »luego se hizo inquisicion en el arzobispo de Sevilla é sus provincias sufragáneas, é »despues en la de Toledo, é despues en la de Lisboa, siendo presente á todo el obispo »de Palencia. Hecho esto se juntaron en Medina del Campo é llamaron á D. Fr. Rodrigo Yañez, maestre del Temple en los dichos reynos é los principales freiles de esta orden, los quales venidos obediénte se metieron en la presion de los comisarios para estar á quanto de ellos se quisiere ordenar. E á pocos dias hicieron juramento é »pleyto omenage como caballeros que eran de tornar á ellos cada cuando que fuesen »llamados. Octubre: Era 1348 miercoles 21 dias del mes de octubre, se juntaron en la »ciudad de Salamanca D. Rodrigo, arzobispo de Santiago, é D. Juan, obispo de Lisboa, »é D. Vasco obispo de Garda, é D. Gonzalo, obispo de Zamora, é D. Pedro, obispo de »Avila, é D. Alfonso, obispo de Cibdade, D. Domingo, obispo de Plasencia, D. Rodrigo, obispo de Mondoñedo, D. Alfonso, obispo de Astorga, D. Juan, obispo de Tuy, »D. Fr. Juan, obispo de Lugo; llegados en su concilio provincial en las casas del obispo de Lamego, que son en la dicha ciudad de Salamanca sobre los negocios tocantes »á la orden del Temple, é tornados alli á la presion el D. Rodrigo Yañez, maestre del »Temple, y los principales de sus freyles, el arzobispo de Santiago ante todo el pueblo »y caballeros é clerecia, habló largamente como el habia fecho complida inquisicion en »todas sus diócesis sufragáneas, é lo mismo el obispo de Lisboa en la parte del arzobispado de Braga, perteneciente al reyno de Leon, segun el papa lo mandaba, é lo »mesmo el de Toledo, é todos los otros comisarios, é como quiera que vistos é examinados los procesos con grandísima diligencia é solicitud, no hallaban ser culpados en »cosa alguna los dichos freyles ni su orden aca en estos reynos de Castilla é Leon, sino »no muy buenos religiosos é de muy buena fama, é asi lo declaraban, é manifestaban á »todos en Dios é sus conciencias é lo daban por cosa publica, é pues que segun el mandamiento que tenian del papa, les podian absolver por tales; pero que por reverencia del papa é por mayor honra é provecho de los dichos freyres tenian por bien »reservar la dicha sentencia para que el papa la diese, para que alli donde primeramente »llegó la infamia, llegue tambien la buena fama, de lo qual prometian informar á S. S. »cumplidamente. E luego el dicho maestre del Temple requirió á los dichos arzobispos é comisarios los diesen por libres por su sentencia conforme al mandamiento del »papa é facultad que del tenian é les mandasen restituir sus bienes de que estaban despojados, porque estaban en gran pobreza, é les mandasen segurar de las gentes seglares que los mataban é ferian, é diesen carta para el rey que les tenia sus bienes é »para los clérigos é religiosos que les admitiesen á las misas é horas é sacramentos de »que les estrañaban como á hereges. Lo qual pidieron con gran instancia. Los comisarios respondieron lo que primero dicho tenian.»

Mor. Sum: de previl. B. R. tom. 2.

Esta tan importante opinion confirma la nuestra, emitida ya y corroborada con todas las pruebas que la crítica ha podido suministrarnos en una cuestion muy oscura hasta hoy por falta de documentos.

Entre los papeles de la antigua comision hemos encontrado una sumaria informacion de testigos, y por hallarse confrontada con su original, segun nota de aquellos doctos académicos, aunque sin decir ni declarar en dónde se hallaba aquel, lo inserta-

mos á continuacion por ser documento rarísimo como único en su especie, hablando por supuesto de los templarios de Castilla.

..... «nec non omnes receptatores dictorum fratrum vel eis consilium vel auxilium
 »palam vel occulte impendentes prout in litteris apostolicis supradictis continetur ex-
 »presse presentibus Magistro Petro de Villa Viridi canonico Vlixbonensi, Guardiano
 »fratrum Minorum Monasteris dicte ville Medina, Alfonso Roderici Cantore et Petro
 »Conlaso, canonico Silvensis ecclesie, Alfonso Petri Rectore ecclesie Sancte Marie de
 »Arruca Diocesis Vlixbonensis, Roderico Egidis, Ramiro Roderici Roderico Lobon
 »Militibus predicte Ville Dñico Romani, Aprile Petri Dopno Velasco Dopno Matheo,
 »Alvaro Dñis Clericis ipsius Ville et Roderico Garsie scriptore ejusdem et pluribus
 »aliis Clericis, et laicis quibus supradictis omnibus et singulis sic peractis, Dominus
 »episcopus Vlixbonensis jurare fecit ad sancta Dei Evangelia, Johannem Fernandi
 »Presbiterum, Dominicum Romani, Johannem Guillermi, et Didacum Roderici ab eis-
 »dem corporaliter tacta ut super articulis, et heretica pravitate per dictum Dominum
 »Episcopum sibi lectis et expositis meram et plenam dicerent veritatem, qui testes pres-
 »tito juramento in hum modum deposuerunt. ¶, Johannes Fernandi presbiter capella-
 »nus in comenda ecclesie Sancti Facundi ordinis Templi juratus ad sancta Dei Evange-
 »lia, et interrogatus super primo et secundo articulis dixit se nescire aliquid prout ar-
 »ticuli jacebant, interrogatus quanto tempore fuerat capellanus eorum dixit, quod per
 »viginti vel viginti et unum annos: interrogatus si fuerunt aliqui recepti in ordine
 »tempore suo, dixit quod fuerunt recepti in ordine tempore suo Rodericus Roderici
 »qui fuit post modum Magister, et Rodericus Johannis qui num est Magister, et Lupus
 »Pelagis, et alis quorum nomina ignorabat. Interrogatus si sciebat aliquid de modo re-
 »ceptiones dixit, quod quancumque alius recipi elatur, claudebatur porta domus
 »in qua debebat asumere habitum, et erat ad portam, quidam frater custos porte cum
 »gladio, et non permittebat ipsum nec aliquem secularem illuc intrare imo tam ipsum
 »quam alios seculares percutiebat si volebant intrare, item interrogatus super tercio,
 »quarto, quinto, sexto, septimo, octavo, nono, decimo, undecimo, duodecimo, decimo-
 »tercio articulis dixit, se nihil scire, item interrogatus si credebant sacramentum altaris
 »dixit, quod ignorabat, item si sacerdotes ordinis dicebant in canone Misse verba per que
 »conficitur Corpus Cristi, dixit quod nesciebat licet eos vidisset celebrantes, ipse tamen
 »prout deposuit dicebat omnia verba, et quod non fuit prohibitus ab aliquo fratre quod non
 »diceret. Item interrogatus si confitebantur ei fratres tanquam suo capellano, dixit quod
 »non nec unquam vidit quod confiterentur, audivit tamen ab eis quos interrogabat cui
 »confitebantur, quod recipiebant confesiones à fratre ordinis sacerdote. Dixit eciam quod
 »audivit, quod in professione quam faciebant promittebant quod ne exirent ordinem. Item
 »interrogatus si dicti fratres Templarii habebant aliqua Idola, capita vel alia ad adoranda,
 »vel si cingebant aliquas cordas, vel zonas circa talia Idola, ut cingerent ipsas zonas vel
 »cordas post modum, dixit quod nesciebat de Idolis, vel de capitibus vel de Cato, dixit...
 »vidit..... multos super camissias cingere unam cordam, sed nesciebat unde haberent
 »illud cingulum, vel illam cordam, interrogatus autem de omnibus aliis articulis, dixit
 »se nihil scire..... et interdicta episcoporum non timebant nec observabant. Item inter-
 »rogatus si de articulis coram eo lectis erat sua credencia, vel si erat vox et fama.....
 »audivisset quod sic ex quo iste rumor fuit contra eos. Dominicus Romani portionarius
 »ecclesie Sancti Andree ville de Medina..... rogatus super omnibus articulis dixit se

»nihil scire, dixit tamen quod audivit à multis fidedignis quod in vituperium crucis,
 »faciebant fieri crucem in stripo ubi erat planta pedis quando equitabant. Interrogatus
 »de credentia super omnibus aliis dixit, quod tanta audiverat à multis et probis viris,
 »postquam iste rumor fuit de heresi fratrum, quod credebat potius esse vera quam
 »non. Johannes Guillerini domesticus quodam Dominis Roderici Johannis, Magistri or-
 »dinis Templi. Juratus ad sancta Dei Evangelia, et interrogatus super omnibus et
 »singulis articulis dixit, quod fuit cum dicto Magistro ante quam esset Magister, et post-
 »modum, et quod non vidit aliquid de contemptis in articulis, dixit tamen, quod licet
 »fuisset cubicularius ejusdem, et de sua camara, cuando tamen volebat aliquem reci-
 »pere in fratrem ordinis quod ipsum et omnes alios seculares ejiciebant de camara, et
 »quod claudebatur ostium, et quod non permitebant aliquem secularem intrare in do-
 »mum, ubi recipiebatur aliquis in fratrem, et quod recipebantur fratres in secreto suo,
 »et ignorabat de modo receptionis. Item quod vidit quod quilibet frater deferebat
 »quandam cordam de lanam, ved de lino super comisiam. Rodericus Roderici jura-
 »tus ad sancta Dei Evangelia et interrogatus super omnibus articulis sibi lectis et es-
 »positis, dixit se nihil scire, dixit tamen quod audivit quod quidam fratres beati fran-
 »cisci visiterunt Magistrum ordinis Templi apud Villarpando, vel apud Mayorga, et
 »Magister legebat unum librum parvum et quam cito vidit fratres ingredienti domum,
 »missit dictum librum in quamdam arcam parvam, et clausit eam cum clave, et ip-
 »sam missit in aliam archam fusteam quam similiter clausit cum alia clavi, et ipsas
 »duas archas possuit in quadam archa majori, quam simili modo clausit, et interroga-
 »tus Magister per dictos fratres cujusmodi liber erat quem sub tanta custodia, et sub
 »clausuris ponebat, dixit quod dixerat Magister, quod dictus liber venire posset à ma-
 »nu tali quod esset magnum dampnum ordinis Templi. Item dixit quod audivit quod
 »cum quidam peterent à quodam comendatore consanguineo suo quod reciperetur in or-
 »dine, et multum à Matre et consanguineis sollicitaretur et rogaretur quod reciperet
 »ipsum, dixit quod nullo modo reciperet eum, et finaliter propter nimiam instantiam
 »dixit talia verba quod nolebat ex quo ipse fuerat infelix intrando ordinem quod ali-
 »quis de genere suo esset infelix sicut ipse fuerat. Item dixit quod audivit à Petro Or-
 »tigi Milite officiali Domini Regis Castelle quod quidam Garcus suus dixerat ei, quod
 »viderat unum qui receptus fuerat in dicto ordine, cujus nomen ignorabat exeuntem
 »de domo ubi receptus fuerat, in ordinem, decoloratum et plorantem, et interrogatus
 »ipse frater quare plorabat, dixit quod propter multa gravia que sibi imponebantur.
 »Item dixit quod audivit à pluribus in domo Domini Regis, quod Dominus Alfonsus
 »quondam Rex Castelle ad hoc ut sciret secretum ordinis Templariorum induxit quem-
 »dam juvenem de camara sua ad ingrediendum ordinem templi loquendo cum eo in se-
 »creto qualiter volebat quod ingrederetur dictum ordinem ea intentione ut remaneret
 »ibi per unum annum, et quod postmodum exiret de ordo ad testificandum eum de se-
 »creto, et de ingressu sue religionis, et quod super hoc fecerat sibi juramentum quod
 »omnia revelaret sibi in secreto, dicens quod dictum juvenis prout contradixerat eum
 »Domino Rege rogabit Magistrum ordinis quod reciperit ipsum, eo recepto ad instan-
 »tiam Domini Regis et multorum aliorum, et vocato post annum à Domino Rege, in se-
 »creto ut sibi diceret veritatem, fuit ei valde difficile dicere, dicendo quod potius vellet
 »decapitari quam dicere illud secretum: instante Domino Rege et incutiente ei timo-
 »rem nisi diceret, respondit juvenis quod volebat dicere tamen quod decapitaret eum



»postquam diceret, et super hoc Dominus Rex fecit sibi juramentum, et quod dixit
 »dictus juvenis, qualiter ingressu Religionis inductus fuit ad negandum Christum, et
 »negabit spuendo super crucem, et quod comittebant vitium sodomiticum et quod pru-
 »ra indecentia comittebant, et quod interficiebant detegentes secretum suum. Interro-
 »gatus à quo tempore audivit ista, dixit quod à duabus annis citra, ab omnibus comu-
 »niter in palatio Domini Regis ubi erat domesticus. Ego vere notarius supradictus loco
 »Mathei Egidii publici Notarii Domino Regis à predicto Domino Episcopo rogatus lec-
 »tioni et publicationi dictarum litterarum, nec non denuntiationibus, et monitionibus,
 »et testium receptionibus, et omnibus, et singulis supradictis interfui, sed quia litte-
 »ratorie scribere nesciebam rogabit me Menendum Roderici scriptorem predictum et
 »omnia et singula supradicta scriberet, quide mandato et autoritate mea omnia prout
 »jacent fideliter scripsit et in hanc publicam formam redegit, et ego hoc instrumentum
 »ex inde confectum in testimonium premissorum propria manu subscripsi, meo que
 »signo solito consignavi. Quod tales est, actum loco die et era superius annotatis.»

Esto es todo lo que ha llegado á nuestra noticia del proceso de la órden del Tem-
 plo, y tal como lo hemos encontrado, con sus faltas, equivocaciones y errores de gra-
 mática lo hemos insertado, por verlo confrontado, segun hemos dicho antes, con el
 original, segun nota de antiguos académicos.

Mas feliz en el proceso de los templarios como en otros muchos asuntos históricos,
 el archivo de Aragon conserva muy curiosos documentos, con los cuales se podria
 escribir la historia de los templarios de aquel reino; de todos ellos dá noticia el dili-
 gentísimo escritor Padre Villanueva en su tomo V del *Viaje literario á las iglesias
 de España*.

Antes que el papa escribiese al rey de Aragon sobre el gravísimo negocio de los
 templarios, ya lo habia hecho el rey de Francia, mas empeñado que ningun otro so-
 berano en aquella contienda; pero D. Jaime se negó á proceder contra los caballe-
 ros, ya porque de ellos no habia recibido agravio, ya porque el papa hasta entonces
 en un asunto que tocaba á su poder espiritual habia guardado un absoluto silencio.
 Dirigióse el rey á Clemente V pidiéndole consejo, y suplicándole le dijese qué crime-
 nes habian cometido los caballeros de aquella órden; pero antes de obtener respuesta
 á tan discreta pregunta, ya se habia visto obligado á proceder, instigado por los obis-
 pos y el inquisidor de la fé. A principio de diciembre de 1307 mandó abrir en Valen-
 cia pesquisa contra los individuos de aquella órden ante Bernardo de Averona,
 siendo los jueces ó los pesquisidores nombrados por el rey, el obispo de Valencia
 D. Raimundo Despont, el de Zaragoza D. Ximen, y Fr. Juan Llotger, dominico, inqui-
 sidor en los reinos; los primeros limitaban sus procedimientos á los templarios de su
 diócesis, y el último los extendia á todos los del reino. Aceptaron tan delicado en-
 cargo, pero con la condicion de ser auxiliados en su caso por la justicia real para im-
 pedir la fuga de los acusados, procediendo en seguida al secuestro de todos los bie-
 nes de la órden. Testigos fueron D. Jaime Perez y D. Juan, hermanos del rey;
 Fr. Guillermo Aranion, dominico, y confesor del rey; Gonzalo Garcia y Artal de
 Azlor, sus consejeros; Pedro de Costa, juez, y Bernaldo de Albacia vicecan-
 ciller. El rey admitió la condicion, dando inmediatamente órden á Gomdo de En-
 tenza, procurador general del reino de Valencia, para prender á los templarios
 y ocupar é inventariar sus bienes; al dia siguiente, 2 de diciembre, se dió la mis-

ma orden para los de Peñíscola y Xivert y los de Cataluña y Aragon, y en todas ellas se pone la cláusula de: «á causa de las instancias que sobre ello hace el rey de Francia.» A 5 del mismo mes y año despachó el rey convocatorias á los obispos de Valencia, Zaragoza, Tarazona, Huesca, Segorbe, Lérida, Barcelona, Vique, Gerona, Tortosa y Urgel, y al vicario general del arzobispado de Tarragona D. Rodrigo, para que acudiesen todos en la próxima Estefania á tratar del modo de proceder contra los templarios. Los del rey se habian apoderado ya del castillo de Peñíscola á 12 de diciembre, y Bernardo de Siliano traia á Valencia preso al comendador que lo habitaba, con todo lo que en el recinto habia encontrado. En el 29 mandaba D. Jaime al bayle de Tortosa llevar á su presencia, Valencia, *tres fratres templarios, qui rasis barbis, relicto dicto ordine fugiebant.... quorum alter interrogatus qualiter fiebat professio, et ingressus per fratres ipsius ordinis, respondit, se hoc nec Papæ, nec aliquid alio, nisi nobis (regi) tantummodo revelaret.* Los templarios tan pronto como advirtieron los primeros síntomas de la tempestad que sobre ellos iba á descargar, pusieron sus castillos en defensa apercebidos para la guerra: así lo dá á entender la carta que el rey escribió en Valencia á 23 de enero de 1308, dirigida á D. Raimundo Despont, obispo de aquella diócesis. Raimundo Laguardia con otros muchos se hicieron fuertes en el castillo de Miravet, otros en el de Monzon, y el conde de Urgel, Dalmacio de Rocaberti, y el obispo de Gerona, se opusieron á la captura de los templarios y secuestro de sus bienes en sus estados y diócesis, negándose á obedecer las repetidas órdenes del rey. Este preguntaba al de Francia cómo iba el asunto en sus reinos, mostrándose indeciso para creer los rumores que corrian, y temiendo si por exceso de celo habia pecado en asunto de tal trascendencia: los de Miravet decian que se conformarian con la decision del papa si se limitaba á suprimir la orden, pero no á sufrir la sentencia que los declarase herejes, porque en tal caso morirían todos en las ruinas del castillo: al fin, se rindieron, y todos se sujetaron al juicio, todo por lo mismo quedó sosegado, si bien la opinion conmovida, los pareceres varios, y las persecuciones continuas y sangrientas.

Aun no parecia bastante lo hecho, pues en 5 de julio de 1310 despachó el rey una real orden desde Daroca mandando á los bayles que estrechasen mas las prisiones de los templarios, poniéndoles grillos y redoblando el cuidado: decia el rey que esto era á peticion de los inquisidores apostólicos; y para que todo llevara el sello de lo raro y lo singular en este proceso, la regla debia ser general y empezar en todas las prisiones en un dia dado, señalando el de Sta. Maria Magdalena inmediato. No sabemos si condolido el monarca con los ayes de las víctimas, ó convencido de la inutilidad de aquellos rigores, es lo cierto que el 20 de octubre, estando el rey en Barcelona, mandó á los vegueres que mitigasen el rigor, dejando libres á los templarios dentro de los castillos, con tal que jurasen primero no salir ni escaparse, so pena de ser reputados y tenidos por herejes. Dá D. Jaime la razon de su conducta templada así como la dió de su duro proceder; y era que ahora el concilio provincial Tarraconense, celebrado á principios de octubre de aquel año, le pidió que pues no se habia sentenciado el negocio de los templarios, ni constaban con certidumbre sus delitos, les mandase poner en custodia segura, pero no penal. Poco duró este benigno proceder, porque en 18 de marzo de 1311 el papa escribió al rey desde Aviñon participándole la sorprendente nueva de que en los procesos que habian formado el arzobispo de Tar-

ragona, obispo de Valencia y otros comisionados de la causa de los templarios, no quedaban convencidos los acusados, y solo resultaba contra ellos una vehemente sospecha, y que por consiguiente habia mandado proceder á la cuestion de tormentos, y suplicaba al rey que auxiliase y protegiese esta resolucion. Tan bárbara insinuacion, si bien conforme con la legislacion y jurisprudencia de aquella época, debió llevarse á cabo; pues á 3 de diciembre siguiente mandó el rey que se propinasen medicinas á los templarios que las necesitasen ó por enfermedad ó *propter tormenta*.

Por último, el rey, por orden general, mandó conducir todos los templarios á Barberá ó á Monblanc, á petition del arzobispo de Tarragona para el concilio provincial, que debia comenzar en la próxima fiesta de S. Lucas. Ya hemos tenido lugar de observar, que ni el papa ni el rey, ni los inquisidores, ni los concilios provinciales, tuvieron lenidad, ni aun siquiera caridad con los templarios del reino de Aragon; presos, aherrrojados, sufriendo molestias, y padeciendo todo género de penalidades, iban de una parte á otra custodiados con buena escolta, y sin darles lo mas preciso siquiera para su miserable existencia. El tormento por lo visto aniquiló sus cuerpos, pero no disminuyó ni el valor de sus almas ni rebajó la constancia de su carácter. A pesar de tener enemigos por jueces, de clamar contra ellos con su imponente grito la opinion pública, de disputar sobre sus bienes con encarnizamiento el papa y los reyes, con mas energia que decoro mucho tiempo antes que el fallo del tribunal hubiera recaido en la causa; á pesar de circunstancias tan desventajosas, el concilio provincial pronunció su sentencia de absolucion á 4 de noviembre de 1312, la cual fué leida al pueblo por Arnaldo Lescomes, canónigo de Barcelona.

El concilio general de Viena convocado para el 1.º de noviembre de 1310, fué prorogado hasta el mismo dia de los Santos de 1311, asistieron 114 prelados y otros muchos procuradores, y dos patriarcas, el de Antioquia y el de Alejandria; su total número segun Vilani fué de 300. El 16 de octubre se celebró la primera sesion, el papa predicó segun la costumbre, sobre el texto siguiente: «Las obras del Señor son grandes en la asamblea de los justos.» El concilio oyó de la santa boca del padre comun de los fieles los tres asuntos principales para los cuales habian sido convocados los padres. Templarios, socorros á la Tierra Santa, y reforma de costumbres y de la disciplina. El primer asunto fué el que se trató con mas detenimiento, por ser el mas grave y de mayores consecuencias. Leyéronse los procedimientos que se habian incoado en toda la cristiandad contra los templarios, y apenas leidas se presentaron nueve caballeros en nombre de dos mil franceses templarios, pidiendo ser oidos. Los santos padres accedieron á la demanda creyéndola justa, exceptuando los arzobispos de Reims, de Sens y de Rouen. Mucho se habló sobre este incidente segun dicen los autores contemporáneos: los ánimos se hallaban en suspenso, la curiosidad era grande, la tardanza daba cuidado; por fin el papa el 22 de marzo del año de 1312 en consejo secreto de cardenales y prelados, extinguió la orden, mas por justo modo de proceder que por sentencia condenatoria, reservando sus personas y bienes á disposicion de la Santa Sede y de la Iglesia.

El rey de Francia, primer promovedor de la causa y proceso de los templarios, llegó al concilio á la segunda sesion á tiempo para oir la sentencia que publicó el pontífice, y es del tenor siguiente: «Clemente, obispo siervo de los siervos de Dios, á todos los que las presentes vieren, sabed. Que teniendo muy en cuenta las muchas in-

formaciones y procesos llevados á cabo por encargo de la Santa Sede Apostólica en todas las partes de la cristiandad contra la orden militar del Templo, y contra sus freyres, por las muchas herejias de que eran acusados, y muy particularmente por el enorme atentado cometido por ellos en sus recibimientos, renegando de Cristo Señor Nuestro, y despreciando sus divinas efigies hasta el punto de escupir sobre ellas, y algunas veces hollarlas; teniendo en cuenta que el gran maestro, el visitador de Francia, los primeros comendadores, y muchos de los hermanos han confesado en presencia de sus jueces la enormidad de sus crímenes, haciendo recaer las sospechas de hallarse contaminada toda la orden; considerando la infamia que de estas confesiones le ha resultado y las pretensiones eficaces de los preladados, duques, condes, barones y pueblo de Francia, el escándalo que ha corrido de uno á otro punto, difícil de apaciguar mientras la dicha orden subsista, considerando otras muchas razones y causas á cual mas justas, con mucho y gravísimo dolor no menos que con profundísima afliccion, no por sentencia definitiva que legalmente no podemos dar, segun las informaciones y procesos, sino por via de provision ó decreto apostólico abolimos, suprimimos y anulamos la orden militar del Templo, sus hábitos, su nombre; sometiéndola á perpétua prohibicion: esto lo hacemos con aprobacion del santo concilio en Viena el 5 de mayo, año 7.º de nuestro pontificado.» La bula, vox audita est in excelso, se publicó con todas las formalidades al dia siguiente.

La cuestion de los bienes suscitó graves dificultades entre el papa y los soberanos: si estos habian sido dóciles en cuanto á las personas no lo fueron tanto con respecto á entregar desde luego las inmensas riquezas que aquella orden poseia. Los reyes de Castilla, Aragon y Portugal se negaron á entregar unos bienes que tanto apetecian para las necesidades urgentísimas de la guerra que contra los moros llevaban: tenian razon: asi es que conociéndolo el pontífice no salieron de España los bienes de los templarios; unos se aplicaron á la orden de S. Juan, otros á la de Santiago y Calatrava, y los de Aragon fueron el patrimonio de la de Montesa, fundada á poco tiempo de la extincion de la del Templo. Finalmente, teniendo en cuenta las sentencias parciales de los concilios provinciales, celebrados en toda la cristiandad, encontramos que la mayor parte de los templarios fueron puestos en libertad despues de una larga prision: muchos tomaron el hábito de S. Juan, en Aragon el de Montesa y en Portugal el de Cristo; órdenes que aun existen hoy, si bien desviadas completamente de su primitivo origen.

Ya hemos visto como el papa se habia reservado el exámen y juicio del gran maestro, del visitador general de Francia y los comendadores de Viena y Normandia. El papa desistió y nombró para que los juzgasen al obispo de Albano, al de Sens y á otros cardenales: reunidos en tribunal dieron su sentencia en público delante de la puerta de la catedral de Paris en un tablado levantado al efecto. Como estuviesen presentes los reos á oir la notificacion de la sentencia, que era de prision perpétua, y predicando uno de los cardenales, como era costumbre en actos parecidos, el gran maestro y otro de sus compañeros á grandes gritos protestaron de su inocencia, reclamando contra el predicador y contra el arzobispo de Sens: con asombro de los jueces, con admiracion de los circunstantes retractaron sus declaraciones anteriores y se confesaron culpados como calumniadores de la orden y de sus caballeros. Los jueces, no sabiendo

qué determinacion tomar en aquel apuro, se retiraron de la vista del público, entregando por el pronto los reos al preboste de Paris. Cuando el rey supo lo ocurrido, convocó á su consejo, excluyendo de él para aquel acto á los eclesiásticos, y con su parecer mandó llevar á los reos á un apartado lugar de la isla situada entre el jardin del Rey y la ermita de S. Agustin, y mandólos quemar como á herejes contumaces y relapsos.

Los últimos momentos del maestro y de su compañero fueron sublimes: hé aqui como el historiador Paulo Emilio dá cuenta de tan triste acontecimiento: «Al borde del sepulcro (dijo el gran maestro), en el momento de comparecer ante Dios, en este supremo instante en el cual la mentira es un delito impardonable, mi corazon confiesa la verdad: á saber, que he cometido un crimen abominable contra mí y contra mis hermanos. Declaro que merezco la muerte y los mas insufribles suplicios por haber inventado y aun sostenido en medio de los rigores del tormento las calumnias mas execrables contra mi órden, que tantos servicios ha hecho á la Religion Cristiana, y esto por el culpable egoismo de alcanzar una vida feliz y en favor de personas que no merecen tan cobarde complacencia. Yo pudiera rescatar mi vida; pero no la quiero, y mucho menos á costa de otra mentira mas detestable que la primera.» La muerte enterró con el cuerpo el secreto del alma del maestro; sus últimas palabras fueron, son y serán cifras ininteligibles para los humanos, solo Dios puede comprender su sentido y saber si era inocente ó culpado el maestro, cuyo carácter durante el proceso y en los momentos últimos de su vida es un verdadero enigma.

Tal fué la historia y tal el fin de la órden del Temple. El papa acabó con la órden en el concilio de Viena. El rey de Francia le cortó la cabeza, condenando á morir quemado en un rincon de una de las islas del Sena á su maestro. El papa procedió con justicia, con prudencia y discrecion en el largo debate de tan grave asunto. El rey con ligereza y con ira. La última pena impuesta al maestro motu proprio, sin jurisdiccion y hasta con alevosia fué una accion condenada por la justicia y la moral y severamente reprendida por la historia.

APÉNDICES Á ESTA ILUSTRACION.

Declaraciones prestadas por 140 templarios en el Temple de Paris, ante Guillermo de Paris, inquisidor de la Fé en Francia, desde el 19 de octubre al 24 de noviembre de 1307.

1.º

DECLARACION DE RAINERIO DE LARCHENT.

Deinde anno, indictione, pontificatu, anno et die predictis, inquodam alio loco dictarum domorum, in dicta domini inquisitoris, nostrorum notariorum et testium infrascriptorum presencia personaliter constitutus frater Raynerus de Larchent, eodem modo juratus de se et aliis, in dicta causa fidei, plenam, puram et integram dicere veritatem, et interrogatus de tempore et modo receptionis sue, dixit per juramentum suum quod receptus fuit apud Bellum Visum in Gastinesio Senonensis diocesis, per fratrem

Johannen de Turno thesaurarium tunc temporis Templi Parisiensis, viginti sex annis vel circa elapsis. Et confessus fuit et dixit per juramentum suum quod, post multas promisiones factas de statutis et secretis dicti ordinis observandis et clamide sibi posita ad collum, ipse, de precepto recipientis, osculatus fuit dictum recipientem primo in fine spine dorsi, secundo in umbilico et tertio in ore. Et postea prefatus recipiens fecit eum abnegare semel crucem sibi ostensam, et prepositam ab ipso recipiente nomine seu ratione ejus qui fuit in ea crucifixus, videlicet dominus Jhesus Christus, et ter spueri supra eam. Et decantaverunt recipiens et alii fratres dicti ordinis qui ad hoc erant presentes psalmum. *Ecce quam bonum et quam jocundum habitare fratres in unum!*—Et dixit ille qui loquitur, per juramentum suum, quod intencionis sue erat quod cantabant illum psalmum, et hoc preceperunt sibi illa intencione quod unus haberet rem carnaliter cum alio. Interrogatus utrum viderit quoddam capud quod adoratur, ut dicitur, a fratribus dicti ordinis existentibus in capitulis generalibus, dixit per juramentum suum quod sic, duodecim vicibus in duodecim capitulis, et specialiter in capitulo quod fuit Parisius, die Martis post festum apostolorum Petri et Pauli ultimo preteritum. Interrogatus quale erat, dixit quos est quoddam capud cum barba quod adorant, osculantur et vocant salvatorem suum. Interrogatus ubi esset, respondit quod nescit ubi sit, vel ubi custoditur. Credit tamen quod magnus Magister ordinis, vel ille qui tenet capitulum, custodit illud. Quo facto, dictus dominus inquisitor petiit ab eo, per juramentum suum tactis sacrosanctis Evangeliiis iterum factum, utrum in depositione sua propter tormenta, vel metum tormentorum, vel aliqua alia causa, aliquam veritatem tacuisset, vel falsitatem immiscuisset vel dixisset; qui respondit, per suum predictum juramentum, quod non, immo puram veritatem dixerat et meram.

Actum presentibus dicto fratre R. priore de Pissiaco, et Guillelmo de Hangesto, et aliis testibus ad hoc vocatis.

2.º

DECLARACION DE MATEO BOSCO AUDEMARI.

Item anno, indictione, pontificatu, anno, mense et die predictis, in ipsius inquisitoris, nostrum notariorum publicorum et infrascriptorum testium presencia constitutus frater Matheus de Bosco Audemari Belvacensis diocesis, magister domus de Chichiacco, eodem modo juratus, et interrogatus de tempore et modo recepcionis sue, dixit per juramentum suum quod receptus fuit apud Latigniacum Siccum Meldensis diocesis, per fratrem Johannem de Turno tunc thesaurarium Templi Parisius, presentibus fratre Johanne de Besencuria et fratre Nicolao Flamingo, fratribus ordinis predicti, et quibusdam aliis de quorum nominibus non recolit.

Interrogatus quomodo fuit receptus, dixit per juramentum suum quod expositis eidem multis preceptis et observanciis dicti ordinis, et statutis et secretis, que observare promisit et tenere, posuerunt ad collum suum mantellum ordinis; et tunc recipiens duxit eum ad partem, et, ostensa sibi quadam cruce in qua erat depicta ymago Domini nostri Jhesu Christi crucifixi, quesivit ab eo utrum crederet an ille cujus ymago erat ibi depicta esset Deus, et ipse qui loquitur respondit quod bene credebat quod sic. Et tunc dixit dictus recipiens quod oportebat quod cum abnegaret; et ipse respondit quod

aliquo modo non faceret. Et tunc dictus recipiens posuit eum in quodam carcere, in quo stetit usque ad vespertas. Et cum vidisset quod esset in periculo mortis, petivit quod exiret, et faceret voluntatem ejus. Et tunc liberatus de carcere, abnegavit ter Ihesum Christum; sed non recolit quod spuerit supra crucem: et propter hoc non recolit, ut dixit, quod erat ita turbatus et territus propter illam abnegacionem, quod vix sciebat quid faciebat. Dixit tamen idem qui loquitur, per juramentum suum, quod, de precepto dicti recipientis, osculatus fuit eum in umbilico et in ore. Quo facto, dixit ibi recipiens quod si aliquis calor naturalis moveret eum ad libidinem exercendam, faceret secum jacere unum de fratribus suis et haberet rem cum eo, et permetteret hoc idem similiter sibi fieri ab aliis fratribus. Dixit tamen, per juramentum suum, quod hoc nunquam fecit.

Interrogatus de supradicto capite si aliquid sciret de eodem, dixit per juramentum suum quod non, quia nunquam fuit in capitulis eorundem, licet hoc pluries requisivisset. Dixit eciam ipse qui loquitur, per juramentum suum, quod ipse et fratres Johannes de Besencourt, Johannes de Jouvignie, Radulphus de Hardevillier, Johannes de Trochemecourt, Petrus de Sausauley, Reginaldus de Argivilla et Bernardus de Sommereux fratres ipsius ordinis, condixerant inter se longo tempore antea, quod irent ad Sedem Apostolicam petitori absolutionem de predictis et licenciam transferendi se ad alium ordinem. Dixit eciam per juramentum suum quod cum ipse faceret ter in septimana celebrari in quadam capella domus sue, frater Hugo de Paraudo visitator Francie, ad locum predictum declinans, calicem et omnia ornamenta que erant in capella predicta asportavit, et inhibuit ei ne amplius faceret celebrari. Requisiti vero predicti fratres Petrus de Tortavilla et Matheus, videlicet quilibet eorum per se et singulariter per juramentum suum, utrum vi, timore, vel minis aut alia quacumque causa, in depositione sua dixissent aut immiscuissent aliquam falsitatem, dixerunt, scilicet quilibet eorum singulariter per se, per juramentum suum, quod non; immo plenam et meram veritatem dixerant, sine aliqua falsitate.

3.^o

DECLARACION DE JUAN DE TORTAVILLA.

Item anno, indictione, mense, die, pontificatu et anno predictis, in dicti inquisitoris, nostrum notariorum et testium infrascriptorum presencia personaliter constitutus frater Johannes de Tortavilla frater dicti ordinis, etatis triginta annorum vel circa, ut dicebat; eodem modo juratus, et requisitus de tempore et modo sue receptionis, dixit per juramentum suum quod septem anni sunt elapsi vel circa quod fuit receptus apud Savigniacum Senonensis diocesis, per fratrem Girardum de Villaribus tunc magistrum seu visitatorem Francie generalem, presentibus pluribus fratribus dicti ordinis, de quorum nominibus non recolit; et dixit per juramentum suum quod, post multas promissiones ab eo factas de observandis statutis, consuetudinibus et secretis ordinis, fuit sibi apportata crux in qua erat depicta ymago Ihesu Christi, et tunc precepit sibi dictus magister qui recepit eum quod ter spueret supra dictam crucem et ymaginem, quod fecit de precepto suo; et postea, de precepto ejusdem recipientis, osculatus fuit eum in inferiori parte spine dorsi, secundo in umbilico, et tertio in ore; et dixit

:

per juramentum suum quod, hoc facto, recipiens precepit ei quod haberet rem cum fratribus ordinis, si vellet, et propter hoc credens sibi licere sine peccato, bis immiscuit se carnaliter cum quodam qui vocatur frater Guillermus, dicti ordinis, sed nescit ubi moratur nunc. Dixit etiam quod intelligebat rationem predicti mandati sibi facti, quod si illud vicium commisisset cum alio qui non esset de ordine, peccatum fecisset, sed non cum illis de ordine.

Requisitus per juramentum suum utrum vi, vel metu tormentorum, vel timore alicujus pene, seu alia quacumque de causa, aliquam falsitatem dixisset vel immiscuisset in sua deposicione, vel veritatem tacuisset, dixit per juramentum suum quod non, sed puram et meram veritatem dixerat sine falsitate.

4.º

DECLARACION DE GUILLERMO GIACO, SIRVIENTE DEL MAESTRE.

In Chisti nomine amen. Pateat universis per hoc presens publicum instrumentum quod anno Domini millesimo ccc.º vii, indicione sexta mense octobris, vicesima prima die ejusdem mensis, pontificatus sanctissimi patris domini Clementis divina providencia pape quinti anno secundo in religiosi viri et honesti fratris Guillermi de Parisius ordinis Predicatorum, inquisitoris heretice pravitatis in regno Francie, auctoritate apostolica deputati in domo milicie Templi Parisiensis pro inquirendo contra quasdam personas ibidem existentes, eidem delatas super dicto crimine existentis nostrum publicorum notariorum et infrascriptorum testium presencia personaliter constitutus frater Guillelmus de Giaco Bisuntinensis diocesis, frater serviens de domo et familia majoris Magistri Templi, prepositus harnesiis et animalibus suis, etatis xxx annorum vel circa, ut dicebat, juratus ad sancta Dei Evangelia eidem preposita et ab ipso tacta dicere in causa fidei tam de se quam de aliis plenam, puram et integram veritatem, et interrogatus de tempore et modo recepcionis sue, dixit per juramentum suum quod quatuor annis vel circa elapsis receptus fuit apud Marciliam per fratrem Symonem de Quinciaco, presentibus fratre Gaufrido de Charnaso et quibusdam aliis fratribus dicti Templi qui sunt in Cipro. Item dixit per juramentum suum quod, post multas promissiones ab eo factas de statutis et secretis ordinis observandis, osculatus fuit recipientem in ore in umbilico et in fine spine dorsi, et aportata sibi cruce, fecerunt eum ter spuerre eam in despectu, et ea intencione ut recipiens, ipse qui loquitur et alii fratres presentes despicerent crucem. Et dixit quod fuerunt duo anni inter festum Penthecostes et nativitatem beati Johannis Baptiste, quod ipse vidit in Cipro, in villa de Limecon, capud illud quod adorant.

Interrogatus utrum recipiens dederit ei licenciam habendi rem cum mulieribus, dixit quod ipsi prohibent, sed non prohibent de hominibus. Et dixit quod major Magister dicti Templi habuit rem cum eo carnaliter ter in una nocte, in Cipro. Requisitus per juramentum suum utrum vi, vel metu tormentorum, vel timore alicujus pene, seu aliqua alia quacumque de causa, aliquam falsitatem dixisset vel immiscuisset in deposicione sua, dixit per juramentum suum quod non, et quod puram et meram dixerat veritatem.

5.º

DECLARACION DE GERARDO GAUCHE.

Item anno, indicione, mense, pontificatu, anno et loco predictis, dicta vicesima prima die ejusdem mensis octobris, in dicti inquisitoris, nostrum notariorum et infrascriptorum testium presencia personaliter constitutus frater Gerardus de Gauche miles dicti ordinis, Ruthensis diocesis, preceptor domus de Bastito diocesis Casturcensis, etatis quadraginta quinque annorum vel circa, ut dicebat, testis juratus ad sancta Dei Evangelia ab eo personaliter tacta dicere, in causa fidei, de se et aliis veritatem, et requisitus de tempore et modo sue receptionis, dixit per juramentum suum quod in festo apostolorum Petri et Pauli erunt IX anni, quod fuit receptus per fratrem Guigonem Ademari preceptorem Provincie, presentibus fratribus Gerardo Barascii et Bertrando de Longua Valle militibus, qui fuerunt recepti cum ipso, et fratre Raymundo Roberti preceptore de Bastito, defuncto. Dixit etiam per juramentum suum quod idem recipiens fecit sibi aportari quamdam crucem parvam, et tunc precepit ei quod abnegare eum cujus imago erat cruce; et tunc ipse abnegavit ore, nunquam tamen abnegavit corde. Dixit etiam per juramentum suum quod idem recipiens eidem precepit quod spueret supra crucem, sed non fecit, ut dixit; sed utrum alii qui cum eo fuerunt recepti spuerunt supra dictam crucem non percepit quia totus erat territus et turbatus de hoc quod precipiebatur sibi, quod mirum erat. Dixit etiam per juramentum suum quod idem recipiens precepit quod si aliqui de ordini vellent se commicere carnaliter cum eo quod permetteret, et ita tenebantur cum admittere ad hoc, et quod non erat peccatum. Sed dixit per juramentum suum quod nunquam fecit, nec fuit requisitus, nec scivit quod aliquis de ordine hoc faceret. Requisitus utrum fuit osculatus ipsum receptorem, dixit per juramentum suum quod sic solummodo in ore. Requisitus si vidit recipi aliquos alios fratres, dixit per juramentum suum quod vidit unum recipi per eundem preceptorem, et per istum modum fuit receptus. Requisitus quare tantum tardavit dicere veritatem, respondit per juramentum suum quod tantum tardaverat dicere veritatem propter timorem persone, et quia nolebat amittere statum quem habebat magnum in ordine, et pro eo ne fratres dicerent quod esset primus per quem ordo confunderetur et adnichilaretur. Respondit per juramentum suum utrum vi, aut metu tormentorum vel carceris, aliquam falsitatem dixisset, aut veritatem tacuisset in sua deposicione, dixit per juramentum suum quod non, immo puram pro salute anime sue dixerat veritatem.

6.º

DECLARACION DE PEDRO BROCARD.

Item anno, indicione, mense, die, pontificatu et loco predictis, in dicti inquisitoris, nostrum notariorum et infrascriptorum testium presencia personaliter constitutus frater Petrus Brocart Parisiensis diocesis, agricola dicte domus Templi Parisiensis, etatis quinquaginta annorum vel circa, ut dicebat, testis eodem modo juratus de se et de

aliis in causa fidei dicere veritatem, et interrogatus de tempore et modo sue receptionis, dixit per juramentum suum quod quindecim anni vel circa sunt elapsi quod fuit receptus in domo de Malo Repastu, per fratrem Johannem de Oratorio preceptorem dicte domus de Malo Repastu, presentibus fratre Odone de Coulon, magistro bergerio dicte domus, et quibusdam aliis mortuis nunc, de quorum nominibus non recordatur. Dixit etiam per juramentum suum quod, aportato libro, dictus recipiens fecit eum jurare servare statuta ordinis, et quod, hoc facto, dictus recipiens fecit sibi aportari quandam crucem, et fecit ipsum fratrem Petrum spueri ter supra eam in despectu ipsius crucis. Interrogatus de osculo, dixit per juramentum suum quod idem recipiens fecit osculari se ab eo in fine spine dorsi et postea in umbilico, et precepit ei quod si aliquis de fratribus dicti ordinis vellet se cum eo carnaliter commiscere, quod hoc permetteret, et hoc idem faceret cum aliis, si vellet.

Requisitus per juramentum suum utrum vi, vel metu tormentorum vel carceris, aut aliqua alià de causa, falsitatem dixisset, aut veritatem tacuisset in depositione sua, dixit per juramentum suum quod non, immo meram et integram pro salute anime sue dixerat veritatem.

7.º

DECLARACION DE PEDRO DE SAFET.

Item anno, indictione, mense, die, pontificatu et loco predictis, in dicti inquisitoris, nostrum notariorum et infrascriptorum testium presencia personaliter constitutus frater Petrus de Safet oriundus in Acon, serviens dicti ordinis, et constitutus in domo majoris Magistri ordinis Templariorum super garnisionibus dicte domus, testis eodem modo juratus de se et aliis in causa fidei puram, meram et integram dicere veritatem.

Interrogatus de tempore et modo sue receptionis, dixit per juramentum suum quod quatuor anni vel quinque sunt elapsi vel circa quod ipse fuit receptus in dicto ordine per dictum majorem Magistrum, in civitate Nicociensi, presentibus fratre Petro de Boneli ejusdem ordinis, fratre Gaufrido Picardo, socio magistri predicti, et pluribus aliis de quorum nominibus non recolat. Dixit etiam et per juramentum suum quod post multas promissiones de observandi statutis et secretis dicti ordinis ab eo factas, et mantello sibi ad collum posito, dictus recipiens ostendit sibi crucem in qua erat ymago Jhesu Christi depicta, et de precepto dicti recipientis spuit ter supra eam. Dixit tamen per juramentum suum quod credit quod intencio dicti recipientis esset quod hoc faceret in contemptu Christi; tamen non recordatur quod hoc sibi dixerit oretenus, et hoc pretermisit, ut credit, tempus erat prodendi.

Interrogatus de osculo, dixit per juramentum suum quod osculatus fuit dictum recipientem de mandato ipsius in fine spine dorsi et in ore. Dixit etiam per juramentum suum quod idem Magister precepit et inhibuit sibi quod omnino abstineret à mulieribus, et quod non denegaret fratribus dicti ordinis aliquid quod ab eo super hoc peterent. Unde dixit per juramentum suum quod contingit, cum quadam nocte exiret de camera dicti Magistri quidam frater dicti ordinis Ispanus, qui vocabatur Martinus Martini, vocavit eum, et abusus fuit eo carnaliter; et hoc non fuit sibi ausus denegare, propter preceptum quod sibi fecerat dictus Magister.

Requisitus per juramentum suum utrum vi, vel metu, aut aliqua alia de causa, falsitatem dixisset, aut tacuisset veritatem in sua deposicione, dixit per juramentum suum quod non, immo puram et integram pro salute anime dixerat veritatem.

8.º

DECLARACION DE GUILLERMO DE CHALOU.

Item anno, indicione, mense, pontificatu, anno et loco predictis, vicesima secunda die ejusdem mensis octobris, in dicti inquisitoris, nostrum notariorum et infrascriptorum testium presencia personaliter constitutus frater Guillelmus de Chalou Regine elavigerius domus de la Trace juxta Soisiacum, etatis triginta quatuor annorum vel circa, ut dicebat; eodem modo juratus de se et aliis in causa fidei plenam, puram et integram dixere veritatem, et interrogatus de tempore et modo sue recepcionis, dixit per juramentum suum quod fuit receptus in domo de Sancayo in baillivia Stampensi, per fratrem Johannem thesauriarum Parisiensem qui nunc est, circa instans festum Nativitatis Domini erunt quatuor anni, presentibus fratre Roberto preceptore de Sancayo, et preceptore de Stampis, cujus cognomen est de Chantuille, sed de suo proprio nomine non recordatur, ut dicit. Dixit etiam per juramentum suum quod, eo recepto et clamide ad collum posita, et juramento ab eo prestito quod observaret inter cetera secreta dicti ordinis, dicti preceptores duxerunt eum ad partem, et ostensa sibi quadam cruce cum effigie Jhesu Christi in quadam misali, dixerunt sibi et preceperunt quod abnegaret Jhesum Christum, et espueret supra crucem ter. Qui respondit, ut dixit, quod nullo modo faceret, cum esset Christianus. Et fuit territus plus quam unquam fuit invita sua; et statim unus eorum accepit eum per gutur, dicens quod oportebat quod hoc faceret, vel moreretur. Et tunc ipse metu mortis, ut dixit per juramentum suum, abnegavit ter Jhesum Christum ore, sed non corde, ut dixit. Quo facto, dixit per juramentum suum quod fecerunt eum jurare dicti preceptores castitatem quantum ad mulieres, dicentes ei quod si aliquis calor naturalis moveret eum, quod poterat se refrigerare cum aliquo de fratribus ordinis; sed dixit per juramentum suum quod nunquam immiscuit se cum aliquo homine.

Interrogatus de osculo, dixit per juramentum suum quod osculatus fuit recipientem et alios fratres presentes in ore solum, et tunc recipiens dixit: «Satis est, eamus pransum.»

Interrogatus utrum vi, vel metu tormentorum vel carceris, vel alia de causa, aliquam falsitatem immiscuerit, aut veritatem tacuerit in sua deposicione, dixit per juramentum suum quod non; imo pro salute anime sue puram et integram dixerat veritatem.

9.º

DECLARACION DEL GRAN MAESTRE JACOBO MOLAI.

In Cristi nomine amen. Pateat universis per hoc presens publicum instrumentum quod anno Domini millesimo trecentesimo septimo indicione sexta, mense octobris,

vicesima quarta die ejusdem mensis, pontificatus sanctissimi patris domini Clementis divina providencia pape quinti anno secundo, in religiosi viri et honesti fratri Guiller-
mi de Parisius ordinis Predicatorum, inquisitoris heretice pravitatis in regno Fran-
cie auctoritate apostolica deputati, in domo milicie templi Parisius pro inquirendo con-
tra quasdam personas ibidem existentes eidem delatas super dicto crimine existentis,
nostrum publicorum notariorum et infrascriptorum presencia personaliter constitutus
frater Jacobus de Molay major magister ordinis milicie Templi, juratus ad sancta
Dei Evangelia, eidem preposita et ab ipso corporaliter tacta, dicere de se et aliis in
causa fidei plenam, meram et integram veritatem, et interrogatus de tempore et mo-
do recepcionis sue, dixit per juramentum suum quod XLII anni sunt elapsi, quod fuit
receptus apud Belnam Eduensis diocesis, per fratrem Imbertum de Parado militem,
presentibus fratribus Amalrico de Ruppe et pluribus aliis fratribus de quorum nomi-
nibus non recolit. Dixit eciam per juramentum suum quod, post multas promissiones
ab eo factas super observanciis et statutis dicti ordinis, posuerunt mantellum ad co-
llum. Et fecit dictus recipiens apportari in presencia sua quamdam crucem eneam in
qua erat figura crucifixi, et dicit sibi et precepi quod abnegaret Christum cujus figura
erat ibi. Qui licet invitus, fecit; et tunc precepit sibi idem recipiens quod spueret su-
pra eam, et spuit ad terram.

Interrogatus quociens, dixit per juramentum suum quod non spuit nisi semel, et de
hoc bene recordatur. Interrogatus, cum vovit castitatem, si sibi fuit aliquid dictum
quod commiceret se carnaliter cum fratribus, dixit per juramentum suum quod non,
nec unquam fecit. Requisitus per juramentum suum utrum alii fratres dicti ordinis
per illum modum recipiantur, dixit quod credit quod non fuerit sibi aliquid factum
quod non fiat aliis; tamen dixit quod paucos fecit. Dixit tamen per juramentum suum
quod posquam receperat illos quos fecit, precipiebat quibusdam de astantibus ibi quod
ducerent eos ad partem, et facerent eis id quod debeban. Tamen dixit per juramen-
tum suum quod intencionis sue erat quod facerent et preciperent illuc eis quod sibi
fuerat factum, et per illum modum reciperentur. Requisitus utrum vi, vel metu tor-
mentorum vel carceris, aut alia de causa, aliquam falsitatem dixerit vel immiscue-
rit in deposicione sua, aut tacuerit veritatem, dixit per juramentum suum quod non;
mmo dixit puram veritatem propter salutem anime sue.

10.

DECLARACION DE JUAN DE CUGY.

Item anno, indicione, pontificatu, anno, mense et die predictis, in ipsius inquisitoris,
nostrum notariorum publicorum et infrascriptorum presencia constitutus frater Johan-
nes de Cugy custos molendini Parisius, Belvacensis diocesis, LIII annorum, juratus
eodem modo dicere de se et aliis in causa fidei veritatem, et interrogatus de tem-
pore et modo sue recepcionis, dixit per juramentum suum quod fuit receptus in domo
Parisiensi, IX sunt anni, per fratrem Hugonem de Paraudo, presente fratre Guidone
preceptore Carnotensi, et quibusdam aliis de quorum nominibus non recolit. Et dixit
eciam quod, eo recepto et facta promissione de statutis et secretis ipsius ordinis ob-
servandis, dictus recipiens posuit sibi mantellum ad collum, et postea duxit eum retro

quoddam altare, aliis remanentibus et dispersis per capellam; tunc fecit se osculari ab ipso recepto primo in ore et post in fine spine dorsi, tercio in umbilico, et postea fecit sibi osculari librum. Dixit eciam per juramentum suum quod, ostensa sibi quadam cruce in qua erat ymago crucifixi, petiit ab eo utrum crederet in illum cujus ymago ibi erat. Qui, licet responderit quod sic, nichilominus compulsus fuit per eum ad abnegandum Christum, quod invitatus fecit; sed ipse mirabatur sibi quod nisi faceret, ipset poneret eum in carcere perpetuo: et fecit eum jurare quod hoc nunquam alicui revelaret. Dixit eciam per juramentum suum quod si posset evadere, non fecisset. Dixit eciam per juramentum suum quod fecit eum bis spueri supram crucem; et tertia vice non spuit supra crucem sed ad terram. Dixit eciam per juramentum suum quod dictus recipiens dixit sibi quod eum oportebat ipsum interdum se absentare et ire ad multas diversas partes, si contingeret quod aliqua voluntas vel aliquis motus carnalis moveret eum, posset habere rem cum aliquo de sociis suis fratribus, et non cum mulieribus. Requisitus utrum credat quod omnes alii ita recipiantur, dixit per juramentum suum quod credit quod sic.

Interrogatus per juramentum suum utrum vi, vel nutu carceris vel tormentorum, aut alia de causa, aliquam falsitatem dixerit vel immiscuerit in depositione sua, aut tacuerit veritatem, dixit per juramentum suum quod non; immo dixit puram veritatem propter salutem anime sue.

11.

DECLARACION DE GUILLERMO DE HERMONT.

Anno Domini millesimo ecc.^o septimo, indictione sexta, die Veneris, in vigilia sanctorum Symonis et Jude, pontificatus sanctissimi Patris ac domini nostri domini Clementis divina Providencia pappe quinti anno secundo, in presencia religiosi et honesti viri fratris Durandi de Sancto Porciano ordinis fratrum Predicatorum, commissarii in causa fidei à religioso et honesto viro fratre Guillelmo de Parisius domini pappe capellano, illustris regis Francie confessore, ac inquisitore heretice pravitatis in regno Francie autoritate apostolica deputato, ac in mei notarii et testium infrascriptorum ad hoc vocatorum specialiter et rogatorum personaliter constitutus frater Guillelmus de Hermont presbyter ordinis milicie Templi, etatis viginti octo annorum vel circiter, ut dicebat, receptus per fratrem Johannem de Turno thesaurarium quondam dicti Templi, requisitus per suum juramentum ad sancta Dei Evangelia corporaliter ab eo tacta prestitum, quod deponeret meram et puram veritatem sine aliqua falsitate in causa fidei de se et de aliis, que dictus inquisitor duxerit requirenda, et primo requisitus de loco in quo fuit receptus, dixit per juramentum suum quod apud Latigniacum Siceum, et sunt sex anni elapsi postquam fuit receptus, et stetit in dicto ordine. Requisitus qui fuerunt in receptione ejus, dixit per juramentum suum quod frater Radulphus de Grandi Villari et alii quidam fratres qui sunt jam mortui. Requisitus de modo receptionis sue, dicit per juramentum suum quod, post multas promissiones de observantiis dicte religionis, et recepto mantello, preceptum fuit ei a dicto thesaurario quod abstineret se a mulieribus, et si urgeretur aliquo calore carnali, poterat commisceri cum fratribus dicti ordinis. Deinde oblata fuit sibi quedam crux, et petitum fuit ab ipso quem representabat ipsa

crux. Qui respondit quod crucem Domini nostri Jhesu Christi, et peccit dictus thesaurario si credebatur in eum: qui respondit quod sic; et tunc dixit sibi quod male credebatur nec salvari poterat in hac fide, qui fuit falsus propheta; et tunc injunxit sibi, virtute obediencie, quod in despectu ipsius Christi spueret ter supra crucem, et hec primo renuit facere. Dictus frater Radulphus de Grandi Villari propter hoc accepit eum violentem per pectus, dicendo sibi quod oportebat quod hoc faceret alioquin tanquam inobediens in perpetuo carcere poneretur. Tunc ipse coactus et perterritus, finxit spueret ter supra crucem, et spuit in terram. Deinde osculatus fuit dictum recipientem primo in ore, deinde in umbilico, et requisitus ab eo quod oscularetur tercio eum in fine spine dorsi, omnino hoc facere recusavit. Requisitus de capite, respondit quod nichil scit. Deinde dixit quod ea que deposuit sunt vera et sine aliqua falsitate, nec ea deposuit nec vi, nec metu pene, nec alia de causa, sed ad expediendam conscienciam suam, presentibus religiosis viris fratribus Gregorio de Luca, Johanne de Marchia Aconitana bachelario in theologia, ordinis Sancti Agustini, et fratre Richardo de Anglia ejusdem ordinis, et venerabilibus et discretis viris magistro Reginaldo de Albignaco succentore Bituricensi, et domino Reginaldo de Royaco domini nostri regis thesaurario, testibus ad hoc vocatis specialiter et rogatis.

12.

DECLARACION DE CONSTANCIO BICIACO.

Item frater Costancius de Biciaco la Coste, morans Pruvini, et venditor vinorum domus Templi dicti loci, quadragenarius vel circa, eodem modo constitutus, juratus et requisitus, dixit per juramentum suum quod bene sunt XIII anni vel circa elapsi, quod fuit receptus in domo Templi Cabilonensis, per fratrem Odonem de Castro Novo, preceptorem ballivie Cabilonensis, presentibus fratribus Guillelmo dispensatore tunc temporis, et Stephano de Buris bergerio dicte domus, qui, ut credit, sunt mortui, et quibusdam aliis.

Item dixit per juramentum suum quod eo recepto, juramento prestito ab eodem de statutis et secretis ordinis observandis, et mantello sibi ad collum posito, recipiens ostendit sibi quandam crucem argenteam cum imagine crucifixi, precipiens sibi quod abnegaret eum cujus imago erat ibi, et ter spueret supra eam; et cum hoc facere recusaret, recipiens et alii fratres acceperunt eum per caput per scapulas, et alibi per corpus, et compulerunt eum spueret supra crucem et ymaginem predictas ter, dicentes sibi quod hoc erat statutum ordinis. Sed ipse noluit abnegare, nec predictam spucionem fecit ex corde, ut dixit; et dixit per juramentum suum quod ipse potius voluisset quod nunquam fuisset ordo Templi; sed ipse remansit in eo pro eo quod habebat aliquos amicos in eodem ordine qui fecerunt eum recipi, quos ipse modo propter factum hujusmodi sibi non reputat amicos.

Item dixit per juramentum suum quod recipiens fecit se osculari ab eo in ore et in umbilico, et precepit sibi quod oscularetur eum in parte posteriori in fine spine dorsi, sed ipse noluit facere.

Item dixit quod credit quod alii fratres dicti ordinis modo simili recipiantur.

Item dixit per juramentum suum quod vi, vel metu tormentorum vel alias non dixit

aliud quam veritatem, nec in premissis immiscuit aliquam falsitatem, et quod meram veritatem dixit pro salute anime sue.

13.

DECLARACION DE JUAN DE PRUVINO.

Item frater Johannes de Pruvino, etatis decem et octo annorum vel circa, morans apud frenaium diocesis Trecensis, eodem modo constitutus, juratus et requisitus, dixit per juramentum suum quod bene sunt duo anni vel circa elapsi quod fuit receptus in domo de Paiens dicte diocesis per fratrem Radulphum de Gisiaco receptorem Campanie, presentibus fratre Radulpho Turpini, fratre Bartholomeo de Trecis et quibusdam aliis. Item dixit per juramentum suum quod, eo recepto, juramento ab eo prestito de statutis et secretis ordinis observandis, et mantello at collum posito recipiens precepit et fecit se osculari ab eo in ore et in umbilico, per supra vestes; et postea idem recipiens fecit apportari quandam crucem cum effigie crucifixi domini Jesu Christi, et precepit sibi quod abnegaret eum ter, et spueret ter supra crucem, et ipse qui locutus dixit quod nullo modo faceret; et tunc dictus frater Radulphus fecit eum poni in carcere, in quo fuit per octo dies ad panem et aquam, et postea ipse de carcere clamavit quod ponerent eum extra, et ipse faceret quicquid vellent, et tunc ipse extractus de carcere abnegavit eum ter ore, et non corde, ut dicit, et sputavit ter ad terram, sed non supra, quia hoc faciebat valde invitatus, ut dicit.

Item dixit quod credit quod alii fratres dicti ordinis modo simili recipiuntur.

Item dixit per juramentum suum quod vi, vel metu tormentorum vel alias non dixit aliud quam veritatem, nec in premissis immiscuit aliquam falsitatem, et quod puram veritatem dixit pro salute anime sue.

13.

DECLARACION DE REYNALDO.

Item frater Reginaldus preceptor domus Templi Aurelianensis, etatis triginta sex annorum vel circa, eodem modo constitutus, juratus et requisitus, dixit per juramentum suum quod bene sunt quindecim anni elapsi vel circa quod ipse fuit receptus in domo Templi de Pruvino, in quadam capella dicti loci, circa meridiem, per fratrem Godofredum tenentem locum preceptoris ballivie de Bria, presentibus fratre quodam qui vocabatur Hugo, et aliis de quorum nominibus non recolit, qui sunt omnes mortui.

Item dixit per juramentum suum quod, multis parentibus et amicis suis et quam pluribus aliis existentibus et expectantibus ad ostia dicte capelle et circa ipsam capellam que clausa erat, recipiens ipse qui loquitur et alii fratres dicti ordinis erant in ipsa capella inclusi pro receptione predicta, et dixit per juramentum suum quod, eo recepto, juramento ab eo prestito de statutis et secretis ordinis observandis, et mantello sibi ad collum posito, quidam de dictis fratribus de cujus nomine non recolit ostendit sibi in quodam missali crucem depictam cum ymagine Ihesu Christi in ea existente, et quesivit ab eo per hec verba: Credis tu in eum? Et ipse qui loquitur respondit quod non; et statim quidam alius de fratribus predictis presentibus qui vocabatur

Hugo, prout recolit, dixit sibi hec verba: Tu bene dicis, quia ipse est unus falsus propheta. Et ipse qui loquitur intelligebat in corde suo, ut dicit, quod non credebat in ymaginem predictam, sed in eum cujus erat ymago predicta; et tunc quidam alius de dictis fratribus dixit dicto fratri qui sic locutus fuerat dicto recepto. Tace, tace; bene instruemus eum alias de statutis ordinis nostri. Et credit ipse qui loquitur quod dimiserunt tunc detegere sibi et eum instruere propter astantes circa capellam predictam, et quia tarde erat, et sic recesserunt. Et dicit per juramentum suum quod propter dicta verba sibi dicta in receptione predicta, ipse tantum fuit turbatus, quod nichil comedit in prandio illa die, et postea intra tres dies sequentes vel circa infirmitas invasit eum, que duravit sibi usque ad Adventum, ita quod nichil aliud sibi postea fecerunt fieri prout dicit, nec convaluit usque tunc; et comedit carnes propter debilitatem per totum Adventum. Dixit eciam per juramentum suum quod ea que in receptione sua sibi facta fuerunt et dicta, ipse confessus fuit postea fratri Nicolao ordinis Predicatorum, moranti tunc in conventu Compendii, qui habebat, ut dicit potestatem domini archiepiscopi Remensis, qui sibi dixit quod displicebat sibi quod idem qui loquitur intraverat dictum ordinem milicie Templi, et proposuit multociens ipse qui loquitur ut dicit, intrare ordinem dictorum fratrum Predicatorum.

Item dixit per juramentum suum quod nunquam vidit, nec audivit dici vel legi statuta predicti ordinis milicie Templi, nec ea voluerunt sibi ostendere illi qui ea habebant, licet hec pluries requisierit, nisi à duobus mensibus citra, videlicet Pictavis, ubi ostenderunt sibi solum capitulum faciens mencionem de presbyteris. Et dixit quod ipse propter predicta habet vehemens argumentum et presumptionem quod illi de dicto ordine milicie Templi qui confessi sunt errores sibi impositos dixerunt et deposuerunt veritatem.

Item dixit per juramentum suum quod vi, vel metu tormentorum vel alias non dixit aliud quam veritatem, nec in premissis immiscuit aliquam falsitatem et quod puram veritatem dixit pro salute anime sue.

14.

DECLARACION DEL VISITADOR HUGO DE PARAUDO.

In nomine Domini amen. Anno ejusdem Domini milesimo ccc.^o septimo indictione sexta, mense novembri, ejusdem mensis nona die, pontificatus, sanctissimi patris et domini domini Clementis divina providencia pape quinti anno secundo, in religiosi viri fratris Nicolai de Anisiaco comissarii fratris Guillelmi de Parisius ordinis Predicatorum, inquisitoris heretice pravitate auctoritate apostolica in regno Francie deputati, in domo milicie Templi Parisius pro inquirendo contra quasdam personas dicti ordinis existentes, eidem delatas super dicto crimine, existentis, nostrum notariorum publicorum et infrascriptorum testium presencia personaliter constitutus frater Hugo de Paraudo miles dicti ordinis, et visitator Francie, juratus ad sancta Dei evangelia, ab eo corporaliter tacta, in causa fidei de se et aliis dicere veritatem, et requisitus de tempore et modo sue receptionis, dixit per juramentum suum quod fuit receptus in domo Templi Lugdunensis per fratrem Hymbertum de Paraudo patrum suum in festo Magorum immediate preterito fuerunt quadraginta quatuor anni presentibus fratre Hen-

co de Dola et quodam ali fratre vocato Johanne, qui postea fuit preceptor de la Muce, et quibusdam aliis de quorum nominibus non recolit. Dixit eciam per juramentum suum quod, post multas promissiones ab eo factas de observandis statutis et secretis ordinis, positum fuit mantellum ordinis ad collum suum, et predictos Johannes qui postea fuit preceptor de la Muce duxit eum retro quodam altare, et ostendit eidem quamdam crucem in qua erat imago Jhesu Cristi, et precepit sibi quod abnegaret illum cujus ymago ibi representabatur, et espueret supra crucem; et ipse tunc licet invitus Jhesum Christum abnegavit, ore, et non corde, ut dixit. Dixit eciam per juramentum suum quod, non obstante precepto quod fuit sibi factum de spuendo, non spuit supra crucem, ut dixit et non abnegavit nisi semel. Requisitus utrum osculatus fuisset recipientem ipsum qui loquitur, dixit per juramentum suum quod sic in ore solummodo. Interrogatus utrum aliquos fratres recepisset, dixit per juramentum suum quod sic pluries. Requisitus per quem modum recipiebat, dixit per juramentum suum quod, postquam promiserant servare statuta et secreta ordinis, et mantellis ad colla ipsorum positis, ducebat eos ad loca secreta, et faciebat se osculari ab eis in inferiori parte spina dorsi, in umbilico et in ore et postea faciebat apportari crucem in presencia cujuslibet, et dicebat eis quod oportebat de statutis dicti ordinis quod abnegaret crucifixum et crucem ter, et spuerent supra crucem et ymaginem Jhesu Christi dicens quod, licet hoc eisdem preciperet, non faciebat corde. Requisitus utrum invenisset aliquos qui hoc facere contradicerent, dixit quod sic tamen finaliter faciebant abnegacionem et spuicionem. Dixit eciam per juramentum suum quod illis quos recipiebat dicebat quod, si aliquis calor naturalis urgeret ipsos ad incontineniam, dabat eis licenciam refrigerandi se cum aliis fratribus. Dixit tamen quod non precipiebat eis predicta corde, sed ore solum. Requisitus ex quo predicta non percipiebat corde sed ore solum, quare hoc faciebat, respondit per juramentum suum quod hoc faciebat quia usus erat de statutis ordinis. Requisitus utrum illi qui recepti fuerunt de mandato suo per alios, eodem modo per quem dixit se alios recepisse recepti fuerunt, respondit quod nescit, quia illa que fiunt in capitulis aliquo modo non possunt revelari illis qui non fuerunt presentes, nec sciri ab eis et ideo nescit si ita recipiebantur. Requisitus utrum crederet quod omnes fratres dicti ordinis per illum modum sint recepti, respondit quod non credebat. Postea tamen dicta die in dicti commissarii, nostrum notarium et testium infrascriptorum comparens, dixit quod male intellexerat et male responderat, et dixit per juramentum suum quod melius credebat quod omnes reciperentur per illum modum quam per alium, et hoc dicebat suum dictum corrigendo, et ne degeraret. Requisitus de capite de quod supra fit mencio, dixit per juramentum suum quod illud viderat, tenuerat et palpaverat apud Montempessulanum, in quodam capitulo, et ipse et alii fratres presentes illud adoraverant. Dixit tamen quod ore et fingendo adoraverat et non corde: nescit tamen si alii fratres adorabant corde. Requisitus ubi sit, dixit quod dimisit illud fratri Petro Alemandim preceptori domus Montispessulani, sed nescit utrum gentes regis illud invenerint. Dixit quod dictum caput habebat quatuor pedes, duos ante ex parte faciei, et duos retro. Requisitus per juramentum suum utrum vi, vel metu tormentorum vel carceris, seu alia de causa, aliquam falsitatem dixisset aut immiscuisset in sua deposicione, aut veritatem tacuisset, dixit per juramentum suum quod non; immo puram sine aliquo mendacio dixerat veritatem.

15.

DECLARACION DE RAYMBANDO DE CARON.

Item frater Raymbandus de Caron miles dicti ordinis, preceptor Chipri, etatis sexaginta annorum, ut dixit, vel circa, juratus eodem modo de se et aliis in causa fidei dicere veritatem, et interrogatus de tempore et modo sue recepcionis, dixit per juramentum suum quod fuit receptus in domo de Richerenches in comitatu de Venicio, quadraginta tres annis erunt in instanti festo Penthecostes, per fratrem Rocelinum de Forz tunc preceptorem Provincie, militem dicti ordinis. Dixit eciam per juramentum suum quod promisit paupertatem, castitatem et obedienciam servare, et tenere omnes bonos usus ordinis, et laborare pro posse et juvare acquirere regnum Jerusalem, et multas alias bonas promissiones dicti ordinis; et quod nunquam sciverat aliquid malum vel inhonestum in recepcione fratrum nec in ordine, nec audiverat, hoc excepto quod die qua fuit receptus, antequam reciperetur vel indueretur, quidam frater ordinis, in presencia episcopi de Carpentras avunculi sui, ostendit eidem quamdam crucem, et dixit eidem: «Vides tu istum crucifixum; si tu vis recipi in ordini isto, oportet quod abneges eum;» sed aliud non fuit factum. Eadem tamen die, circa horam nonam, accessit ad presenciam fratris Nicolai de Anessiaco commissarii dicti inquisitoris, et corrigendo dictum suum, dixit per juramentum suum quod ille frater qui, sicut alias deposuit, eidem ostenderat dictam crucem cum effigie Jhesu Christi crucifixi, et ipse qui loquitur, post dictas promissiones, et eo recepto, et juramento ab eo prestito de statutis et secretis dicti ordinis observandis, et mantello ad collum posito, duxit ad partem, et secreto dictam crucem eidem ostendit, et precepit sibi quod abnegaret eum cujus ymago erat in cruce representata, dicens quod erat de statutis ordinis; et hoc ipse qui loquitur fecit ter ore, sed non corde, ut dixit. Dixit eciam per juramentum suum quod dictus frater dixit sibi in secreto quod si calor naturalis moveret eum ad incontinenciam, quod ipse iret ad fratres ordinis, quia multi erant ibi juvenes cum quibus poterat extinguere libidinem suam, et quod similiter reciperet eos ad hoc, si requirerent eum super hoc; sed ipse nunquam fecit nec fuit super hoc requisitus, ut dixit. Requisitus utrum aliquos fratres fecerit, dixit per juramentum suum quod non. Requisitus utrum credit quod omnes qui in dicto ordine recipiuntur recipiantur per illum modum, dixit quod credit. Interrogatus utrum vi, vel metu carceris seu tormentorum, aut aliqua de causa, aliquam dixerit falsitatem vel immiscuerit in deposicione sua, dixit per juramentum suum quod non; immo dixit puram et meram veritatem.

16.

DECLARACION DE ALBERTO DE ROMERCOURT.

Item anno, indiciones et pontificatu, anno et die xx novembris ejusdem, in religiosi et honesti vari fratris Nicolai de Anessiaco ordinis dictorum Predicatorum, commissarii dicti domini inquisitoris, nostrum notariorum et testium subscriptorum presencia personaliter constitutus et eodem modo juratus et requisitus, frater Albertus de Romer-

court presbyter, etatis septuaginta annorum vel virca, dixit per juramentum suum quod receptus fuit apud Montescourt, tres anni erunt Dominica ante instans Carnisprivium, per fratrem Egidium de Chivre militem, de precepto fratris Roberti de Sarnayo militis, preceptoris ballivie de Montescourt, presentibus fratre Johanne Watel, fratre Adam de Sarnay, et quibusdam aliis de quorum nominibus non recolit; et dixit per juramentum suum quod idem frater Robertus de Sarnayo ostendit sibi crucem depictam in quodam missali, cum effigie Jhesu Christi, et precepit sibi dictus Robertus quod ipse spueret supra dictam crucem: qui dixit totus territus: «Ha sancta Maria! quare facerem ego hoc? Ego aportavi omnia bona mea intus, videlicet quadraginta libras terre redditualis, et vos vultis quod ego faciam tam mirabile quod nullo modo facerem.» Et tunc ille frater Robertus dixit: «Quia vos estis senex, nos parcemus vobis super hiis et aliis,» et nichil aliud fuit sibi factum, ut dixit per juramentum suum. Dixit eciam per juramentum suum quod si sciret, antquam intraret, quod ordo esset talis, quod non intrasset pro toto mundo; immo plus vellet quod abscisum fuisset sibi caput. Requisitus utrum viderit recipi aliquos fratres, dixit per juramentum suum quod sic quemdam qui vocabatur Egidius de Valenciennes; et recepit eum frater Odo preceptor ballivie Viromendensis, et dixit quod audivit quod dictus recipiens precepit eidem fratri Egidio quod spueret supra quamdam crucem quam ostendit sibi; et tunc idem Egidius spuit, vel finxit se spueri, sed videbatur eidem qui loquitur quod spueret.

Item requisitus utrum vi, vel metu carceris aut tormentorum: ipse in premissis aliquam immiscuerit vel dixerit falsitatem, vel subticuerit veritatem, dixit per juramentum suum quod non, et quod puram veritatem dixit et meram.

17.

BULAS Y RESCRIPTOS PONTIFICIOS.

DECLARACIONES DE TEMPLARIOS PRESTADAS ANTE LOS COMISARIOS DEL PAPA.

IN NOMINE DOMINI NOSTRI JESU CHRISTI. Anno a nativitate ejusdem millesimo trecentesimo nono, indictione septima, pontificatus sanctissimi patris in Christo, domini Clementis, divina providencia Pape quinti, anno quarto, Noverint universi ac singuli hoc pressus publicum instrumentum inspecturi, quod, cum venerabiles in Christo patres domini Dei gracia Narbonensi archiepiscopus, Bajocensis, Mimatensis et Lemoicensis episcopi, nec non venerabiles viri magistri Matheus de Neapoli sedis apostolica notarius, majoris Caleti Rothomagensis, Johanes de Mantua Tridentine, et Johannes de Monte Lauro Magalonensis ecclesiarum archidiaconi, fuissent per litteras apostolicas ad inquirendum contra Templariorum ordinem in regno Francie, una cum venerabili viro magistro Guillelmo Agarni Aquensi preposito, legittime, ut dicebatur, excusato, sub certa forma deputati, vellent et intenderent, ut dicebant, mandatum apostolicum, exequi reverenter: fecerunt, ad cautellam et memoriam futurorum, in precensia mei notarii publici et aliorum notariorum ac testium infrascriptorum, dictas litteras apostolicas vera bulla plumbea dicti domini Pape bullatas et in nulla sui parte suspectas, nec non ac patentes litteras excusatorias dicti prepositi Aquensis sigillo

suo.... sigillatas, in publicum recitari ac legi, et eas preceperunt per me et alios infrascriptos notarios redigi (*in proe*) essum. Tenor autem dictarum litterarum apostolicarum talis est.

Clemens episcopus servus servorum Dei venerabilibus (*fratribus*) archiepiscopo Narbonensi, ac Bajocensi Mimatensi et Lemovicensi episcopis et dilectis filiis, magistris Matheo de Neapoli majoris Caleti Rothomagensi notario nostro, Johanni de Monte Lauro Magalonensis archidiaconis ac Guillelmo Agarni preposito Aquensis ecclesiarum, salutem et apostolicam benedictionem.

Fraciens misericordiam cum servo suo Dei filius dominus Ihesus Christus, ad hec nos voluit in specula eminenti apostolatus assummi, ut gerentes, licet inmeriti, vices ejus in terris in cunctis nostris actibus et processibus, ipsius vestigia, quantum patitur humana fragilitas, imitemur. Sane dudum circa promocionis nostre ad apicem summi, apostolatus inicium, eciam antequam Lugdunum, ubi recepimus nostre coronacionis insignia, veniremus, et post eciam tam ibi quam alibi, secreto quorundam nobis insinuacio intimavit, quod Magister, preceptores et alii fratres ordinis milicie Templi Jerosolimitani, et eciam ipse ordo, qui ad defensionem patrimonii ejusdem domini nostri Ihesu Christi fuerant in Trasmarinis partibus deputati, contra ipsum Dominum in scelus apostasie nephandum detestabile ydolatrie, vicium execrabile Sodomorum et hereses varios, erant lapsi. Quia vero non erat verisimile nec credibile videbatur, quod viri tan religiosi qui precipue pro Christi nomine suum sepe sanguinem effundere ac personas suas mortis periculis frequencius exponere credebantur, quinque multa et magna tan in divinis officiis quan in jejuniis et aliis observanciis devocionis signa frequencius pretendebant, sue sic essent salutis immemores, quod talia perpetrarent, hujusmodi insinuacioni ac delacioni ipsorum, ejusdem Domini nostri exemplis et canonicis scripture doctrinis edocti, aurem nolimus inclinare. Deinde vero Karissimus in Christo filius noster Philippus rex Francorum illustris, cui fuerant eadem facinora nunciata (non tipo avaricie, cum de bonis Templariorum nichil sibi vindicare vel appropriare intendat, immo ea nobis et ecclesie per deputandos à nobis administranda, gubernanda, conservanda et custodienda liberaliter ac devote in regno suo dimisit, manum suam exinde totaliter amovendo, sed fidei orthodoxe fervore, suorum progenitorum vestigia clara sequens), accensus de premissis, quantum licite potuit, se informans ad instituendum et informandum nos super hiis, multa et magna (*sic*) nobis informacionem per suos nuncios et litteras destinavit. Infamia vero contra Templarios ipsos increbrescente validius super sceleribus atendictis, et quia eciam quidam miles ejusdem ordinis magne nobilitatis, et qui non leve opinionis in dicto ordine habebatur, coram nobis secreto juratus, deposuit quod in recepcione fratrum prefati ordinis hec consuetudo vel verius corruptela servatur, quod ad recipientis vel ab eo deputati suggestionem, qui recipitur Christum Ihesum negat, et super crucem sibi obstensam spuit, in vituperium crucifixi, et quedam alia faciunt recipiens et receptus, que licita non sunt nec humane conveniunt honestati, prout ipse tunc confessus exitilit coram nobis, vitare nequivimus, urgente nos ad id officii nostri debito, quin tot et tantis clamoribus accomodaremus auditum. Sed cum demum fama publica deferente, et olamosa insinuacione dicti regis, nec non et ducum, comitum et baronum ac aliorum nobilium cleri quoque et populi dicti regni Francie, ad nostram propter hec, tam per se quam per procuratores et syndicos, presenciam veniencium, quod dolentes referimus, ad



nostram audienciam pervenisset, quod Magister, preceptores et alii fratres dicti ordinis et ipse ordo prefatis et pluribus aliis erant criminibus irretiti, et premissa per multas confesiones, attestaciones et deposiciones prefati Magistri et plurium preceptorum et fratrum ordinis prelibati, coram multis prelati et heretice pravitate inquisitores in regno Francie factas, habitas et receptas et in publicam scripturam redactas, nobisque et fratribus nostris ostensas probata quodam modo viderentur, ac nichil ominus fama et clamores predicti in tantum invaluisse et etiam ascendissent tam contra ipsum ordinem quam contra singulas personas ejusdem, quod sine gravi scandalo preteriri non poterant nec absque imminente periculo tolerari; nos, Illius cujus vices licet immeriti in terris gerimus vestigiis inherentes, ad inquirendum de predictis ratione previa duximus procedendum, multosque de pre (*cedenti*) bus presbiteris et militibus et aliis fratribus dicti ordinis, reputationis non modice, in nostra presencia constitutis, prestito ab eis juramento, quod super premissis meram et plenam nobis dicerent veritatem, super premissis interrogavimus et examinavimus usque ad numerum septuaginta duorum, multis ex fratribus nostris nobis assistantibus diligenter, eorumque confesiones per publicas manus in autenticam scripturam redactas illico in nostra et dictorum fratrum nostrorum presencia, ac deinde interposito aliquorum dierum spacio, in consistorio publico legi fecimus coram ipsis, et eas in suo vulgari cuilibet eorum exponi. Qui perseverantis in illis eas expresse et sponte, prout recitate fuerunt, approbarunt, postque cum Magistro et precipuis preceptoribus prefati ordinis intendentes super premissis inquirere per nos ipsos, ipsum Magistrum, et Francie, terre Ultramarine, Normanie, Aquitanie ac Pietavie preceptores majores novis Pietavis existens mandavimus presentari.

Sed quoniam quidam ex ipsis sic infirmabantur tunc tempori, quod equitare non poterant nec ad nostram presenciam quoquomodo adduci, nos cum eis scire volentes de premissis omnibus veritatem et an vera essent que continebantur in eorum confessionibus et depositionibus, quas coram inquisitore pravitate heretice in regno Francie, presentibus quibusdam notariis publicis et multis aliis bonis viris, dicebantur fecisse, nobis et fratribus nostri per ipsum inquisitorem sub manibus publicis exhibitis et ostensis, dilectis filis nostri Berengario tituli sanctorum Nerei et Archilei, et Stephano tituli sancti Ciriaci in Termis presbiteris, et Laudolpho sancti Angeli diacono cardinalibus, de quorum prudentia et fidelitate indubitata (*m*) fiducia (*m*) obtinemus, commisimus et mandavimus, ut ipsi cum prefato Magistro et preceptoribus inquirerent tam contra ipsos et alias singulares personas dicti ordinis generaliter, quam contra ipsum ordinem, super premissis hiis invenirent, nobis referre ac eorum confesiones ac depositiones per manum publicam in scriptis redactas nostro apostolatu deferre et presentare curarent, eisdem Magistro et preceptoribus absolucionis beneficium à sententia excommunicationis, quam pro premissis, si verat erant, incurrerent, si absolucionem humiliter ac devote peterent, ut debebant, juxta formam ecclesie impensuri. Qui cardinales ad ipsos Magistrum et preceptores personaliter accedentes eis sui adventus causam exposuerunt, et quoniam tam persone quam res ipsorum et aliorum Templariorum in regno Francie consistencium in manibus nostris erant, quod libere, absque metu cujusquam, plene ac pure super premissis omnibus ipsis cardinalibus dicerent veritatem, eis auctoritate apostolica injunxerunt. Qui Magister et preceptores Francie, terre Ultramarine, Normandie, Aquitanie et Pictavie, coram ipsis tribus cardina-

libus, presentibus quatuor tabellionibus publicis, et multis aliis bonis viris, ad sancta Dei Evangelia ab eis corpoliter tacta prestito juramento quod super premisis omnibus meram et plenam dicerent veritatem coram ipsis singulariter libere ac sponte, absque coactione qualibet et terrore, deposuerunt et confessi fuerunt inter cetera, Christi abnegacionem et spuicionem super crucem, cum in ordine Templi recepti fuerunt, et quidam ex eis, se sub eadem forma, scilicet cum abnegacione Christi et spuicione super crucem, fratres multos recepisse. Sunt eciam quidam ex eis quedam alia horribilia et inhonesta confessi, que, ut eorum ad presens parcamus verecundie, subtilemus. Dixerunt preterea et confessi fuerunt esse vera que in eorum confessionibus et deposicionibus continentur, quas dudum fecerunt coram inquisitore heretice pravitalis. Que confessiones et deposiciones dictorum Magistri et preceptorum publicam per quatuor tabellionis publicos redacte, in ipsorum Magistri et preceptorum, et quorundam aliorum bonorum virorum presencia, ac deinde interposito aliquorum dierum spacio, coram ipsis eisdem lecte fuerunt, de mandato et in presencia cardinalium predictorum, et in suo vulgari exposite cuilibet eorundem. Qui perseverantes in illis, eas expresse ac sponte, prout recitate fuerunt, approbarunt, et post confessiones et deposiciones hujusmodi ad ipsis cardinalibus ab excommunicacione, quam pro premissis incurrerant, absolucionem, flexis genibus manibusque complois, humiliter ac devote et eum lacrimarum effusione non modica, pecierunt. Ipsi vero cardinales, quia ecclesia non claudi gremium redeunti ab eisdem Magistro et preceptoribus heresi abjurata expresse ipsis secundum formam ecclesie, auctoritate nostra, absolucionis beneficium impenderunt. Ac deinde ad nostram presenciam redeuntes, confessiones et deposiciones prelibatorum Magistri et preceptorum, in scripturam publicam per manus publicas, ut est dictum, redactas, nobis presentaverunt, et que cum dictis Magistro et preceptoribus fecerant retulerunt. Ex quibus confessionibus et deposicionibus ac relacione invenimus sepefatos Magistrum et fratres in premissis, et circa premissa, licet quosdam ex eis in pluribus, et alios in paucioribus, graviter deliquisse. Rerum quia in universis mundi partibus, per quas idem ordo diffunditur ac fratres degunt ipsius, super hiis non possumus inquirere per nos ipsos, discrecioni vestre, de quorum circumspectione specialem fiduciam gerimus, de fratrum nostrorum concilio, per apostolica scripta mandamus, quatenus ad Senonenses civitatem, diocesim et provinciam personaliter accedatis, et per publicum citacionis edictum per vos faciundum in locis de quibus vobis visum fuerit expedire, vocatis qui fuerunt evocandi, super articulis quos vobis sub bulla nostra inclusos transmittimus, et super aliis de quibus prudencie vestre videbitur expedire, inquiratis, hac auctoritate nostra, contra dictum ordinem cum diligencia: veritatem (*eorum*), que super premissis inveneritis, fideliter in scriptis publica manu redacta (*sic*), sub vestri sigillis ad nostram presenciam delaturi seu eciam transmissuri. Testes autem si qui à vobis requisiti seu amoniti vel citati ut super dictis articulis ferant veritatis testimonium coram vobis, se prece vel precio, gracia, timore, odio vel amore à ferendo testimonio subtraxerit, nec non fautores, receptores et defensores predictorum fratrum, qui à vobis citati vel vocati, ut premittitur, coram vobis non comparuerint; eos insuper qui predictam vestram inquisicionem directe vel indirecte publice vel occulte, per se vel alium seu alios, vel alio quoquo modo, presumpserint impedire, per censuram ecclesiasticam, appellacione postposita, compescatis, invocato ad hec, si opus fuerit, auxilio brachii secularis. Quod si non omnes

hiis exequendis potueritis interesse, septem, sex quinque, quatuor vel tres, duo vide-
licet de prelatiis predictis cum altero saltem de aliis ea nichilominus exequantur. Datam
Pictivis II Idus Augusti, pontificatus nostri anno tercio.

Item fuerunt exhibite per dictos dominos commissarios octo alie littere apostolice
consimilis tenoris in effectum cum precedenti. In quarum una de Remensi, in alia de
Rothomagensi, in alia de Turonensi, in alia de Lugdunensi, in alia de Burdegalensi,
in alia de Bituricensi, in alia de Narbonensi, et in alia de Auxitanensi civitatibus, dio-
cesibus et provinciis mencio habebatur.

Item aliarum duarum litterarum exhibitarum tenores tales sunt: Clemens episcopus
servus servorum. Dei venerabilibus fratribus universis, archiepiscopi et episcopis, et
omnibus aliis per nos ad infrascripta per regnum Francie deputatis, salutem et apos-
tolicam benedictionem. Ut in negotio fratrum ordinis Templariorum commodius proce-
dere valeatis, vobis et singulis vestrum in provincia Senonensi, vel in quibusvis aliis
locis regni Francie in quibus ipsi Templari detinentur, etiam si aliunde illuc adducti
fuerint, ac vobis et commissariis in eodem negotio deputatis magis expediens fore vi-
debitur inquirendi ac recipiendi probationes quaslibet in eisdem provincia et locis, non
obstantibus quibuscumque litteris apostolicis, cujuscumque tenoris existant, vobis con-
cessis vel directis, per quas hujusmodi nostre concessionis explicatio posset quomo-
dolibet impediri, juxta priorumstrarum continenciam litterarum plenam concedi-
mus, auctoritate presencium, facultatem. —Datum Avinione XI Kalendas Junii, pon-
tificatus nostri anno quarto.

Clemens episcopus servus servorum Dei venerabilibus fratribus universis, archie-
piscopis et episcopis, et omnibus aliis per nos ad infrascripta per regnum Francie de-
putatis, salutem et apostolicam benedictionem. Volentes ut negotium fratrum ordi-
nis Templariorum debitum celeriter sorciatur effectum, vobis et singulis vestrum in-
quirendi et procedendi in eodem negotio, juxta priorum apostolicarum vobis direc-
tarum continentiam litterarum, etiam extra provincias et dioceses vestras, non
obstante quod in predictis litteris dicitur contineri, quod ad certas vos conferatis pro-
vincias, et ibi super hujusmodi negotio diligencius inquiratis ubi magis predicto ne-
gotio videritis expedire, plenam concedimus, auctoritate presencium, facultatem.
Volumus tamen, quod alios articulos in dictis nostri prioribus litteris annotatos di-
ligencius observetis. Datum Avinione XI Kalendas junii, pontificatus nostri anno
quarto.

Item in quadam alia littera apostolica, directa domino regi Francie illustri, contine-
bantur clausule infrascripte, quas clausulas dicti domini commissariis preceperunt
de verbo ad verbum in presenti processu inseri. Principium autem dicte littere apos-
tolice tale est:

Clemens episcopus servus servorum Dei carissimo in Christo filio Philipo regi Fran-
corum illustri salutem et apostolicam benedictionem. Prodierunt ex affluencia, etc.
Item tenor dictarum clausularum talis est:

Ad illud autem quod petebatur à prelatiis eisdem, quod, cum major pars Templa-
riorum regni tui Parisius aut in Senonensi vel Turonensi provinciis tenerentur, eis
videbatur expediens quod processus inquisitionis hujusmodi deberet in dicta provin-
cia Senonensi inchoari; tibi duximus respondendum, quod de nostra voluntate pro-
cedit quod iidem prelati circa hoc agant quod melius in eodem negotio viderint ex-

pedire. Petebatur etiam a prelatiis eisdem, quod in eadem provincia Senonensi vel alibi ubi dicti Templarii detinentur, et ubi prelatiis et commissariis supradictis videretur, inquirere et probationes recipere possent ab omnibus quos invenirent ibidem, quamvis per litteras apostolicas eis missas oporteret ipsos ad alias transferre provincias, quod necesse ipsis minime videbatur, non obstante quod in eisdem litteris apostolicis super hoc directis aliud continentur. Ad quod respondemus quod id fieri volumus, prout à prelatiis petitur supradicti. Super eo etiam quod petebatur ei inquisitiones et processus hujusmodi ab eisdem prelatiis extra suas provincias et diocesis, juxta continenciam litterarum apostolicarum per nuncios tuos exhibitarum, eisdem fieri poterant et haberi Excellencia tue duximus respondendum, ut non obstante quod in litteris commissariorum ipsorum dinoscitur contineri quod ad certas vadant provincias, et ibi diligenter inquirant ubi magis negotio viderint expedire, inquirere possint, servatis tamen aliis articulis in dictis litteris comprehensis, non obstante clausula illa videlicet quod se transferant ad provincias memoratas. Volumus igitur quod prelati regni tui in premissis negotio procedant juxta responsiones supradictas, nullo alio mandato nostro super hoc expectato, ut negotium hujusmodi facilius et celerius ad finem debitum deducatur.

Item data dicte littere dicto domino Regi tales est: Datum Avinione II Nonas maii, pontificatus nostri anno quarto.

18.

CITACION Y EMPLAZAMIENTO DE LOS TEMPLARIOS.

Venerabilibus in Christo patribus, domini Dei gracia..... archi episcopo Senonensi, et ejus suffraganeis, vicariis et officialibus eorundem, miseracione ejusdem archiepiscopus Narbonensis, Bajocensis, Lemovicensis et Mimatensis episcopi, nec non Matheus de Neapoli majoris Caleti Rothomagensis sedis apostolice notarius, et Johannes de Mantua Tridentine, et Joanes de Monte Lauro Magalonensis ecclesiarum archidiaconi, una cum venerabili viro magistro Guillelmo Agarni Aquensi proposito, legitime excusato, cum illa clausula. Quod si non omnes, D.^a ad infrascripta per sedem apostolicam specialiter, deputati, salutem in Domino, et mandatis apostolicis humiliter reverenter et firmiliter obedire. Ad vestram et pene omnium noticiam credimus pervenisse qualiter sanctissimus in Christo pater et dominus noster, dominus Clemens, divina providencia Papa quintus, apostasie, heresis ydolatrie et alia gravia, ac enormia et nephanda facinora, contra templarium fratres et ordinem suo apostolatui clamore valido et publica ac creb(r)a infamia nunciata oculis nequiens conniventibus pertransire, sed descendens exemplo, Domini et videre ac experiri volens si clamorem qui ad eum pervenerat opere perpetrassent, vocata et ascita coram ipso et ejus sacro collegio de majoribus mediocribus et minoribus dicti ordinis multitudine copiosa, incepti per se ipsum ac quosdam fratres suos cardinales inquirere contra eos. Et quia in universis mundi partibus, per quas idem ordo diffunditur ac fratres degunt ipsius, super hiis non poterat inquirere per se ipsum, ut sua juxta doctrinam apostolicam aliis onera partiretur, personas providas et discretas in jure ac in facto expertas, ad inquirendum de predictis contra prefatum ordinem, ad diversas decrevit mundi provincias

destinare; obtansque, tamquam zelator fidei orthodoxe, ut dicta inquisicio ad Dei honorem et fidei catholice firmitatem debitum sortiretur effectum, citavit peremptorie prefatum ordinem, et omnes et singulos fratres dicti ordinis qui pro ipso vellent respondere, quod in dicto termino (quem prefati inquisitores, ad hec, ut premitur, per ipsum specialiter destinati, per eorum publicum citacionis edictum ducerent statuendum), ad dicendum coram eis de predictis omnibus veritatem, ac deinde ipse ordo per ydoneos syndicos vel defensores coram ipso in generali concilio, quod congregari mandavit, comparere curarent, justam dante Domino sententiam vel ordinationem apostolicam recepturi, et ut hujusmodi ad communem omnium personarum dicti ordinis deduceretur noticiam, eam in palacio apostolico Pietavensi publico, presente fidelium multitudine copiosa, in audiencia publica legi et publicari, nec non cartas membran(e)as citacionem continentes eandem, in majoris ecclesie Pietavensis appendi et affigi fecit hostiis, ne hii quos ipsa citacio contigebat aliquam possent excusacionem prentendere, quod ad eos talis citacio non pervenerat, vel quod ignorasent eadem, prout predicta omnia in dicta domini Pape litteris plenius continentur. Cum igitur mandatum (secundum formam litterarum apostolicarum, quarum tenores vobis, sub sigillis reverendi in Christo patris domini..... episcopi Parisiensis et ejus curie destinamus, originalia penes nos, propter pericula et viarum discrimina retinentes, cum opus fuerit, exhibenda) reverenter exequi intendamus, vocamus et citamus peremptorie, auctoritate nobis tradite potestatis, per hoc publicum citacionis edictum, predictum ordinem Templarium fratres dicti ordinis et omnes evocandos, ut prima die non feriata post festum beati Martini hyemalis, compareant coram nobis sufficienter Parisius in episcopali aula, hora prime, in premissis et ea contingentibus, prout justum fuerit, processuri. Alioquin ex tunc ad contenta in dictis litteris apostolicis ratione previa procedemus, eorum absentia non obstante, dictum terminum pro tribus edictis et uno preremptorie, quia negotium periculosum est toti fidei orthodoxe et celeritatem deciderat, et ex aliis causis justis et legitimis, prefigentes.

Porro ut hoc publicum nostre citacionis edictum ad predictorum ordinis fratrum ac omnium evocandorum et quorumcumque noticiam publicam deferatur, circumspectionis vestre prudenciam auctoritate apostolica requirimus, et in virtute sancte obediencie districte injungimus et mandamus, quatenus quam prius commode potueritis, faciatis dicte citacionis nostre edictum, cum ad vos pervenerit, publice ac solenniter fieri legi, recitari ac publicari clero et populo in cathedralibus, et magnis collegiatis ecclesiis, ac scolis ubi est studium generale, et curiis officialium vestrorum, civitatum et diocesum vestrarum, et in principalibus domibus ejusdem ordinis in dictis vestris civitatibus et diocesibus constitutis, et in locis in quibus fratres ipsius ordinis capti tenentur, de premissis omnibus et singulis facientes ad cautelam fieri publica munimenta (*instrumenta*?), que manu publica consignata vel sigillis autenticis communita, in dicto termino vel ante, per aliquem vestrum ydoneum certum et tutum nuncium, Parisius nobis vel nostrum alteri transmittatis, ita solerter super hiis vos habentes, quod de diligencia commendari, et de negligencia redargui minime valeatis. Sane easdem litteras ipsarum reddi precipimus portitori, in omnes et singulos qui execucionem presencium litterarum directe vel indirecte, publice vel occulte, per se vel alium seu alios, turbare vel impedire quomodolibet, vel litteras nostra et dicti domini Parisiensis episcopi, quas idem lator secum defert, contra ejus voluntatem auferre vel delinere presumpserit, in

hiis scriptis excommunicationis sententiam proferentes. In quarum testimonium sigilla nostra presentibus litteris duximus apponenda. Actum et datum Parisius die Veneris ante festum beati Laurencii anno Domini M.^oC.^oC.^o nono, indictione septima, pontificatus predicti domini nostri summi Pontificis anno quarto. Acta fuerunt hec anno predicto die VIII.^a intrante mense Augusti, Parisius in domibus monasterii sancte Genovefe, presentibus discretis viris magistri Guillelmo de Chenaco canonico Parisiensis, Amisio de Aureliano archidiacono Aurelianensi, Chatardo de Pennavaria, sancti Juliani Lemovicensis, Talcone Balati Claromontensis, Petro de Chadaleu Enesiati, Claromontensis, Raymondo Moreti, sancti Honorati Parisiensis diocesis ecclesiarum canonicis, et Petro Raynaldi rectore ecclesie sancti Privati de Chadeneto Mimatensis diocesis, et me Floriamonte Dondedei de Mantua notario publico infrascripto, ac Hugo (ne) Nicolai de Eugubio, Bernardo Filioli ecclesie Bausoliensis canonico Lemovicensi, Nicolao Constantiensi Bajocensis diocesis, ac Bernardo Humbaldi Barchinonensis diocesis, clerico Guillelmo Radulphi de sancto Floro Claromontensis diocesis, clericis, notariis publicis, quibus preceptum fuit per dictos dominos commissarios, quod redigeremus supradicta omnia et singula in processum, et quod de hiis conficeremus publica instrumenta.

19.

DECLARACION DE PONZARDO DE GYSIACO.

Post hec, eisdem loco et die, frater Ponzardus de Gysiaco preceptor de Paisans, adductus ad presenciam eorundem dominorum commissariorum, et requisitus per eosdem si volebat defendere ordinem memoratum respondit quod articuli qui sunt impositi dicto ordini, videlicet ipsum ordinem abnegare Jhesum Christum et spuere super crucem, et quod licencia data sit quod unus fratrum se commisceret carnaliter cum alio, et quedam alia enormia similia dependencia ex eisdem, sunt falsa, et quecumque ipse vel alii fratres dicti ordinis fuerunt confessi de premissis coram episcopo Parisiensi vel alibi, erant falsa, et quod predicta dixerunt per vim et propter periculum et timorem, quia torquebantur a Floyrano de Biteris priore Montis Falconi, Guillelmo Roberti monacho, inimicis eorum, et propter quamdam convencionem et informacionem quam fecerant ante illi qui in carceribus tenebant, et propter metum mortis, et pro eo quia triginta sex de dictis fratribus fuerant mortui Parisius per jainnam et tormenta et multi alii in aliis locis; dicens eciam, quod paratus erat defendere prefatum ordinem pro se et sibi adherentibus, si ministrarentur eis expense de bonis Templi, petens sibi fratres Reginaldum de Aurelianis et Petrum de Bononia presbiteros, fratres dicti ordinis, dari in auxilium et consilium sibi. Reddidit eciam quamdam cedulam manu sua, ut dicebat, scriptam, in qua erant scripta nomina quorundam, quos dicebat esse inimicos ordinis antedicti. Cujus cedula tenor talis est:

Ces son le treytour, li quel ont proposé fauseté et delauté contra este (?) de la religion deu Temple. Guillalmes Roberts noynes, qui les mitoyet à geine, Esquius de Floyrac de Biterris cumprior de Montfaucon Bernardus Peleti prieus de Maso de Genoïs, et Geraues de Boyzol echalier, veneus à Gisors.

Interrogatus si umquam fuit positus in tormentis, respondit quod fuit positus, tres menses erant elapsi ante confessionem factam per eum coram domino Parisiensi epis-

copo, manibus ligatis retro, ita stricte, quod sanguis sibi cucurrit usque ad ungues, in quadam fovea, in qua stetit per spacium unius leuge, protestans et dicens quod, si poneretur adhuc in tormentis, quod ipse negaret omnia que dicit modo, et dicerent quecumque homo vellet. Tantum pro modico tempore, paratus erat vel capitis obtruncationem, vel ignem, vel bullicionem pati pro honore dicti ordinis tantum ita longa tormenta substinere non poterat, in quibus jam fuerat, duobus annis elapsis et plus carcerem substinendo. Item requisitus et interrogatus si volebat aliquid aliud dicere quare non deberent dicti domini commissarii ad inquirendum procedere bene et fideliter, respondit quod non, et quod volebat quod inquirerent per bonas gentes.

Item cum dictus prepositus Pictavensis tradidisset dictis dominis commissariis quamdam cedulam in presencia dicti fratri Ponzardi, et fuisset lecta coram eo, dictus frater Ponzardus dixit, quia veritas non querit angulos, quod ipse scripserat quamdam cedulam ejusdem tenoris, quam tradidit eidem preposito, ad hoc ut adduceretur ad presencia domini Pape et dominorum, ut audiretur. Dixit eciam, quod ipse scripserat eam tanquam turbatus contra ordinem, pro eo quod thesaurarius Templi dixerat sibi verba contumeliosa. Cujus cedula tenor sequitur in hec verba:

Ce sont les articles que vous ferés demander aus freres deu Temple, desquelles articles li dit frere n'out point esté examiné:

Primers articles, defendus de maistres qui li frere n'allassent à main de preste à offerende.

Item, que li dit frere ne tenissent enfans à fons, pour batesme avoir.

Item, frere ne couchast sus toit où fame jeus; et des articles dessus dites, li maistres vousissent metre un poure frere en prison et i l'eu ometoient (?).

Item, li maistres qui fesoient freres et suers du Temple, aus dites suers fesoient promestre obediencie, chastee, vivre sans propre, et li dit maistre leur prometoient foi et loiauté, come à leurs suers.

Item, quant les dites suers estoient entrees, li dit maistre les despouceloient; et autres suers qui estoient de bon age, qui pensoient estre venues en la religion pour leur ames sauver, il convenoit para foree que li maistre en feissent leurs volentez, et en avoient enfans les dites suers; et li dit maistre de leur enfans fesoient freres de la religion.

Item, li estas de la religion estoit tex, que nus freres ne devoit recevoir autre frere en la religion, se il n'estoit sains de toutes ses membres, et non bastars, et se il n'estoit hous de bonne vie et de bone conversacion.

Item, comunement estoient larrongent qui autre gent avoient mis à mort se il avoient un pou d'agent, sil estoien freres.

Item, que li dit maistre des baillies qui demandoient congié aus commandaurs provinciaus du faire freres, tout ainsi comme hous vent un cheval en ma (r) chié, ainsi estoit marchié fais de celui qui i voloit venir en la religion; et vous saves que tuit cil et celes qui entrent en religion par symonie, eis qui le reçoit et eis qui i entre, est escomeniez, et eist qui est escomeniez en tel cas ne puest estre absols que de par nostre pere le Pape.

Item, que lu dit maistre fesoient jurer sus sains le frere que il n'i venoit par don ne par promesse, et li dis maistre savoit vrai que il le fesoit parjurer, et estoit li dit frere parjurs et escomeniez, en (?) ni pavoit freres sauver sa vie.

Item, li dit commendaurs de baillies, se nus petit freres li dits aucunes choses qui li annient, pourchasasta par dons au commandaur provincial que li pouvres freres alats outre mer, pour morir, ou en estrange terre o il ne se conoissoit, et par duel et por paureté le convenoit noir; et si il lessoit la religion et il povoit estre pris, il estoit mis en prison.

Item, au derrerein chapistre qui fo tenus par lu visitaur, et fu à lau chadelor feste Nostre Dame, pourposa frere Ranaus de la Folie contre frere Gerot de Villers et par un autre frere estoit perdue l'ille de Tourtose, et par lui forent mort li freres et prius, et encor sont, et le voloit prover par bone gant, et fo por ce que li dit frere Geraut se parti un jur devant, et amena avec lui ses amis, et pour le deffaut des bons chevaliers qu'il enmena furent perdu.

Et quia idem frater Ponzardus dicebat se dubitare, quod agravaretur sibi carcer pro eo quod obtulerat se ad defensionem dicti ordinis, supplicabat quod providerent ne gravaretur propter premissa, et dicti domini commissarii dixerunt dictis preposito Pictavensi et Johanni de Jamvilla, quod nullo modo gravarent eum, pro eo quod obtulerat se ad defensionem ordinis supradicti. Qui responderunt quod plus propter hoc non gravarent eundem.

20.

DECLARACION DEL GRAN MAESTRE JACOBO MOLAI.

Post hec, die Veneris ante festum beati Andree, congregati predictis dominis commissariis in camera post aulam predictam in qua congregari consueverant, frater Jacobus de Molayo, Magister major dicti ordinis Templi, qui in die Mercurii proxime precedenti pecierat à dictis dominis commissariis, quod posset deliberare usque ad hanc diem Veneris super responsione per ipsum dicta die Merennii facta coram eis quod ordinem defendere volebat, fuit adductus ad presenciam eorumdem dominorum commissariorum per supradictos prepositum Pictavensem et Jhoannem de Jamvilla, et fuit regraciatu eisdem dominis commissariis de dicta dilacione ad deliberandum concessa eidem, et quia majorem se daturos eidem obtulerant, si dicto Magistro eam accipere placuisset, et in hoc, sicut dixit, posuerant frenum super collum ejus. Interrogatus autem à dictis dominis commissariis si volebat defendere ordinem supradictum, respondit quod ipse erat miles illitteratus et pauper, et quod audiverat in quadam illitteratus et pauper, et quod audiverat in quadam littera apostolica que sibi lecta fuerat, contineri quod dominus Papa ipsum et quosdam alios magnos ordinis Templariorum reservaverat sibi, et ideo ad preseus in statu in quo erat, nolebat aliud facere super predictis. Requisitus expresse an vellet at presens aliter defendere ordinem supradictum, dixit quod non, sed ad domini Pape presenciam iret, quando dicto domino Pape placeret, supplicans eisdem dominis commissariis et requirens eosdem, quod cum ipse sicut et alii homines, esset mortalis, nec haberet de tempore nisi nunc, placeret eisdem dominis commissariis significare predicto domino Pape, quod ipsum Magistrum quam cicius posset ad ejus presenciam evocaret, quia tunc tantum diceret ipsi domino Pape, quod esset honor Christi et ecclesie pro posse suo.

Item, requisitus si vellet aliud dicere quare dicti domini commissariis, qui non intro-

mitebant se de facto singularium personarum, sed de facto ordinis supradicti, non deberent bene et fideliter procedere in negotio inquisitionis contra ordinem predictum per dominum Papam commisse, eisdem respondit quod non, requirens eos ut bene et fideliter procederent in negotio supradicto. Quibus peractis, predictus Magister ordinis Templariorum dixit, quod ad exonerationem consciencie sue volebat predictis dominis commissariis exponere tria de ordine prelibato, et ea exponebat eisdem. Quorum primum erat, quod ipse Magister nesciebat aliquam aliam religionem in qua capelle et ecclesie religionis haberent meliora et puleriora ornamenta et reliquias ad cultum divinum pertinentia, et in quibus per presbiteros et clericos melius deservirent in divinis, exceptis ecclesiis cathedralibus. Secundum erat, quod nesciebat aliquam religionem in qua fierent plures elemosine quam in religione eorum; nam, in omnibus domibus ordinis, ex generali ordinatione ipsius ordinis, dabant ter in septimana elemosinam omnibus accipere volentibus eam. Tercium erat, quia nesciebat aliquam religionem nec aliquas gentes que pro defensione fidei Christiane contra inimicos ipsius fidei prompeius personas suas exposuerint morti, nec tantum de sanguine effudissent, et que magis dubitarentur à catholice fidei inimicis; et quod ex hoc comes Atrabaten-sis, quando fuit mortuus in partibus ultramarinis, in prelio, voluit quod dicti Templarii essent in acie sua in ante-garda, et si credidisset dictus comes Magistro dicti ordinis qui tunc erat, predicti comes, Magister, et alii non periissent, et quod dictus Magister qui tunc erat, dixit quod non crederet quod ipse hoc diceret nisi propter bonum, quia sequendo consilium dicti comes (*comitis?*) ipse moreretur in prelio et predictus comes una cum aliis.

Cum autem replicatum fuisset, quod predicta ad salvacionem animarum non proderant, ubi catholice fidei deerat fundamentum, respondit ipse bene credebat in unum Deum, et in trinitate personarum, et in aliis pertinentiis ad catholicam fidem, et quod unus Deus erat, et una fides, et unum baptisma, et una ecclesia, et quando ánima separaretur à corpore, tunc appareret quis bonus et quis malus esset, et quilibet nostrum sciret veritatem eorum de quibus agitur in presenti.

Verum, cum per nobilem virum dominum Guillelmum de Nogaret cancellarium regium, qui supervenerat post responsionem factam per dictum Magistrum quod nolebat aliter defendere quam suprascriptum fuerit ordinem supradictum, fuisse dictum eidem Magistro, quod in cronicis, que erant apud sanctum Dionisium, continebatur quod tempore Saladini, soldani Babilonie, Magister ordinis Templi qui tunc erat, et alii majores ipsius ordinis, fecerant homagium ipsi Saladino, et quod idem Saladinus, audita adversitate magna quam dicti Templarii tunc passi fuerant, dixerat in publico predictos Templarios fuisse dictam adversitatem perpeccos, quia vicio Sodomitico laborabant, et quia fidem suam et legem prevaricati fuerant;—dictus Magister fuit ex predictis verbis plurimum stupefactus, dicens quod nunquam usque tunc dici audierat supradicta, sed tamen bene sciebat, quod, eo existente ultra mare, tempore quo erat Magister dicti ordinis frater Guillelmus de Bello Joco, ipse Jacobus et multi fratres alii de conventu predictorum Templariorum, juvenes, gueram appetentes, sicut moris est militum juvenum qui volunt videre de factis armorum, et eciam alii qui non erant de conventu eorum, murmurabant contra dictum Magistrum, quia, durante trenga quam rex Anglie premortuus posuerat inter Christianos et Saracenos, dictus Magister serviebat soldano et eum sibi retinebat placatum; sed finaliter ipse frater

Jacobus et alii de conventu predicto Templariorum fuerunt de hoc contente, videntes quod dictus Magister non poterat aliud faceret, quia ordo eorum habebat illis temporibus et tenebat ad manum suam et sub ejus custodia multas civitates et multa fortalicia in confinibus terre dicti soldani, nominando dicta loca que non potuisset aliter custodiisse, et etiam tunc perdita extitissent, nisi dictus rex Anglie victualia transmississet.

Postremo predictus frater Jacobus Magister ordinis Templi predicti rogavit humiliter predictos dominos commissarios et dictum cancellarium regium, quod placeret eis ordinare et procurare quod ipse Magister posset audire missam et alia officia divina et habere capellam suam et capellanos. Et dicti domini commissarii et cancellarius, laudantes devocionem quam pretendebat, dixerunt se procuraturos predicta.

21.

ARTÍCULOS ENVIADOS POR EL PAPA Á LOS COMISARIOS PARA QUE Á SU TENOR SEAN INTERROGADOS LOS TEMPLARIOS.

Post hec, die Sabati sequenti, que fuit XIV dies mensis marcii predicti domini commissarii congregati in dicta Camera episcopali, absente domine Narbonensi et se excusante, fecerunt venire ad presenciam eorundem infrascriptos fratres ordinis Templi qui alias dixerant se velle defendere ordinem supradictum, et omnibus in ipsorum dominorum presencia insimul constituti, fecerunt ex integro legi commissionem factam eisdem dominis, super inquisicione predicta facienda per eos apostolica auctoritate, et in eorum presencia aperuerunt articulos, sub bulla ejusdem domine Pape eisdem dominis missos, super quibus inquirere habent, et dictos articulos fecerunt legi eisdem in Latino, et postmodum in Galico vulgariter exponi commissionem et articulos supradictos. Cujus commissionis tenor suprascriptus est et tenor articulorum sequitur in hec verba:

Ist sunt articulli super quibus inquiretur contra ordinem milicie Templi.

Primo quod, licet assererent sancte ordinem fuisse institutum et à sede apostolica approbatum, tamen in receptione fratrum dicti ordinis, et quandoque post, servabantur et fiebant ab ipsis fratribus que sequuntur:

Videlicet quod quilibet in receptione sua, et quandoque post, vel quam cito ad hec commoditatem recipiens habere poterat, abnegabat Christum aliquando Crucifixum, et quandoque Jhesum, et quandoque Deum, et aliquandoque Beatam Virginem, et quandoque omnes sanctos et sanctas Dei, inductus seu monitus per illos qui eum recipiebant.—Item (*quod*) communiter fratres hoc faciebant.—Item, quo major pars.

Item, quod etiam post ipsam receptionem aliquando.

Item, quod dicebant et dogmatizabant receptores illis quos recipiebant, Christum non essem verum Deum, vel quandoque Jesum, vel quandoque Crucifixum.

Item, quod dicebant ipsis illis quos recipiebant, ipsum fuisse falsum prophetam.

Item, ipsum non fuisse passum pro redemptione generis humani, nec crucifixum, sed pro scelleribus suis.

Item, quod nec receptores nec recepti habebant spem salvacionis habende per Jesum, et hoc dicebant illis quos recipiebant, vel equipolens vel simile.

Item, quod faciebant illos recipiebant spueri super crucem, seu super signum vel sculpturam crucis et ymaginem Christi, licet interdum qui recipiebantur spuerent juxta.

Item, quod ipsam crucem pedibus conculcari quandoque mandabant.

Item, quod eandem crucem ipsi fratres recepit quandoque conculcabant.

Item, quod mingebant et conculcabant interdum, et alios mingere faciebant super ipsam crucem, et hoc in die veneris sancti aliquociens faciebant.

Item, quod nonnulli eorum, ipsa die vel alia septimane sancte, pro eulacatione et mixione predictis convenire consueverunt.

Item, quod adorabant quemdam catum, sibi in ipsa congregacione apparentem quandoque.

Item, quod hoc faciebant in vituperium Christi et fidei orthodoxe.

Item, quod non credebant Sacramentum altaris.—Item, quod aliqui ex eis.—Item, quod major pars.

Item, quod nec alia Ecclesie sacramenta.

Item, quod sacerdotes ordinis verba, per que conficitur corpus Christi, non dicebant in canone Misse.—Item, quod aliqui in eis.

Item, major pars.

Item, quod hec receptores eorum sibi injungebant.

Item, quod credebant, et sic dicebatur eis, quod magnus Magister à peccatis poterat eos absolvere.—Item, quod visitator.—Item, quod preceptores, quorum multi erant layci.

Item, quod hec faciebant de facto.—Item, quod qui eorum.

Item, quod magnus Magister ordinis predicti hoc fuit de se confessus, in presencia magnarum personarum, antequam esset captus.

Item, quod in receptione fratrum dicti ordinis vel circa, interdum recipiens et receptus aliquando se deosculabantur in ore, in umbilico seu in ventre nudo, et in ano seu spina dorsi.—Item, aliquando in umbilico.—Item, aliquando in fine spine dorsi.—Item, aliquando in virga virili.

Item, quod in receptione illa faciebant jurare illos quos recipiebant quod ordinem non exirent.

Item, quod habebant eos statim pro professis.

Item, quod receptiones ipsas clandestine faciebant.

Item, quod nullis presentibus, nisi fratribus dicti ordinis.

Item, quod propter hec contra dictum ordinem vehemens suspicio à longis temporibus laboravit.

Item, quod communiter habebatur.

Item, quod fratribus quos recipiebant dicebant quod ad invicem poterant unus cum alio commisceri carnaliter.

Item, quod hec licitum erat eis facere.

Item, quod debebant nec facere ad invicem et pati.

Item, quod hec facere non erat eis peccatum.

Item, quod hec faciebant ipsi, vel plures eorum.

Item, quod aliqui eorum.

Item, quod ipsi per singulas provincias habebant ydola, videlicet capita quorum

aliqua habebant tres facies, et aliqua unam, et aliqua craneum humanum habebant.

Item, quod illa ydola vel illud ydolum adhorabant, et especialiter in eorum magnis capitulis et congregacionibus.

Item, quod venerabantur.

Item, quod ut Deum.

Item, quod ut Salvatorem suum.

Item, quod aliqui eorum.

Item, quod major pars illorum qui erant in capitulis.

Item, quod dicebant quod illud capud poterat eos salvare.

Item, quod divites facere.

Item, quod omnes divicias ordinis dabat eis.

Item, quod facit arbores florere.

Item, quod terra germinare.

Item, quod aliquod capud ydolorum predictorum cingebant seu tangebant cordulis, quibus se ipsos cingebant citra camisian seu carnem.

Item, quod in sua recepcione singulis fratribus predictae cordule tradebantur, vel alie longitudines earum.

Item, quod in veneracione ydoli hoc faciebant.

Item, quod injungebatur eis quod dictis cordulis ut premititur se cingerent, et continue portarent, et hoc faciebant eciam de nocte.

Item, quod comuniter fratres dicti ordinis recipiebantur modis predictis.

Item, quod ubique.

Item, quod pro majori parte.

Item, quod qui nolebant predicta in sua recepcione vel post facere, interficiebantur, vel carceri mancipiabantur.

Item, quod aliqui ex eis.

Item, quod major pars.

Item, quod injungebant eis, per sacramentum, ut predicta non revelarent.

Item, quod sub pena mortis, vel carceris.

Item, quod neque modum recepcionis eorum revelarent.

Item, quod de predictis inter se loqui audebant.

Item, quod si qui capiebantur quod revelarent, morte vel carcere affligebantur.

Item, quod injugebant eis quod non confiterentur aliquibus nisi fratribus ejusdem ordinis.

Item, quod fratres dicti ordinis scientes dictos errores corrigere neglexerunt.

Item, quod sancte matri Ecclesie nunciare neglexerunt.

Item, quod non recesserunt ab observancia predictorum errorum et communione predictorum fratrum, licet facultatem habuissent recedendi et predicta faciendi.

Item, quod predicta fiebant et servabantur ultramare, in locis in quibus Magister generalis et conventus dicti ordinis pro tempore sunt morati.

Item, quod aliquando predicta abnegacio Christi fiebat in presencia Magistri et conventus predictorum.

Item, quod predicta fiebant et servabantur in Cipro.

Item, quod similiter citra mare in omnibus regnis et locis aliis in quibus fiebant recepciones fratrum predictorum.

Item, quod predicta observabantur in toto ordine generaliter et communiter.—
Item, quod ex observancia generali et longa.—Item, quod de consuetudine antiqua.
—Item, quod ex estatuto ordinis predicti.

Item, quod predictae observanciae, consuetudines, ordinationes et statuta in toto ordine, ultra mare et citra mare fiebant et observabantur.

Item, quod predicta erant de punctis ordinis, introductis per errores eorum post approbationem sedis apostolice.

Item, quod receptiones fratrum dicti ordinis fiebant communiter modis predictis in toto ordine supradicto.

Item, quod Magister generalis dicti ordinis predicta sic observari et fieri injungebat.—Item, quod visitatores.—Item, quod preceptores.—Item, quod alii majores dicti ordinis.

Item, quod ipsimet observabant hec, et dogmatizabant, fieri et servari.—Item, quod aliqui eorum.

Item, quod alium modum recipiendi in dicto ordine fratres non servabant.

Item, quod non est memoria alicujus de ordine qui vivat, quod suis temporibus modus alius observatus fuerit.

Item, quod predictum receptionis modum et supradicta alia non servantes et servare nolentes Magister generalis visitatores, preceptores et alii magistri dicti ordinis in hoc potestatem habentes, graviter puniebant quando querela deferrebat ad eos.

Item, quod elemosine in dicto ordine non fiebant ut debebant, nec hospitalitas servabatur.

Item, quod non reputabant peccatum in dicto ordine per fas aut nephas jura acquirere aliena.

Item, quod juramentum prestabatur ab eis augmentum et questum dicti ordinis quibuscumque modis possent per fas aut nephas procurare.

Item, quod non reputabatur peccatum propter hoc degerare.

Item, quod clam consueverunt tenere sua capitula.

Item, quod clam, vel in primo sompno, vel prima vigilia noctis.

Item, quod clam, quia expulsa tota alia familia de domo et clausuris domus, ut omnes de familia illis noctibus quibus tenent capitula jaceant extra.

Item, quod clam, quia sic se includunt ad tenendum capitulum, ut omnes januas domus et ecclesie in quibus tenent capitulum, firmant adeo firmiter quod nullus sit vel esse possit accessus ad eos nec juxta, nec possit quicumque videre nec audire de factis aut dictis ipsorum.

Item, quod clam adeo quod solent ponere excubiam supra tectum domus vel ecclesie in quibus tenent capitulum, ad providendum ne quis locum in quo tenent capitulum appropinquet.

Item, quod similem clandestinitatem observant et observare consueverunt, ut plurimum in recipiendo fratres.

Item, quod error hic viget et viguit in ordine longo tempore quod ipsi tenent opinionem, et tenere retroactis temporibus, quod magnus Magister possit absolvere fratres a peccatis eorum.

Item, quod maior error viget et viguit, quod ipsi tenent et tenuerunt retroactis tem-

poribus, quod magnus Magister possit absolvere fratres ordinis a peccatis, eciam non confessatis, que confiteri, propter aliquam errubescenciam aut timorem penitencie injugende vel infligende, obmiserunt.

Item, quod magnus Magister hos predictos errores confessus est ante capcionem, sponte, coram fide dignis clericis et laycis.

Item, quod presentibus majoribus preceptoribus sui ordinis.

Item, quod predictos errores tenent et tenuerunt, nec tantum hoc oppinantes et tenentes de magno Magistro, sed de ceteris preceptoribus, et primatibus ordinis visitatoribus maxime.

Item, quod quicquid magnus Magister, maxime cum conventu suo, faciebat, ordinabat aut statuebat, totus ordo tenere et observare habebat et eciam observabat.

Item, quod hec potestas sibi competebat et in eo resederat ab antiquo.

Item, quod tanto tempore duraverunt supradicti pravi modi et errores quod ordo in personis potuit renovari semel, bis vel pluries, a tempore introductorum seu observatorum predictorum errorum.

Item, quod renovati (?) omnes vel quasi due partes ordinis scientes dictos errores corrigere neglexerunt.

Item, quod sancte matri Ecclesie nunciare neglexerunt.

Item, quod non recesserunt ab observancia predictorum errorum et communione dictorum fratrum, licet facultatem habuissent recedendi et predicta faciendi.

Item, quod multi fratres de dicto ordine propter feditates et errores ejusdem ordinis exierunt, nonnulli ad religionem aliam transeuntes et nonnulli in seculo remanentes.

Item, quod propter predicta et singula granda scandala contra dictum ordinem sunt exorta in cordibus sublimium personarum eciam regum et principum et fere totius populi Christiani generata.

Item, quod predicta omnia et singula sunt nota et manifesta inter fratres dicti ordinis.

Item, quod de hiis est publica vox, opinio communis et fama tam inter fratres dicti ordinis quam extra.

Item, quod de majori parte predictorum.

Item, quod de aliquibus.

Item, quod magnus Magister ordinis, visitator et magnus preceptor Cipri et Normannie, Pictavie, et quam plures alii preceptores et nonnulli alii fratres dicti ordinis, premissa confessi fuerunt, tam in judicio quam extra, coram solempnibus personis et in pluribus locis eciam personis publicis.

Item, quod nonnulli fratres dicti ordinis tam milites quam sacerdotes, alii eciam in presencia domini nostri Pape et dominorum cardinalium, fuerunt predicta vel magnam partem dictorum errorum confessi.

Item, quod per juramenta prestita ab eisdem.

Item, quod eciam in pleno consistorio recognoverunt predicta.

22.

LOS DECLARANTES, DESPUES DE CALIFICAR DE FALSAS Y MENTIRAS LAS ACUSACIONES CONTRA LOS CABALLEROS DEL TEMPLO, SE OFRECEN Á DEFENDER LA ÓRDEN CON ALGUNAS CONDICIONES.

Post hec, nos notarii predicti, et Hugo Nicolai, et Guillelmus Radulphi predicti accessimus apud Templum Parisiense, et adducti ibidem coram nobis Templarii ibidem detenti, videlicet fratres P. de Bononia presbyter, Humbertus de sancto Joco miles, Robertus de Monboyn, P. de Latignaco sico presbyter, Thomas de Martingni presbyter, P. de Blays, P. de Sivref chevalier, Egidius de Chenru, Christianus de Bisi, Gualterus de Latignaco sico Johannes de Clipes, Gerardus de Somons, Johannes le Comber, Johannes de Lorseius, Radulphus de Balle Iglisse, Guillelmus de Marennet, Marsiletus de Floer, Thomas Enval, Theobaldus de Plomion, Stephanus Pacon presbyter, Poncius de Buris, Johannes Genefle, Arbertus de Jemville, Guillelmus de Lafons, Ricardus Lecharrem, Gossoynus de Bruges, Johannes de Orbis, Guido de Bolle Ville, Gerardus de Mongueville, Hugo de Chaminant, P. de Trelhet presbyter, Durandus de Vineis, P. de Chern, P. de Sancta Gressa, Matheus de Clissi, P. de Boneoli, Simon de Remis, Thomas des Cames, Johannes Braz de Ter presbyter, Egidius de Fontancort, Guillelmus de Vergnes, Johannes de Noviomis, Henricus de Pressigni, Radulphus de Ponte, Guillelmus de Brioy, Guillelmus Digi, Philippus de Villesubterre, Poncius de Bono Opere, Jacobus de Vergus, Aymo de Barbone, P. de Jans, Ponsardus de Gifli, Guillelmus Ardoini, Thomas Quintini, Stephanus de Pruino, Johannes de Turno, Gobertus de Malle, Chicardus Alberti, Arnulphus de Portel, P. de Castanhier, Joannes de Turno, Guido Bocelli, Johannes de Serencourt, Nicolaus de Serencourt, P. le Picart, Johannes de Corville, Toumez de Legnoville, Johannes de Lavione, Johannes de Ponte Episcopi, R. de Treplois presbyter, Reginaldus de Larchent, Theobaldus de Basimonte, Radulphus de Senonis, et Nicolaus de Trecis, qui alias se ad defensionem ordinis obtulerant, et fuerunt, die Sabati preterita, coram dictis dominis commissariis in prato domini episcopi Parisiensis, et fuerunt per nos supradictos notarios interrogati utrum deliberassent super procuratoribus per eos constituendis et faciendis, secundum et prout dictum fuit eisdem, die Sabati per dominos commissarios antedictos.

Qui responderunt, et nobis scribentibus, per hos (*sic*) fratris P. de Bononia predicti, dictaverunt seu dictari fecerunt infrascripta: Quod, quia caput habebant, hoc sine ipsius licencia facere non poterant nec debebant, dicentes quod procuratores ad hoc constituere non intendebant nec volebant offerentes se paratos coram dictis dominis commissariis comparere et defendere dictum ordinem, prout fuerit rationis. Dixerunt preterea, et dicunt et asserunt ad defensionem ordinis supradicti, quod omnes articuli missi per dominum Papam sub bulla ipsius, eis lecti et expositi, scilicet inhonesti, turpissimi, et iracionabiles, et detestabiles, et orrendi, sunt mendaces, falsi, imo falsissimi, et iniqui, et per testes, seu sursurones et sugestores inimicos et falsos, fabricati, adinventi et de novo facti, et quod religio Templi munda et immaculata est, et fuit semper, ab omnibus illis articulis, viciis et peccatis predictis; et quicumque contrarium dixerunt vel dicunt, tamquam infideles et heretice locuntur, cupientes in fide Christi heresim et turpissimam zinzanniam seminare, et hec parati sunt corde, ore

et opere, modis omnibus quibus melius fieri potest et debet, defendere et sustinere. Petunt tamen quod, ad hoc faciendum, habeant potestatem liberam personarum; item, quod personaliter possint esse in concilio generali, et qui non poterunt interesse, possint aliis fratribus euntibus ad concilium committere vices suas, quod quidem facient, dum se viderint in propria potestate et a carceribus totaliter liberatos. Item dieunt quod omnes fratres Templi, qui dixerunt ista mendacia esse vera vel partem eorum, mentiti sunt et falsum dixerunt; tamen dicunt non esse imponendum, quia timore mortis ea dixerunt, nec debent prejudicare religioni vel eciam personis eorum, quia metu mortis et per gravissima tormenta que passi sunt hec dixisse noscuntur, et si qui ex eis non fuerunt positi in tormentis, tamen timoribus tormentorum exteriti, videntes alios sic torqueri, dixerunt voluntatem torquencium, quod eis imputari non debet, quia pena unius multorum est metus, et quia videbant quod alio modo transire non poterant penas vel timores mortis nisi opi (*tu*) tante mendacio; vel quidam forte corrupti fuerunt prece, precio blandimentis, vel magnis promisionibus, vel minis.

Item, quod hec omnia sunt ita publica et notoria, quod nulla possunt tergiversacione celari, et supplicant pro Dei misericordia quod fiat eis justicia, qui tam longo tempore indebite et injuste fuerunt oppressi et sunt; et tamquam boni et fideles Christiani, ut dicebant, percierunt eis ministrare ecclesiastica sacramenta. Et hec omnia supradicta fuerunt verba prolata ex ore predicti fratris P. de Bononia. Qui nichilominus dicens se esse procuratorem generalem dicti ordinis Templi eciam in curia Romana, in qua curia dicebat suum procuratorem existere, respondit quod suo et nomine procuratorio totius ordinis supradicti et sibi adherecium in hac parte et adherere volencium nunc et in futurum, tamquam conjuncta persona et frater dicti ordinis, dictum ordinem volebat defendere prout melius poterit et debebit.

23.

DEFENSA PRESENTADA POR ESCRITO Á LOS COMISARIOS, Y LEIDA POR P. DE BONONIA.

Post hec, ipsa die Martis, VII die videlicet mensis Aprilis, redivimus ad cappellam predictam, aule episcopali adherentem, et ibidem comparuerunt coram omnibus predictis dominis commissariis prefati fratres Rainaldo de Pruino et P. de Bononia presbiteri, ac fratres Guillelmus de Chanbonnet, Bertrandus de Sartiges et Guillelmus de Fuxo milites, fratres Johanes de Monte regali, Matheus de Cresson Essart, Johannes de sancto Leonardo et Guillelmus de Givrisaco, pro se et aliis omnibus fratribus supradictis qui ad defensionem dicti ordinis se obtulerant et pro se et aliis fratribus predictis exhibuerunt in presenciam cedulam, et eam legit frater P. de Bononia prefatus de mandato aliorum fratrum, predictorum ibidem, cujus tenor sequitur in hunc modum.

Coram vobis reverentibus patribus et commissariis datis per dominum summum Pontificem ad inquirendum de statu religionis Templi super quibusdam articulis orrendis, datis contra ordinem Templi, proponunt et dicunt infrascripti fratres ejusdem ordinis, non animo litem contestandi, sed simpliciter respondendo, quod procuratores constituere non possunt, nec debent, nec eciam volunt, absque presenciam, consilio et as-

sensu sui Magistri et conventus in tanta causa, cum hoc de jure non possint, nec debeant.

Item, quod offerunt se omnes, personaliter, generaliter et singulariter ad defensionem religionis, et petunt et supplicant esse in concilio generali per se ipsos, et ubicumque tractabitur de statu religionis.

Item, dicunt quod cum erunt in plena libertate, interdum omnino si poterunt, ire; qui vero non poterunt, committere vices suas, vel constituere procuratores de fratribus ipsius ordinis, qui nomine eorum et suo negotium hujusmodi prosequantur.

Item, concesserunt et commiserunt fratribus Reginaldo de Pruino, P. de Bononia presbiteris, Guillelmo de Chambonnet et Bertrando de Sartiges fratribus militibus, quod possint producere, porrigere, dicere et dare in scriptis vobis suprascriptis, reverentibus patribus, omnia jura, omnes allegaciones et argumenta bona que faciunt et possunt ad defensionem, statum et honorem religionis predictę, et si quid porrigerent vel dicerent quod posset in prefate religionis prejudicium vel dispendium redundare, nullo modo consenciant sed petunt et volunt quod omnino sit irritum et inane.

Item, protestantur quod si aliqua dixerunt fratres Templi dicunt vel dixerint in futurum, quandiu erunt carcerati, contra se ipsos et ordinem Templi, non perjudicent ordini predicto, cum notorium sit quod coacti et compulsi, aut corrupti prece, precio vel timore, dixerunt vel dicent, et protestantur quod de predictis docebunt suo loco et tempore, cum plena securitate gaudebunt et ad plenum fuerint in integrum restituti.

Item, petunt quod omnes fratres dicti ordinis, qui relicto habitu seculari conversantur inhoneste in opprobrium dicte religionis et Ecclesie sanctę, ponantur in mano Ecclesie sub fida custodia donec cognitum fuerit utrum falsum vel verum perhibuerint testimonium.

Item, petunt supplicant et requirunt quod, quodcumque fratres aliqui examinantur, nullus laycus intersit qui eos possit audire, vel alia persona de qua possint merito dubitare, nec pretextu alicujus terroris vel timoris, falsitas possit exprimi vel veritas occultari, quia omnes fratres generaliter sunt tanto timore et terrore percussi, quod non est mirandum quodam modo de hiis qui menciuntur, sed plus de hiis qui sustinent veritatem, videndo tribulaciones et angustias quas continue veridice patiuntur, et minas et contumelias, et alia mala que cotidie sustinent, et bona, comoda et delicias ac libertates quas habent falsidici, et magna promissa que sibi cotidie fiunt. Unde mira res et forcius stupenda omnibus quod major fides adhibeatur mendacibus illis qui sic corrupti talia testificantur ad utilitatem corporum quam illis (*qui*) tanquam Christi martires, in tormentis pro veritate sustinenda cum palma martirii decesserunt, et eciam quod majori et saniori parti vivencium (*qui*) pro ipsa veritate sustinenda, sola urgente consciencia, tot tormenta, penas, tribulaciones et angustias, impropria, calamitates et miserias passi fuerunt et in carceribus cotidie paciuntur.

Item, dicunt quod extra regnum Francie nullus in toto terrarum orbe reperietur frater Templi, qui dicat vel qui dixerit ista mendacia, propter quod satis patet quare dicta sunt in regno Francie, quia qui dixerunt, corrupti timore, prece vel precio testificati fuerunt.

Ad defensionem religionis respondent et dicunt simpliciter quod religio Templi in

caritate et amore vere fraternitatis tradita et fundata fuit, et est (ad honorem Virginis gloriosse, matris Domini nostri Jhesu Christi, ad honorem et defensionem Ecclesie sancte et totius fidei Christiane, et ad expugnationem inimicorum crucis, hoc est infidelium, paganorum seu Saracenorum ubique, et presertim in terra sancta Jerosolimitana, quam ipse Dei filius moriendo pro nostra redeptione sanguine proprio consecravimus) religio sancta, munda et immaculata apud Deum et patrem, hoc est ab omni labe et ab omni sorte quorumlibet viciorum, in qua semper viguit et viget regularis institutio et observancia salutaris, et talis per sedem apostolicam approbata, confirmata et multis privilegiis decorata.

Quicumque religionem ipsam ingreditur, promittit III^{or} substancialia, videlicet obedientiam, castitatem, paupertatem et se totis viribus exponere servicio Sancte Terre, hoc est ad ipsam terram sanctam Jerosolimitanam acquirendam et adquisitam, si Deus dederit gratiam acquirendi, conservandam, custodiendam et defendendam pro posse; recipitur ad honestum osculum pacis, et habitu recepto cum cruce quam perpetuo deferunt circa pectus, ob reverenciam crucifixi pro nobis, in sue memoriam passionis, regulam et mores antiquos, eis traditos ab ecclesia Romana et sanctis Patribus, servare docetur.

Et hoc est omnium fratrum Templi communiter una professio, que per universam orbem servatur, et servata fuit per omnes fratres ejusdem ordinis, a fundamento religionis usque ad diem presentem. Et quicumque aliud dicit, vel aliter credit, errat totaliter, peccat mortaliter, et omnino discedit à tramite veritatis.

Unde super articulis datis contra religionem inhonestis, orribilibus et horrendis et detestandis, tamquam impossibilibus et turpissimis, dicunt quod articuli illi sunt mendaces, et quod illi qui suggererunt illa mendacia tam iniqua et falsa domino nostro summo Pontifici et serenissimo domino nostro Regi Francorum, sunt falsi Christiani, vel omnino heretici, detractores et seductores Ecclesie sancte et totius fidei Christiane, quia zelo cupiditatis et ardore invidie moti, tamquam impiissimi scandali seminatores, quesierunt apostatas seu fratres fugitivos ab ordine Templi, qui propter eorum scelera, tamquam morbose pecudes, abjecti fuerunt ab ovili, hoc est à fratrum congregatione, ad invenientes et fabricantes una cum eis illa scelera et orrenda mendacia que ipsis fratribus et ordini falso fuerunt imposita seducentes eosdem, ita quod ad eorum suggestionem omnes quotquot poterant inveniri, querebant et adducebant monebant et informabant super ipsis mendaciis referendis domino Regi et ejus consilio, ita quod, quantumcumque de diversis mundi partibus adducerentur, ita subornabantur et ducebantur super istis criminibus quod omnes conveniebant in idem. Propter quod predicti domini Regis et sui consilii animos inducebant ad credendum predicta. Nam credebant quod ex vicio religionis et fratrum procederent ea que dicebant, que ex malicia suggerentium et subornantium procedebant.

Ex quibus omnibus tanta postmodum periculla processerunt, ut de captione, spoliacione, tormentis, occisionibus et coactionibus predictorum fratrum, qui perpenas mortis coacti, prout à satellitibus edocti confitebantur contra conscienciam, et egebantur ista facinora confiteri quia predictura dominus Rex, ita deceptus à seductoribus illis, dominum Papam super predictis omnibus informavit, et sic dominus Papa et dominus Rex per falsas suggestiones decepti fuerunt.

Item, dicunt quod via vobis tradita, videlicet ex officio, de jure procedere non po-

testi, cum super articulis illis ante captionem ipsorum diffamati non essent, nec contra ordinem fama publica laboraret, et hoc certum sit nos et ipsos in loco tuto non esse, cum sint continue et fuerint in potestate suggerencium falsitatem domino Regi, quia cotidie, per se vel per alios, monent et suadent, per verba, nuncios et litteras, ne à falsis deposicionibus, extortis metus causa, recedant, quia si recesserint, pro ut dicunt, comburentur omnino.

Item, dicunt quod fratres ejusdem ordinis qui ea dixerint vel confessi fuerunt, propter tormenta vel timore tormentorum dixerunt et quod libenter redirent, si auderent; sed tot et tantis terroribus sunt percussi et perteriti, quod non audent, propter minas eis illatas cotidie. Unde supplicant quod in examinatione ipsorum talis et tanta securitas eis detur, quod absque terrore possint ad veritatem redire.

Heec omnia protestantur et dicunt, salvis semper omnibus defensionibus datis et claudis per quoscumque fratres Templi singulariter, specialiter vel generaliter, nunc et in futurum, ad defensionem et favorem religionis predictae, et si qua data fuerunt prolata, vel lata vel dicta, que possent in dampnum vel prejudicium dicti ordinis redundare, sunt omnino cassa et irrita et nullius valoris.

Collection de Documents inédits sur l'histoire de France.—Procès des Templiers: publié par Mr. Michelet.

XXXII.

CHRONICON DNI. JOANNIS EMMANUELIS.

Años
de Cristo
añadidos.

- | | |
|------|--|
| 1274 | Era M.CCC.XII Rex Alfonsus ad Imperium cepit ire. |
| 1275 | Era M.CCC.XIII in mense interfecerunt Saraceni Archiepiscopum Dnm. Sancium; etc. Dnm. Nunionem. Et obiit Infans Dns. Fernandus in Villa Regali in mense... Et obiit Dns. Alfonsus, filius Infantis Dni. Emmanuelis in Montepelussano. Et contraxit Infans Dns. Emmanuel cum Comitissa in eodem mense. |
| 1282 | Era M.CCC.XX fuit lata sententia contra Regem Alfonsum in Valleoliti, in mense Aprilis.
Proxima praecedenti Era contraxit Rex Dns. Sancius * adhuc Infans, cum Regina Dna. Maria Toleti, in mense Julij.
Eadem Era natus est Dns. Joannes, filius Infantis Dni. Emmanuelis in Escalona in mense Madij. |
| 1283 | Era M.CCC.XXI obiit Infans Dns. Emmanuel in Penna-fideli, in mense Decembris. |
| 1284 | Era M.CCC.XXII obiit Rex Alfonsus in Hispali, in mense Aprilis. |
| 1285 | Era M.CCC.XXIII natus est Rex Dns. Fernandus, filius Regis Dni. Sancij, in Hispali, in mense Decembris. |

* Vulgo
el Bravo.

Obitus
Alf. X.
Natalis
Fern. IV.

1287	Era M.CCC.XXV interfecit Rex Dns. Sancius Comitem Dnm. Lupum in Alfaro. Et cepit Infantem Dnm. Joannem germanum proprium in mense Madij.	
1290	Era M.CCC.XXVIII obiit Comitissa Mater Dni. Joannis, in Escalona, in mense Novembris.	
1292	Era M.CCC.XXX cepit Rex Dns. Sancius Tariffam, in mense Septembris.	Tarifae expug.
1293	Era M.CCC.XXXI tentatum est Matrimonium inter Regem Aragonum D. Infantissam Dnam. Elisabeth, filiam Regis Dni. Sancij, in Soria, in mense Decembris.	
1295	Era M.CCC.XXXIII obiit Rex Dns. Sancius Toleti, in mense Aprilis.	Obitus Sancij IV.
1297	Era M.CCC.XXXV cepit Rex Aragonum Regnum Murciae: intraverunt Aragonenses Castella. Et incepit Infans Dns. Joannes vocare se Regem Legionis, in mense Julij.	
1298	Era M.CCC.XXXVI dedit Rex Dns. Fernandus Dno. Joanni Alarcon in cambium pro Elche, in mense Jebruarij: fuit hoc cum aliquibus conditionibus.	
1299	Era M.CCC.XXXVII fuit captus Dns. Joannes Nunij. Eadem Era fuit obsessa Palençola.	
1300	Era M.CCC.XXXVIII contraxit Dns. Joannes cum Infantissa Dna. Elisabeth, filia Regis Majoricarum, in Requena, in mense Januarij. Eadem Era confederatus est Infans Dns. Joannes Regi Dno. Fernando, et renuntiavit nomini Regio, in mense Junij.	
1301	Era M.CCC.XXXIX fuit Rex Dns. Fernandus in Regnum Murciae existere cum Rege Aragonum, in mense Februarij. Eadem Era obiit Dna. Infantissa in Escalona in mense Decembris.	
1302	Era M.CCC.XL contraxit Rex Dns. Fernandus in Valleoleti cum Regina Dna. Constantia, Filia Regis Portugaliae, in mense Januarij. Eadem Era dimisit Tutoriam Infans Dns. Henricus, in mense Februarij.	
1303	Era M.CCC.XLI obiit Infans Dns. Henricus, in Roda, in mense Augusti. Eadem Era cepit Dns. Joannes operari à Çafra, in mense Aprilis antecedenti.	
1304	Era M.CCC.XLII viderunt se Rex Castellae et Rex Aragonum, et Rex Portugaliae in Agreda, et in Taraçona, in mense Augusti: et tunc dimisit vocem Regis Dns. Alfonsus, filius Infantis Dni. Fernandi. Eadem Era dedit Rex Fernandus Dno. Joanni Aymesta, in mense Madij antecedenti.	
1306	Era M.CCC.XLIII remisit Rex Dns. Fernandus Dno. Joani omnes conditiones, quas habebat cum eo super.... co de Alarcon: et	

- dedit ei sub jure hereditario sine conditione aliqua, in mense Februarij.
- 1307 Era M.CCC.XLV incepit Dns. Joannes murare Pennam fidelem, in mense Julij.
- 1308 Era M.CCC.XLVI fuit obsessum Castellum de Oter de Fuentes.
- 1309 Era M.CCC.XLVII obsedit Rex Dns. Fernandus Algeciram: et cepit Gibraltarium, in mense Augusti. Algecirae et Gibraltari. expugn.
- 1310 Era M.CCC.XLVIII obiit Dns. Didacus, existens in dicta obsidione, in mense Januarij.
- Eadem Era recuperavit Dns. Joannes à Salmeron, in Augusto.
- 1311 Era M.CCC.XLIX voluit Rex Dns. Fernandus interficere Dnm Joannem Infantem, Burgis, in Januario.
- Eadem Era natus est Dns. Alfonsus Rex Filius Dni. Fernandi in Salmantica in Augusto. Natalis Alf. XI.
- Eadem Era recuperavit Dns. Joannes dominium de Castejon in Augusto.
- Eadem Era obligavit Rex Dns. Fernandus, Dns Joanni à Molinam siccam, et Altat: et dedit Sant Helim, et Iso, in Septembri.
- 1312 Era M.CCC.L contraxit Dns. Joannes cum Infantissa Dna. Constantia in Xativa, in Aprili.
- Eadem Era obiit Rex Dns. Fernandus in Jaen, in Septembri.
- 1313 Era M.CCCLI obiit Regina Dna. Constantia in Sancto Facundo, in Novembri. Obitus Fern. IV.
- Eadem Era emit Dns. Joannes Civitatem Carthaginem in Decembri: et vendidit eam Dns. Petrus Lupi de Ayala cum aliquibus conditionibus.
- 1315 Era M.CCC.LIII obiit Dns. Joannes Nunij Burgis in Julio.
- Eadem Era incepit Dns. Joannes murare Castrum de Castello, in Aprili antecedenti.
- 1316 Era M.CCC.LIIII obiit Dns. Alfonsus, filius Infantis Dni. Joannis, in Morales, rure Taurensi, in Augusto.
- Eadem Era incepit Dns. Joannes dominium de Mazarallues, in Aprili antecedenti.
- 1317 Era M.CCC.LV recuperavit Dns. Joannes Centum Fontes, in Madio.
- 1318 Era M.CCC.LVI incepit Dns. Joannes murare Palaçivelos in Februario.
- 1319 Era M.CCC.LVII obierunt Infantes Dns. Joannes, et Dns. Petrus in Vega Granatae in Ju.º
- 1320 Era M.CCC.LVIII obiit Dna. Maria filia Dni. Didaci, in Septembri.
- 1321 Era M.CCC.LIX obiit Regina Dna. Maria in Valleoleti in Julio.
- Eadem Era recuperavit Dns. Joannes S. Eulalam in Madio antecedenti.
- 1322 Era M.CCC.LX incepit Dns. Joannes Castellum de Trillo in Aprili.
- Eadem Era accidit factum de Villa Oñer, in Junio.
- Eadem Era obiit Dns. Lupus, filius Dni. Didaci, in Octobri.

1323 Era M.CCC.LXI incepit Dns. Joannes muros de Cadahalso, et Belmont, et de Monte albo, in Martio.

1324 Era M.CCC.LXII Stto VII die Vigilia S. Joannis Apostoli et Evangelistae incepit Dns. Joannes Ecclesiam Monasterij Fratrum Predicatorum Rupis-fidelis: et ponuit ibi primarium lapidem: et juvaverunt ipsum Sancius Emmanuel, germanus suus, ac Aegidius Roderici de Miño: necnon Fr. Joannes G. de Arevalo, Prior dicti Monasterij: atque ipso die complevit Dns. Joannes XLII annum.

Este fué en 5 de Mayo, víspera de San Juan ante Portam Latinam: pues D. Juan Manuel nació en mayo, como previno arriba, año 1282, y así cumplió los 42 en este de 1324, sabiéndose por esto el que nació en 5 de dicho mes. En este día se verificó ser sábado (ó VII día) en el año 1324, pues fué su ciclo solar 17, letr. dom. A. G. Y aunque en el original se lee VI día, se conoce debe ser VII, por quanto la abreviatura Stto parece ser Sábbato: como tambien se comprueba por el ciclo.

Eodem mense incepit Dns. Joannes Castellum de Centsontibus, et opus de Alarconciello, ac Castrum de Belmont.

1325 Era M.CCC.LXIII in mense Junij solvit ex toto devitum Dns. Joannes Petro Lupi de Ayala, in quo tenebatur sub ratione Civitatis Carthaginensis: et remansit dicta Civitas Dno. Joanni sine conditione.

Eadem Era in die S. Hippoliti, in mense Augusti incepit Rex Dns. Alfonsus regnare absque Tutoribus: et eodem mense venerunt ad eum Dns. Joannes filius Infantis Dni. Emmanuelis, et Dns. Joannes filius Infantis Dni. Joannis: et post III dies venit Dns. Philippus, et renunciavit tutoriae.

Era eadem in mense Novembris en Valleoleti contraxit praefatus Rex cum Regina Dna. Constantia, filia supradicti Dni. Joannis filij Infantis Dni. Emmanuelis.

1326 Era M.CCC.LXIII in mense Augusti FERIA VI, in festo Decollationis S. Joannis, Domino juvante devicit Dns. omnem potestatem Regis Granatae.

Era eadem in mense Novembris (lee *Octobris*) FERIA VI in Vigilia omnium Sanctorum, in Tauro praecepit Rex ut interficerent Dnm. Joannem, filium Infantis Dni. Joannis.

1327 Era M.CCC.LXV in Aprili obiit Infans Dns. Philippus, filius Regis Dni. Sancij in majorat.

Eadem Era in Augusto obiit Infantissa Dna. Constantia in Castella.

Eadem Era obiit Dns. Jacobus Rex Aragonum in Novembri.

Eadem Era cepit Rex à Pruna, et Olvera, et turrin de Alaquim, et Aymont in Junio antecedenti.

Era eadem in Octobri precepit Rex includi Reginam uxorem suam in Castello Taurensi, et privari Regno in suis bonis.

Obitus
Jacobus II
Aragon.

- Eadem Era in Novembri expedit se Dns. Joannes à Rege: et incepit gerra inter eos.
- 1329 Era M.CCC.LVI in Febuario Concilium Soriense interfecit Garsiam Lassi in domo Minorum.
- Eadem Era obsedit Rex Escalonam in Martio.
- Eodem mense obsedit Dns. Johannes Hueptem.
- Eadem Era in Junio obiit Gometius Carriallo in Monte albo.
- Eadem Era in Julio Rex incendit Reale et machinas: et recessit de obsidione de Escalona.
- Eodem mense obsedit Rex Vallesoleti, et incepit debellare Villam: et incendit Monasterium de Olgis (vulgo las *Huelgas*) ubi erat sepulta Regina Dna. Maria. Sequenti die recessit à Rege proditor Alvarus Nunij, qui fecerat Communitatem.
- Eadem Era in Augusto cepit Dns. Joannes, Aza, quae erat Alvari Nunij, et Fraxinum, quod erat Dnae. Tarafiae.
- Eodem mense venerunt in adjutorium Dni. Joannis, Jacobus Xerica, et Dns. Petrus ejus germanus.
- Eadem Era in Septembri contraxit Rex cum filia Regis Portugaliae consaguinea... dispensatione Papae.
- Eadem Era in Octobri tentata est compositio inter Regem et Dnm. Joannem: et duxerunt Dno. Joanni filiam suam in Novembri.
- Eodem mense iverunt in terram suam Dns. Jacobus, et Dns. Petrus. Et interfecit Ramirus Flores Alvarum Nunij Dominum suum in Castello de Beluer, quod erat Alvari Nunij, quod habebat Ramirus Flores de manu Alvari Nunij, cujus erat vassallus.
- Eadem Era in Decembri ordinatum fuit, quod viderent se Rex, et Dns. Joannes, quilibet cum decem, propè Pontem Dorij, et esset Rex in Coriel, et Dns. Joannes in Penna-fideli: et stetit Dns. Joannes cum suis decem.... tota. Feria II et III ad Pontem, et Rex stetit cum sua familia ex Coriel: et tandem noluit Rex, quod se viderent.
- 1329 Era M.CCC.LXVII in Januario contraxit Rex Dns. Alfonsus Aragonum cum Infantissa Dna. Heleonora filia Regis Castellae Dni. Fernandi, in Agreda.
- Eodem mense contraxit Dns. Joannes cum Dna. Blanca, filia Dni. Fernandi, in Lerma.
- Eadem Era in Junio iverunt ad Dnm. Joannem Episcopus Ignatius, et nobiles Milites, et nonnulli de Civibus ex parte totius Regni ad finandam Pacem inter Regem et Dnm. Joannem.
- Eadem Era in Augusto venit Episcopus Ovetensis Dns. Joannes de Campo in Rupemfidelem cum provisione Regis, per quam dabat Dno. Joanni Aza et Galve; et finiret pacem, consentientibus Dno. Joanne, et Dno. Joanne Nunij ac cunctis suis sororibus.

España Sagrada, tomo 2, pág. 215.

XXXIII.

TESTAMENTO DE LA REINA DOÑA MARIA,

SEÑORA DE MOLINA, MUJER DEL REY DON SANCHE IV.

En el nombre de Dios e de Sancta Maria Amen. Sepan quantos esta carta de testamento vieren, como yo Doña Maria, por la gracia de Dios, Reyna de Castilla, de Leon, e Señora de Molina, seyendo en mio entendimiento qual me lo Dios quiso dar, e seyendo doliente del cuerpo e en mi buena memoria conosziendo quantos bienes, e quantas mercedes me fizo Dios fasta el dia de oy, e aviendo grande esperanza en la su merced, a ourra e servicio de Dios Padre, Fijo e Espiritusanto, que son tres personas, e un Dios verdadero e en quien creo verdaderamente, e creo que nació de Sancta Maria su Madre, que fue Virgen antes del parto, e despues del parto, e que él tomó muerte, e pasion por mio pccado, e salvarme, e que resucitó al tercero dia, e que subió a los cielos, e que embió al Espiritusanto sobre los Apostoles, ausi como lo profelizaron las profecias gran tiempo antes. E yo conociendo que soy pecadora de que me arrepiento mucho, e me siento muy culpada, ruego e pido por merced a Sancta Maria mi Señora de quien yo fio, e he esperanza que ruegue a Jesucristo su fijo glorioso que me perdone, e tenga por bien la su santa misericordia, e la su merced que es mas que los mis pecados que me salve el alma, e por facer enmienda de mis pecados, por ende yo fago mio testamento segun que aqui dirá. Primeramente mando la mi alma a Jesu Cristo, que por su muerte por ella que me la salve por la su piedad mas que por mio merecimiento, e doy el mio cuerpo a Sancta Maria la Real del mio monasterio de Valladolid do mando que me entierren. E mando que antes que fine que me den avito de los frailes predicadores, con que muera y me entierren con él. E otro sí mando que paguen primeramente de los bienes que yo é mi enterramiento e la sepultura, e todo lo que menester fuere para ello, e que mantenga la compañía de el dia que me enteraren fasta los 40 dias. Otro sí mando que paguen todas las deudas que yo devo segun estan escritas en un cuaderno que yo fize sellado con mio sello. Otro sí mando que las otras deudas que fallaren que yo debo a cristianos demas de las que son escritas, que aquellas que fallaren por recaudo, o por buena razon que yo debo pagar que las paguen, e mando que los mios testamentarios que paguen primeramente las mis deudas que estan escriptas en el cuaderno, y despues las otras deudas segun dicho es de los mis bienes muebles, e de las setecientas veces mil maravedis que yo he de aver de las mis villas despues de mis dias que el Rey D. Fernando mio fijo que Dios perdone mandó que obiese yo, que obo por bien de me dar para ayuda de quietar mi alma por razon de las deudas que devia que yo saqué para su sercicio, segun dize en una carta que ende dió en que escribió su nombre con su mano, que es sellada con su sello de plomo, o de cualesquier que mejor, y primeramente se pudieran pagar. Otro sí mando que compren en Toledo, o en su término heredamiento fasta en quantia de tres capellanias, e destas tres capellanias yo di a Estevan Suarez 9,000 maravedis de que compre heredades para las dos dellas, y la que finca, mando que compre heredad

para ello, y de la renta deste heredamiento que ponga en la capilla do yace enterrado el Rey D. Sancho mi señor tres capellanes perpetuos, que canten misas para siempre jamas por el alma del Rey D. Sancho, y que aya cada uno destos tres capellanes 500 maravedis cada año. Otro sí porque Doña Blanca mi hermana, Señora que fue de Molina, en la pleytesia que fizo quando dejó a Molina al Rey D. Sancho, fue puesto que la diese el Rey trescientas vezes mil maravedis, y destas le dió el Rey Don Sancho a ella en su vida, y llevóselas Garcia Gil de Padilla, que era su mayordomo della los 50.000 maravedis, y despues que ella finó pagué yo todo lo al en deudas que ella devia, salvo ende 100.000 maravedis que fincan por pagar, que estan en el mio quaderno de las deudas. Por ende mando que estos 100.000 maravedis que fincan por pagar deste testamento de Doña Blanca mi hermana, que se den en esta guisa: mando que den a los sus criados, e a las sus criadas que fallaren que son vivos e do entendieren, que serán mejor empleados, y que los mas menester ovieren 10.000 maravedis. Otro sí queden para la labor de la Iglesia del monasterio de las Dueñas de Cistel que yo fago en Valladolid cerca de los Palacios de la Madalena 55.000 maravedis por su alma. Otro sí para la labor del monasterio de las Freiras menores de Toro 2.000 maravedis. E a las monjas del monasterio e cubrir la casa que está comenzada de San Quiros de Valladolid 3.000 maravedis. E para vestir pobres por el alma de Doña Blanca 2.000 maravedis. E lo al que finca destas 100.000 maravedis mando que lo den por su alma de Doña Blanca. Otro sí mando que estos dineros de este heredamiento de las capellanias del Rey D. Sancho, y estos otros dineros de las deudas de Doña Blanca, pues son deudas, que se paguen con los otros maravedis. Otro sí pagado esto mando que paguen luego lo que restaren dos, y diez mil misas que yo mando cantar por mi alma, que sean dichas de el dia que yo finare fasta un año cumplido, e antes si fallar pudiera, e que digan destas las 5.000 en el monasterio do yo me mando enterrar, e las otras 5.000 misas, que las digan en los monasterios, e en las Iglesias de Valladolid, e que caten los mios testamentarios fraires, y clerigos de buena vida que las digan. Otro sí mando, que compren en Valladolid, o cerca de Valladolid, heredades fasta en cuantia de 40.000 maravedis para cinco capellanes perpetuos, que canten por mi alma para siempre jamas en que aya ende cada uno cada año 500 maravedis. Otro sí para 500 maravedis que sean para cera, para alumbrar los Altares de la capilla, e para aceite para las lamparas. E pagadas las deudas e las otras cosas segun dicho es, mando á las mis dueñas e a las mis doncellas, e las mis cobigeras, e a las otras mis criadas, e mios criados 300.000 maravedis, e que se les den, segun que yo lo ordenare por mi escripto. Otro si mando, que el monasterio de los Frailes predicadores de Toro, comencé yo e es mi voluntad de lo acabar a servicio de Dios e a honra de la órden de Santo Domingo, e por que el infante D. Enrique mio fijo y yace enterrado, e porque yo despues que le comencé siempre les di la renta del portazgo de Toro, bien e cumplidamente, mando, que fasta que sea acabada la Iglesia e la claustra mayor del mio monasterio sobre dicho que ayan los Frailes dende las rentas de el portazgo de Toro bien, e cumplidamente e que no las metan en al, sino en la labor de la Iglesia e de la claustra, e desde que fuere acabada, que finquen las rentas del portazgo al Rey D. Alfonso mio nieto o a los que reynaren despues del en Castilla e en Leon. E por esto que fagan los frayres todos para siempre jamas cada año un aniversario por mi alma, e que digan la Vigilia ante noche, e otro dia la Misa cantada en el altar mayor, e to-

dos los frayles del convento que fueren de Misa, que digan ese dia Misas por mi alma. E mando que ayan por ende para pitanza de ese dia 200 maravedis, e mas cada año para su vestir 600 maravedis, y estos 600 maravedis del vestir y los dueientos maravedis de la pitança, del aniversario que son 800 maravedis, mando que los ayan cada año para siempre jamas en las rentas del pecho de los judios de Toro, e doyselos que los ayan cada año para siempre jamás, segun que el Rey D. Fernando mio fijo que Dios perdone me los otorgó que los obiese, y segun dize en su carta que me ende dió sellada con su sello de plomo, en el que escribió su nombre con su mano. Otro sí mando que porque el Monesterio de los Frayles Predicadores de Valladolid comencé yo, es mi voluntad de lo acabar a servicio de Dios e honra de la Orden de Santo Domingo. E porque el Infante D. Alonso mio fijo y yace enterrado, e porque desde que este comencé siempre le di para la labor la renta que yo he en el portazgo de Valladolid bien e cumplidamente, mando, que hasta que sea acabada la Iglesia y Clastra del Monasterio sobredicho, que ayan los Frayles dende la renta que yo he en el portazgo de Valladolid, bien e cumplidamente, e que non la metan ende al sino en la labor de la Iglesia y de la Clastra sobredicha, e desque fuere acavada, que finque la renta que yo e en el dicho portazgo al Rey D. Alonso, mio nieto, o al que reynare despues dél en Castilla e en Leon. E porque para la labor de la Iglesia e Iglesias, e de las Clastras sobredichas, doy los portazgos de Toro e de Valladolid, segun sobre dicho es, con otorgamiento del Rey D. Fernando, mio fijo, e que me dió ende su carta sellada con su sello de plomo en que él fizo su nombre con su mano, mando que los ayan así como dicho es fasta que las Iglesias e las Clastras sobredichas sean acavadas, e desque estas labores fueren acavadas que los dichos portazgos finquen al Rey D. Alfonso, mio nieto, ó al que reinase despues dél en Castilla e en Leon. Otro sí mando, que la Villa e Castillo de Castronuevo que me dió el Rey D. Fernando, mio fijo, que Dios perdone, empeñé por 85.000 maravedis que le ayude a dar a D. Juan Fernandez, fijo del Dean, e porque yo este lugar empeñé á Garcí Laso por 40.000 maravedis que mando paguen de los demas bienes estos 40.000 maravedis a Garcí Laso. E mando a el que entregue el Castillo e la Villa de Castronuevo a los mis mansesores, e que tomen la Villa e el Castillo de Castronuevo, e que los empeñen por los 75 000 maravedis en tal manera, que dando el Rey estos 75.000 maravedis que finque la Villa e Castillo de Castronuevo libre, e quito para el Rey, e mando que estos 75.000 maravedis, e mas 9.000 que tomé de los bienes de D. Juan Fernandez, que los den desta guisa: que paguen todas las deudas que fallaren que el devia, a si en tierra de Mayorga e de San Fagundo e de Salamanca, como en cualesquier otros lugares, e pagados estos, si alguna cosa faltare mando que lo den en Monasterios e en otros lugares de obra de piedad por el alma de aquellos a quien fincó algunas mal feitas en Galicia, e en otros lugares que no sabemos. E otro sí mando, que todas aquellas Villas, lugares e heredades que yo di al mio Monasterio que yo fago en Valladolid que valan, segun que se contiene en el previllegio que les yo di. E mando a Gutierre Gonzales Quijada que tiene el mio Alcazar de Villagarcía por mi que lo entregue al Abadesa e al Convento del Monasterio de Santa Maria la Real de Valladolid, ca en tal manera se lo di yo, e me fizo el omenage que lo entregase el a quien yo mandase por mio testamento segun que se contiene en la carta que fue fecha entre mi e entre los

de la Hermandad en Palencia. E porque el Rey D. Fernando, mio fiijo, que Dios perdona, viendo que este Monesterio que yo fago es a mucho servicio de Dios, e a pro, e a salud de las animas del Rey D. Sancho, su padre, e de aquellos do nos venimos, e a salvacion de las nuestras e almas, de aquellos que de nos vernan, e porque él obiese parte en los bienes que se ficiesen, tuvo por bien de me dar para este Monasterio cada año 50.000 maravedis de renta, y que los obiese en esta manera: Las salinas de Compas, que son en el Aldea Mayor, Aldea de Portillo, en quenta de 20.000 maravedis, e las 30.000 maravedis que las tomase yo de las mis rentas que yo e en las mis Villas do yo mas quisiese: Doles que ayan por heredar las dichas salinas de Compas en cuenta de los 30.000 maravedis que fincan que los hayan en esta guisa: La casa de Tovar, que es en término de Valladolid, linda con las Aceñas que ha en Pisuerga, e con todas sus heredades, e con todas las viñas que al presente estan, e el Cillero de Valladolid en quenta de 5.000 maravedis, e las 600 cargas de pan de la jurisdiccion de Arevalo, en cuenta de 6.000 maravedis en el Cillero de Toro, con todas las aceñas, e con el heredamiento, e con las viñas, e con el monte, en quenta de 7.000 maravedis, e el cillero de Villa Vieja, que es cerca del camino, con las casas de Soto, e con las viñas, e con los molinos, e los otros heredamientos que le pertenecen en quenta de 7000 maravedis, e en quenta de Medina de Rioseco, con el Cillero dende en quenta de 5.000 maravedis, e ansi cumplidos los 50.000 maravedis sobre dichos, e todo esto le doy, que lo ayan por juro de heredad para siempre jamas en esta manera que dicha es. E porque quando esto me mandó el Rey estaba yo flaca que me habia él venido a ver, y estaba delante Fernand Gomez e el Abad de Santander, e por la mia flaqueza no tomé las cartas e él fuese luego para la frontera, de la ida que finó, e quando yo enviaba por las cartas era el Rey finado, e por esta razon no las pude aver, yo digo en cargo de mi alma que el Rey que me mandó dar estos 50.000 maravedis, e que lo juren ansi Fernan Gomez e el Abad de Santander que estaban delante, como quier que las cartas yo no ube, pues que lo el Rey mandó, no es razon que lo pierda el Monasterio, e yo dolo al Monasterio, fasta que el Rey sea de hedad, e fio de Dios que tal es el, e tal deuda a el conmigo e yo con él, e por la crianza que yo en él fize, e por el afan e trabajo que tomé en la suya hacienda, que terná el por bien, pues que está bien empleada, pues que su padre lo mandó que lo otorgara el ansi, e doylo con tal condicion, que las monjas del dicho Monasterio que rueguen a Dios por las almas del Rey D. Sancho e del Rey D. Fernando, e por la mia, e por la vida e salud del Rey D. Alonso, mio nieto, e que fagan cada año sendos aniversarios por las almas del Rey D. Sancho e del Rey D. Fernando en el dia que finaron. Eso mismo por mi despues que finare, ansi mismo por el Rey D. Alfonso, mio nieto, desde finare. Otro si dono e mando, que una muger que viniere del linage del Rey D. Sancho e de mi de la linea derecha, que sea monja e Señora del Monasterio, porque guarde, e ampare el Monasterio, e todo lo suyo, e ella que aya por su racion tanto como suelen aver las Infantas, de las Guelgas de Burgos. E todas las otras rentas, e todos los derechos que este Monasterio a e obiese de aqui adelante en cualquier manera que los aya la Abadesa e aquella que ponga, e mande poner recaudo en todo, e faga que den a las monjas de vestir, e de comer, e de todo lo que fuere menester, ansi a los Capellanes como a los otros servi-

dores del Monasterio, e que la monja que y fuere por Señora, que sea en todo, e sepa como se faze, porque se faga bien, e con recaudo como debe. E porque el Rey D. Fernando, mio fijo, que Dios perdone, me dió, e otorgó por su carta que obiese despues de mis dias de las rentas de las dichas mis Villas, que yo e setecientas veces mil maravedis para quietar mi alma segun dicho es: e otro sí, los 100.000 maravedis, que son a dar por la alma de Doña Blanca, que son por todos 800.000 maravedis, mando que despues de los mios dias, que los mios testamentarios tomen e recauden todas las rentas de los mios logares que yo agora e, e todos sus términos, e de Molina con todo su Condado, asi mis rentas, e portazgos, e pan, e juderia e morerias: otro sí diezmos que a dar obieren fasta que sean entregados de las 800.000 maravedis sobre dichas, e mando a los mios Alcaydes que tuvieren por mi el mio Alcazar de Molina, e la torre de Aragon, e los mios Castillos de Mesa y de Zafra, e de Carranedo, e de Arroyales, e de Algar, e el mio Alcazar de Villa Real, e el Alcazar de Ecija, que despues de mis dias que los den, e los entreguen luego a Juan Sanchez de Velasco, mi Mayordomo, e mando al dicho Juan Sanchez, e a los mios Alcaydes que tienen por mi el Alcazar de Toro, e el Castillo de Astudillo, e el Castillo de Orduño, que tengan estas dichas fortalezas y Castillos fasta que sean entregados los mios testamentarios de las 700.000 maravedis de las rentas de las mis villas e lugares, segun que el Rey me fizo merced. Otro sí de los 100.000 maravedis para dar por el alma de doña Blanca a que eramos tenidos el Rey D. Sancho, e yo para que cumplan e den todo lo que yo dejo ordenado en este mi testamento. E si ellos no lo ansi ficieren, ruego a los mios testamentarios mayores que se lo fagan cumplir, segun dicho es, e desque fueren pagadas estas 800.000 maravedis, mando que estos castillos, e fortalezas que los entreguen al Rey mio nieto desque él fuere de hedad. Otro sí mando á Domingo Alfonso mio alcayde del castillo de Cavezon que lo entregue al concejo de Valladolid, e ruego al infante D. Felipe mio fijo por la mi bendicion, e por el deudo que ha conmigo e por el amor que yo le e, que Dios le de cumplidamente la su bendicion, e la mia que quiera el que aya yo para otro las 800.000 maravedis sobre dichas a si como sobre dicho es, porque se cumpla este mio testamento en todo, ansi como yo lo dejo ordenado e que el faga todo su poder para que lo faga ansi cumplir, e si lo non ficiere que se lo mande Dios al cuerpo, e al alma. Otro sí, ordeno e mando, que las villas e castillos e alcazares de Guada-Fayara, e de Fita, e de Ayllon, e de Fuente-Dueña que yo tengo en Fialdad por la infanta doña Isabel mi fija, que fasta que ella sea pagada de aquella quantia que el Rey D. Fernando mio fijo la mandó para su casamiento segun se contiene en las cartas de posturas que fueron en esta razon, ordeno, e mando que estas villas e alcazares de los castillos, que despues de mi finamiento, que los entreguen á la infanta doña Isabel, mi fija, e que los alcazares destos castillos, e fortalezas que los ayan de entregar á la infanta dandolos ella a naturales del Rey mio nieto que los tengan por ella, fasta que ella sea pagada de aquella cantidad que a de aver, e que fagan omenage, que despues que ella fuere entregada desta quantia, que entreguen las villas, e las fortalezas al Rey D. Alonso mio nieto, o al que reynare despues dél en Castilla e Leon. E para cumplir este mio testamento, e todas estas cosas, segun que yo lo ordeno en este mi testamento fago mios testamentarios mayores al infante D. Felipe mio fijo, e a doña Maria mi sobriua, mujer que

fue del infante D. Juan. E ruegoles por el deudo que an conmigo, e por el amor que les e, aquellos quieran que aya yo para esto las 800.000 maravedis segun que el Rey D. Fernando mio fijo me las dio, e D. Juan e D. Pedro, me las otorgaron, segun se contiene en las sus cartas, que me dieron en esta razon porque se cumpla este mio testamento, segun en él se contiene, e yo dejo ordenado. E para cumplir con ellos todo esto segun sobredicho es, fago otros mios testamentarios, con ellos á Juan Sanchez de Velasco mio mayordomo mayor, e a Nuño Perez Abad de Santander mio Chanciller, que estos ambos con qualquier dellos, que lo mejor y mas ayna puedan facer, e cumplir, e que lo cumplan e que lo fagan. Otro si como quier que el abad de Santander, mio Chanciller no recaudó ninguna cosa por mi de las mis rentas, ni otra cosa ninguna por mi, doyle por libre, e quito para agora, e para siempre jamas de todas las cosas que por mi ubo de aver, e de librar o de recaudar en cualquier manera, e ruego al Rey mio nieto, e al infante D. Felipe mio fijo e a Doña Maria mi sobrina: e mando a los mios testamentarios, que ellos, ni otro ninguno por ellos non fagan demanda ninguna por esta razon. Otro sí mando que los lugares que yo tengo de las ordenes para en mi vida, que despues de mis dias que aquellos que los tienen de mi, que los entreguen cada uno dellos á cada una de las ordenes cuyos son, y que no se les nieguen en ninguna manera. Otro sí, por quanto a Estevan Martinez, e Juan Martinez Escribanos, e Francisco Perez mio criado e a Garcia Ortiz mio despensero, e Juan Rodriguez mio portero e al Ravi D. Mousi, otro si mio despensero, e Alfonso Perez escrivano del Rey, e despensero de las Guelgas de Valladolid, e a Tello Gonzalez mio criado, e Ruy Lopez, e Fernando Gonzalez mios porteros e a Pedro Diaz mio posadero, e a todos los otros que alguna cosa coquieron e recaudaron por mi en cualquier manera, mando que no les demanden ninguna cosa. Por ende otros sí mando, que non demanden ninguna cosa otra a Sancha Garcia mi camarera de los bienes que ella de mi tiene mas de cuanto se contiene en lo que Juan Martinez mio escribano tiene escrito. E apodero estos mios testamentarios, segun dicho es en todos los bienes muebles que yo he en todas las rentas, e pechos, e derechos, e en todas las otras cosas que he, e aver debo para mi este mio testamento pagar. E mando a qualesquier que lo tubieren, o lo ovieren de dar que los recudan con todo, porque ellos puedan pagar, e cumplir todo lo que yo ordeno, e mando en este mio testamento, e todas las cosas que en él se contienen, e este otorgo, e doy por firme, e por valedero, e si otro testamento, o codecillo pareciere que sea fecho antes deste mando que non vala, que este otorgo, porque es mi postrera voluntad, e porque sea firme, e non venga en duda, mando sellar esta carta de este mio testamento con uno de cera colgado. E mando á Pedro Sanchez escribano publico de Valladolid, que le escriba e que le sine con su signo. De esto son testimonios que estaban presentes D. Juan Sanchez de Velasco, D. Nuño Perez Abad de Santander, e chanciller de la señora Reina e Fernan Sanchez de Valladolid, alcalde del Rey e Estevan Martinez, e Juan Martinez, e Domingo Perez, todos tres escribanos de la señora sobredicha Reina, e Pedro Fernandez canonigo de Ubiedo, e Garcia Ortiz, e Francisco Perez criados de la misma señora, e Fernando Fernandez de Piña vecinos de Valladolid. Esto fué otorgado en Valladolid en el Monasterio de S. Francisco desta misma Villa, lunes 29 dias de junio era de 1359. Yo Pedro Sanchez el dicho escribano fuy presente con los testimonios sobredichos ante la señora sobredicha, en el sobre-

diclio Monasterio de S. Francisco, e por su mandado de la dicha señora escribí esta carta de testamento, e fice en esta carta este mio signo en testimonio.

Salazar, Casa de Lara. Tomo 4, pág. 32. — Juan Antolin de Burgos. Historia de Valladolid. Lib. 1.º, cap. 36.

XXXIV.

ACERCA DEL EMPLAZAMIENTO DEL REY FERNANDO IV.

Como verdad asentada en los mas firmes é incontrastables documentos históricos, ha corrido con favorable boga la idea del emplazamiento del Rey D. Fernando IV. Para ello ha sido necesario creer firmemente que el dicho Rey, treinta dias antes de su muerte, abusando de su autoridad, mandó matar contra fuero á dos caballeros que eran hermanos, y á quienes se acusaba de un homicidio alevoso ocurrido poco antes en la corte, de noche y á las puertas del mismo palacio. Ha sido preciso suponer que los caballeros, víctimas del atentado cometido por el Rey, eran inocentes, y que otro ú otros habian sido los reos de aquel crimen. Hoy nos proponemos examinar con la mas severa crítica la cuestion del emplazamiento de aquel monarca, que corre autorizada en boca de las gentes, que se halla sancionada por el dicho, y repetidas aseveraciones de juiciosos y diligentísimos historiadores; y que como opinion popular ha sido tambien consagrado por la poesia en los tiempos modernos. ¿Fué cierto el crimen cometido en Palencia á las mismas puertas del palacio del Rey? Si lo fué, ¿quién lo cometió? ¿Fueron los hermanos Carvajales? Si no fueron estos, ¿sobre quién recayó la sospecha? ¿A quién, pues, acusan las crónicas, los historiadores, el rumor de las gentes, la opinion pública? Dado por supuesto que el crimen se cometió, ¿los Carvajales sufrían como delincuentes en Martos la pena de su delito, ó eran víctimas inocentes de las iras del Rey ó de alguno de sus cortesanos? Ningun historiador, que sepamos, se ha tomado hasta ahora el trabajo de examinar estas cuestiones, que tanta luz han de arrojar sobre un hecho inverosímil, atendidas las circunstancias particulares del carácter del Rey, los fueros y leyes de aquella remota época y la saludable influencia que sobre todos los actos del gobierno ejercía la Reina Doña Maria. Pero antes, y para evitar la nota de parciales en esta importante cuestion, vamos á copiar todos los argumentos que exponen los que llaman á D. Fernando IV el emplazado y las autoridades en que se apoyan. Ninguno ha formado un catálogo tan completo de historiadores que se deciden por la afirmativa, como D. Luis Salazar y Castro, cuya erudicion en esta como en otras ocasiones es vastísima, y ninguno otro ha tenido mas empeño en convencer á sus lectores de la inocencia de los Carvajales, y por consecuencia de la tiránica resolucion del Rey, mandándolos arrojar por el Peñon de Martos. Trata el dicho escritor la cuestion que nos ocupa en su última obra titulada *Reparos históricos contra Ferreras*, y empieza citando á la Crónica de esta manera.

«Y estos caballeros, cuando los el Rey mandó matar, viendo que los mataban con tuerto, dixeron que emplazavan al Rey, que pareciesse ante Dios con ellos, á juicio, sobre esta muerte, que el les mandava dar con tuerto, de aquel dia que ellos morian á treinta dias.» Y luego en el cap. 64: *«Y este jueves mesmo siete dias de Septiembre, vispera de Santa Maria, hechoso el*

Rey á dormir: y un poco despues del medio dia, hallaronlo muerto en la cama, en guisa que nunca lo vieron morir. Y este jueves se cumplieron los 30 dias del emplazamiento de los cavalleros que mandó matar en Martos.» Lo mismo dice Juan Nuñez de Villasan en la Crónica de Alonso el XI, en el cap. III, no en el VIII, como equivocadamente sienta Salazar. Mosen Diego de Valera, en su Crónica abreviada, dice: «Murió este Rey D. Fernando en Jaen en el año del Señor de 1310, emplazado por dos Escuderos llamados Caravajales, que á tuerto mandó matar. Y falleció al postrero dia del plazo, que fué á 30 dias.» Garibay en el cap. 34 del lib. 13: «Otro dia jueves despues de comer, que era el último del plazo de los treinta dias, el Rey D. Fernando, se hechó á dormir, y un rato despues de medio dia yendo á recordarle..... hallaronle muerto, cosa que tubieron á juicio grande de Dios.» Gerónimo Zurita en el lib. 5.º, cap. 102: «Atribuyose por el vulgo esta muerte á gran misterio y juicio de nuestro Señor, porque aviendo mandado matar en Martos dos cavalleros hermanos, que se llamavan Pedro y Alonso de Carvajal, por sospecha que avian muerto á un cavallero, saliendo de Palacio que se llamaba Juan Alonso de Benavides, siendo libres de la culpa porque los condenavan, emplazaron al Rey, para que compareciese ante el juicio divino á dar cuenta de aquella injusticia dentro de treinta dias, y acaso sucedió de manera que el dia que se acababa el plazo hallaron al Rey muerto.» Argote, en el lib. 2.º, cap. 36 de la Nobleza de Andalucia: «El Rey D. Fernando manda matar en Martos á Juan y Pedro de Carvajal, hermanos, y el mismo Rey muere en Jaen emplazado por ellos.» Gerónimo Gudiel, en el Compendio de los Girones, cap. 17, fól. 59: «El Rey D. Fernando murió emplazado por los Carvajales en Jaen. Era 1350, segun la computacion de Estevan de Garibay.» Duarte Nuñez de Leon, en la Crónica del Rey D. Dionis: «Ao derradeiro dia do prazo ihe foi asinalado, morreo subitamente em Jaem, onde avia dado á sentença. Parece que quis Deos mostrar neste cazo seu divino juizo, para que os Principes de que nao ha apellazao, senão para ó mesmo Deos, se guardaren de fazer agravos á seus subditos, et os nao fazao injustamente padecer, pois tem outro Senhor mais soberano ante quem nenhuma cousa se encobre et á quo hao de dar couta et residencia do mal que fiserem.» Salazar de Mendoza, en su Libro de las dignidades, lib. 3, cap. 3, dice: «Es llamado el Rey emplazado por averlo sido de dos caballeros que mandó hechar de la Peña de Martos. Mas sintiendose sin culpa, en el articulo de la muerte emplazaron al Rey para ante el juicio divino de 30 dias. Murió en Jaen el ultimo del plazo, que fué jueves siete dias del mes de Septiembre del año de 1312.» El P. Mariana, en el cap. 11 del lib. 8, dice: «Entendiose que su poco orden en el comer y beber le acarrearón la muerte: otros decian que era castigo de Dios: porque desde el dia que fué citado hasta la hora de su muerte (cosa maravillosa y estraña) se contaban precisamente 30 dias. Por esto entre los Reyes de Castilla fué llamado D. Fernando el emplazado. Acrecentose la fama y opinion susodicha, concebida en los animos del vulgo por la muerte de dos grandes Principes, que por semejante razon fallecieron en los dos años proximos siguientes. Estos fueron Filipo,

Rey de Francia, y el Papa Clemente, ambos citados por los templarios para delante del divino tribunal, á tiempo que con fuego y todo genero de tormentos los mandaron castigar y perseguian toda aquella religion. Tal era la fama que corria; si verdadera, si falsa, no se sabe; mas es de creer que fuese falsa. En lo que sucedió al Rey D. Fernando nadie pone duda.» Colmenares, en su Historia de Segovia: «Murió el Rey en Jahen con pronombre de emplazado por los dos hermanos Carbajales, que hizo despeñar en Martos con mas enojo que justificacion.» Juan Antolinez de Burgos, en la historia inédita de Valladolid, refiere en el cap. 30 el emplazamiento y la muerte del Rey. Fray Francisco Bradaon, en el tomo 6 de la Monarquía Lusit., dice: «Cerrabanse en el dia en que murió los 30, en que por su orden fueron muertos sin bastante prueba dos fidalgos principales, hermanos, Pedro de Carvajal y Juan Alonso de Carvajal, los quales le emplazaron para que en el termino de 30 dias estubiese con ellos á juicio delante de Dios. Sovervenirle la muerte en el dia señalado no careció de misterio, como en otros accidentes de esta calidad se ha observado. En la creencia de semejantes emplazamientos, no se que pueda aver firmeza, ni que quiera Dios ligar su poder al desempeño de deprecaciones tan nocivas.» Ortiz y Zúñiga, pág. 173: «Murió el Rey con fin imprevisto, el dia y hora en que se cumplieron 30 dias, termino para que avia sido emplazado á parecer en el tribunal de la divina justicia (igual á Reyes y á Vasallos) por Juan Alonso y Pedro de Carvajal, caballeros de su mesnada, á quienes mandó dar muerte.» Paulo Bombino, en su Breviario rerum hispaniarum, pág. 169: «*Dum Rex Alcaudetis deditionem lætus expectat, die omnino ab Caravajalum cæde trigesimo repente moritur in castris, die Septembris sexta: Eximium quia in Rege, quamvis non unicum per ea tempora, ut dicebam, cavendæ in judiciis injustitiæ exemplum.*» El maestro Alonso Sanchez en su *Anacephaleosis*: «O miraculum! præfinito tempore expiravit.» J. B. Lambertino, en su *Theatrum Regium*: «*Fuit Ferdinandus Princeps multis virtutibus clarissimus, quibusdam tamen vitiis non caruit. Erat enim in credendo levis, et ex parva causa in puniendo celer. Nam ad Oppidum de Martos duos nobiles qui prodicionis accusabantur, præcipiti judicio (licet omnino innocentes di se assererent) de altissima rupe de turbari jussit. Ob quam injustam necem infra triginta dies coram Divino Tribunali Regem citarunt. At vero Rex, adveniente citationis die, subita morte extinctus est.*» Jimenez Paton, en su Historia de Jaen: «Sucedió que el Rey se fué de Martos á Jaen, y queriendo partirse desde alli para Alcaudete, dos dias antes de cumplirse los 30, aviendo comido se entró á reposar..... y entrando á despertarle, le hallaron muerto. Argumento maravilloso de los secretos juicios de Dios.» Fr. Jaime Bleda, en la Crónica de los Moros, repite lo que Zurita y Mariana dicen. El Dr. Gonzalo de Illescas, en el tomo 1.º de su Historia Pontifical: «Murió segun fama y opinion pública emplazado para que pareciese dentro de 30 dias ante el acatamiento de Dios á dar quenta, porque mandó matar dos hermanos Carbajales, que los fizo despeñar de la Peña de Martos, porque ciertos malsines, estando él en Palencia, le pusieron mal con ellos falsamente. Tuvo D. Fernando esta tacha de creer á parleros y malsines.»

D. Martín Carrillo, Anales: «*Fué cosa maravillosa que el ultimo dia de los 30, con ocasion de una enfermedad que el Rey habia tenido pocos dias antes, retirándose despues de comer á dormir en Jaen le hallaron muerto jueves á 7 de Septiembre, y por esto fué llamado D. Fernando el emplazado.*» Pedro Opmero, en su Cronografia: «*Ferdinandus cum duos ex turri præcipitari jussisset, illicque appellassent ad Tribunal Christi, trigessimò die eo vocatus obiit.*» Diego de Almela, en su Valerio de las historias, escrito en el año de 1460: «*El Rey D. Fernando vino á Jaen, y acaeciò que dos dias antes, que se cumplia el plazo, se sintió un poco enojado; comió carne y bebió vino. Como el dia del plazo de los 30 dias que los escuderos, que mató, le emplazaron se cumpliese, queriendo partir para Alcaudete, que su hermano el infante Don Pedro avia á los moros tomado, comió temprano y acostose á dormir en la siesta, que era verano. Acaesció asi, que cuando fueron para le despertar, fallaronlo muerto en la cama, que ninguno non lo vió morir. Mucho se deven atentar los jueces ante que procedan á administrar justicia, mayormente de sangre, á saber verdaderamente el fecho, porque la justicia se debe ejecutar como en el Génesis se lee: quien sacare sangre sin pecado Dios se lo demandará. Este Rey non tovo la manera que convenia á execucion de justicia.*»

Hasta aqui Salazar, y por consiguiente reunidas se hallan todas las pruebas del emplazamiento del Rey, que no son otras por lo visto que los dichos de muchos autores, de cuya autoridad nadie hasta ahora se ha determinado á dudar ni á examinar siquiera. ¡Tanto ha sido el empeño de condenar la memoria de aquel Rey, y tan poca la solicitud en defenderla! Primeramente salta á la vista del menos diligente la poca conformidad de las declaraciones citadas, que asi pueden llamarse las opiniones de los autores mencionados, tratándose de un hecho criminal, atribuido á una persona, sujeta hoy al tribunal de la historia. Diego de Valera afirma «que el Rey mandó matar á tuerto dos escuderos llamados Carvajales,» y supone la muerte del Rey en 1310, cuando no ocurrió tan lamentable suceso hasta el 1312. Garibay se limita á notar la coincidencia del dia de la muerte del Rey con el del emplazamiento, y sin afirmar nada, exclama: «cosa que tuvieron á juicio grande de Dios.» Gerónimo de Zurita nada afirma, cuenta solo el rumor del vulgo; «at ribuyóse por el vulgo..... y acaso sucedió de manera que el dia que se acababa el plazo, hallaron al Rey muerto.» Argote afirma como Mosen Diego de Valera; el doctor Gerónimo Gudiel copia á Garibay hasta en la equivocacion del año del triste acaecimiento. Duarte Nuñez de Leon asegura el hecho del emplazamiento con reflexiones acerca de la conducta que deben seguir los Reyes, puesto que la justicia divina vela por los desgraciados. Salazar de Mendoza llama caballeros á los que Mosen Diego de Valera llama escuderos: no dice que el Rey los matara á tuerto; pero afirma que los caballeros *se sentian sin culpa*. El padre Mariana incurre en graves contradicciones. Achaca primero la muerte del rey á sus excesos en comer y beber; habla despues de la opinion de otros que decian «era castigo de Dios.» Achaca el emplazamiento á dichos del vulgo, acrecentados y fortalecidos por la muerte del rey de Francia Felipe y el papa Clemente, *ambos citados por los templarios; si verdadera, si falsa, no se sabe; mas es de creer que fuese falsa. En lo que sucedió al Rey Fernando, nadie pone en duda. ¿Y qué fué lo que sucedió al Rey Don Fernando? ¿Que murió de excesos en la comida ó bebida, como dicen unos, ó que su*

muerte fué castigo de Dios, como dicen otros? Mariana, tan severo y tan cauto, no quiso omitir su opinion, y extrañamos cómo los enemigos de D. Fernando citan este pasaje de la historia de tan eminente escritor, que nada prueba en favor de su opinion. En dos palabras, Colmenares asienta el hecho como verdadero, y acusa al Rey de injusto, tirano y vengativo en la muerte de los Carvajales. Bradaon refiere el hecho ya copiado por todos los historiadores, pero no tiene fé ninguna en el emplazamiento, porque á renglon seguido exclama: *En la creencia de semejantes emplazamientos no sé que pueda aver firmeza ni que quiera Dios ligar su poder al desempeño de deprecaciones tan nocivas.* Zúñiga se abstiene de decir que la muerte de los Carvajales fuese injusta. Pombino hace referencia á los otros dos emplazamientos ocurridos en aquella época. En el mismo sentido habla el maestro Sanchez, añadiendo que la opinion del emplazamiento del Rey se acreditó con el rumor de los otros dos que ocurrieron en aquel tiempo. Lambertino injuria y calumnia gravemente al Rey, llamándole cruel por duro en el castigar y por causa leve. Menester es no haber leído la historia de este príncipe para achacarle delitos tan contrarios á la índole de su carácter y á los testimonios de suma debilidad, que fueron causa de las desdichas de los reinos. *Erat in credendo levis, et ex parva causa in puniendo celer.* ¿Quién como D. Fernando llevó la magnanimidad hasta el grado de perdonar una y cien veces las traiciones de su tutor el infante D. Enrique, las maldades de su tío el infante D. Juan, las veleidades de los Laras y de los Haros y de tantos otros como en los tiempos de su menor edad le impedían la entrada en sus ciudades, la embestida de sus fortalezas, haciéndole levantar sus asedios con pretextos livianos y con deshonor de sus armas y pérdida de su causa? ¿Cuál otro, en medio de una guerra civil asoladora, y en presencia de dos pretendientes á su real corona, fué mas parco en el castigo, mas tímido en la venganza, mas ultrajado en la desdicha? ¿Y qué crédito debemos ni podemos dar al historiador que de tal manera ultraja la memoria de un Rey, sin tener en cuenta el juicio enteramente contrario que de él ha formado la historia?

El maestro Paton, sucintamente cuenta la muerte del Rey despues de haber comido, circunstancia que parece explicar la causa de su muerte, y exclama: *¡Argumento maravilloso de los secretos juicios de Dios!* Bleda se refiere á la fama y comun opinion. Martin Carrillo habla de enfermedad que el Rey habia tenido, y que murió despues de comer, maravillándose de la coincidencia. Pedro Optimero no habla de la Peña de Martos, sino de una torre, de la cual fueron arrojados dos (duos). Por último, Diego Rodriguez de Almela cuenta el caso menudamente, pero dando por supuesto que el Rey habia comido carne y bebido vino antes de acostarse, y añadiendo las consideraciones debidas y atinadas á la conducta de los jueces que miran con poca atencion las causas capitales. De todas las opiniones emitidas por los autores citados, sacamos en claro: que si bien en el hecho del emplazamiento y en la coincidencia de la muerte todos estan conformes, pocos lo estan en la apreciacion moral de tan grave acontecimiento. Unos aseguran que la justicia de Dios se vió clara, palpable y trasparente. Otros afirman «que se decia» «que el rumor público lo acreditaba.» Quién que este rumor se aumentó con otros emplazamientos que hubo aquel año. Hay quien habla mal de estos decires, porque la justicia de Dios no depende de los hombres; unos notan que el Rey anduvo enfermo dias antes; otros que comió carne y bebió vino antes de acostarse; circunstancia que debe tenerse en cuen-

ta, porque los médicos, segun la Crónica, le aconsejaron en diferentes veces la abstinencia. Unos llaman á los Carvajales caballeros, otros escuderos, otros dos á secas, y por último, quién los arroja, no desde un peñon, sino desde una torre. Es verdad que en el hecho todos estan conformes, pero tambien lo es que en las circunstancias varian. Y esto ¿qué quiere decir? Que el hecho lo tomaron de un solo testimonio, y que al hecho cada cual fué agregando una reflexion, un juicio, una palabra, segun su criterio ó su modo de pensar. Los que parecen testigos singulares en el juicio que francamente abrimos sobre la persona del Rey ante el tribunal de la Historia, no lo son. Es un solo testigo, es un solo testimonio repetido por todos los que despues del primero han escrito sobre las cosas de España. ¿Dónde está el documento en que se apoyan? La Crónica impresa en Valladolid. ¿Cómo dar razon de su dicho? Dándolo por supuesto. ¿Qué relacion, qué referencia, qué escritura de los tiempos coetáneos ó de los posteriores traen en prueba de su aseveracion? Ninguna. Examinemos detenidamente esta cuestion; que si sus palabras nos convencen, los primeros seremos en denunciar la verdad, siquiera esta sea en contra de nuestro modo de pensar y en contra de la memoria del Rey á quien defendemos.

Es un hecho averiguado que se cometió en Palencia un homicidio alevoso pocos meses antes de la muerte del rey. Nadie ha negado este crimen, nadie lo ha puesto siquiera en duda. Existió por consiguiente un cuerpo de delito, cuyo autor, con arreglo á las leyes de aquel tiempo, debió ser perseguido por la justicia. Veamos ahora con qué circunstancias se perpetró el crimen. El crimen se perpetró de noche y en momentos que salia de Palacio Juan Alfonso de Benavides. Es decir, que se cometió á las puertas de la casa del rey, lugar frecuentado á todas horas y guardado por gentes pagadas para ello; y fué la víctima un valido del rey, el mismo que habia sabido granjearse su voluntad con actos repetidos de lealtad y de valor. Por eso en mas de una ocasion se estampa su nombre en la Coleccion Diplomática, recibiendo mercedes del rey, que siempre hace patentes sus servicios durante la menor edad, y sobre todo en la cerca de Mayorga, en cuyos muros se estrelló la altivez aragonesa unida con la audacia de los rebeldes castellanos. Pues bien, ni la fama pública, ni los procedimientos judiciales que para la averiguacion del delito debieron formarse, ni el incensante clamoreo de los parientes de la víctima que aseguraban con sus propias vidas que los Carvajales eran los autores del atentado, acusaron entonces ni despues á ningun otro grande ni pequeño, ni recayó sospecha sobre vasallo ninguno de D. Fernando IV. Tampoco es posible que se ocultase en la corte y en un pueblo de corto vecindario el autor ó autores de la muerte de un caballero principal de la casa real, verificada á sus puertas, debiéndose encontrar en ellas multitud de guardias, porteros, echanes y otras personas que por lo regular rodean los palacios de los reyes, y añadiendo á todo esto que en aquella época eran notorias las rivalidades que mediaban entre los cortesanos y el odio que se profesaba á los que se consideraban favorecidos, no podemos menos de creer que el golpe no se dió en falso acusando á los Carvajales de aquel odioso delito. Y por último, si se cree que el cielo indignado con justa ira castigó al rey, ¿cómo no permitió que se pusiese en claro el verdadero autor de aquella alevosia?

Cumplia á los detractores del monarca el probar la inocencia de los acusados, y esta no se podia probar de manera mas auténtica que acreditando con memorias antiguas ó documentos irrefragables el verdadero autor del crimen; pero en vano se han